

X
5

2/4563



Sig.: 72315

Id Tit.: Historia del distinguido c:

do. Aut.: Ribero y Larrea, Alonso Be:

Cód.: 51075479





Dec 860 - 3 "17"

BOLETIN
DE LA CANTABRIA





HISTORIA
DEL INSTITUTO LINGÜÍSTICO
DE SAN PÉLAYO DE ANZOU
DE LA CANTABRIA
QUIXOTE
DE LA CANTABRIA.



QUIXOTE
DE LA CANTABRIA



R^o 58

HISTORIA

DEL DISTINGUIDO CABALLERO
DON PELAYO INFANZON

DE LA VEGA,

QUIXOTE DE LA CANTABRIA,

POR

*DON ALONSO BERNARDO
RIBERO Y LARREA,*

*Cura de Ontalvilla y despoblado Ontariego
en el Obispado de Segovia.*

TERCERA PARTE.

TOMO III.



SEGOVIA MDCCC.

EN LA IMPRENTA DE DON ANTONIO ESPINOSA.
CON LICENCIA.

*Se hallará en Madrid en la Librería de
Barco, Carrera de San Gerónimo.*



HISTORIA

DEL DISTINGUIDO CABALLERO

DON Pelayo Infanzon

DE LA VEGA,

QUIXOTE DE LA CANTABRIA,

POR

DON ALONSO BERNARDO

RIVERA Y LARREA,

Carretera de Guantánamo y Guantánamo, Guantánamo

en el Oficio de los Seguros.

TERCERA PARTE.

TOMO III.



SEGOVIA MDCG.

EN LA IMPRINTERIA DE DON ANTONIO MARTINEZ

CON LICENCIA

de la Real Academia de la Historia en Madrid

Barco, Carrera de San Gerónimo.

PROLOGO.

Confieso, amigo Lector, que jamas estuve yo mas delirante que en aquel momento en que me propuse imitar la fábula admirable del *Quixote de la Mancha*: Esto habia de ser en aquellos tiempos miserables en que nuestros Españoles miraban con indiferencia la fábula *Quixotesca*, pero no en el dia que merece con justicia la atencion de todos; y debe mirarse con horror quanto se produzca con la mira de imitar al famoso Alcalaino. Los hombres de estudio elevan los ojos con direccion á las estrellas quando se habla del *Quixote*. ¡ Ah! que no hay palabra en la fábula que no esté diestramente

colocada , y la que menos contiene una máxîma política , un misterio profundísimo , una moral útil ó una fina sátira. ¡ Miserables los nuestros , que quando leen no conocen los primores que tienen en la mano ! Esta fábula es la admiracion de los letrados : muchos quisieran ser Castellanos , ó á lo menos Españoles , por un instante solo para penetrar el alma de ella. Los Franceses y otros sabios forasteros la celebran en sus memorias literarias : sacaronla de mantillas los Ingleses : entre los Españoles , el Señor Mayans escribió lo que quiso , y no acaso lo que supo en abono de *Cervantes* y de su *Quixote* : el Señor Rios coloca á *Cervantes* sobre todos los ingenios Españoles ; y el Señor

Pellicer manifestó sus deseos de excederse tratando de *Cervantes*. Su mapa Topográfico es interesante, y quando nos manifiesta la firma del *Alcalaino*, debemos mas al Señor Pellicer los apasionados de *Cervantes*, que los devotos de Santa Teresa á los Padres Carmelitas. Esto supuesto, amigo mio, ¿ cómo ha de llevar una pequeña parte de atencion el *Quixote de Cantabria*, quando el de *la Mancha* se la merece toda? ¿ Qué importa que *Don Pelayo* imite á *Alonso Quixano el bueno*, si no es el mismo Caballero? ¿ Qué adelanta con producirse de un modo al parecer grato, si el de *la Mancha* manifiesta sus ideas de un modo inimitable? ¿ Qué terreno ganará *Mateo* quando

desatina , si no es el mismo *Sancho Panza*? y si yo sabia ó debia saber quanto ahora reflexiono, ¿por qué en el país de las letras me adelanté de un modo temerario? ¿Por qué emprehendí un rumbo innavegable dando motivo á otros presumidos para que imitasen y concluyesen novelas del manco tan gracioso, como pobre y desafortunado? Todos estos cargos, amigo, estan bien fundados, pero culpándome á mi mismo , soy acreedor á que me perdones , y si logro imitar al que me propuse por modelo, no seria muy extraño que me dieras gracias ; pero prescindes de todo lo que es reconocimiento á los trabajos, y pasas á decir, que no esperabas tercer tomo porque en el segundo se fi-

nalizó la fábula. Yo tampoco estaba en ánimo de hacerle, amigo mio ; pero despues de haber tenido la gloria de que S. R. M. (Dios le guarde) leyese mi trabajo, mandó decirme: **QUE HICIESE MAS, PORQUE LE GUSTABA.** Estas palabras me llenaron de honor , y llamaron en socorro mio los auxilios todos que necesitaba una imaginacion acalorada ya , é inquieta porque se iba á sacrificar en obsequio del mejor Monarca ; y supongo que no esperarás otras causales para quedar satisfecho en la novedad que adviertes. Tambien extrañas mi permanencia en una situacion tan pobre aunque muy honrosa , creeré satisfacer á esto con asegurarte que mi Mecenas estaba ya en

Mar Alta, y no era cosa de arrimarse á la orilla solo con el fin de tomar de un puerto infeliz á un hombre miserable, y Dios nos libre de tener que recurrir en nuestras indigencias á un Procer que se crió siempre entre la abundancia ; bien que en esto corrió fortuna menos mala el autor del *Caballero de la Mancha*, porque el Conde de Lemus, se hizo sensible á sus apuros, y yo tampoco desconfio, porque vivimos en un siglo en que las fatigas literarias no se miran con indiferencia ; y ahora para que echemos á un lado todas estas cosas, y ya jamas hablemos de ellas porque nos desazonan, te digo : que *Don Pelayo Infanzon de la Vega*, ó el *Quixote de Cantabria*, acabó tan mal

sus cosas como *Alonso Quixano el bueno*, ó el *Quixote de la Mancha*: tan miserable y sin industria *Mateo*, como *Sancho*: tan desconocida *Pachona*, como *Dulcinea*: menos existente la *Vega*, que la *Argamasilla*; y si quieres, puedes añadir, tan pobre y tan olvidado este *Asturiano*, como el famoso *Alcalaino*. VALE.

INDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE
ESTA TERCERA PARTE.

- Cap. I. *Alborotase nuevamente el Caballero Don Pelayo con el recuerdo del distinguido origen, y piensa en salir segunda vez de casa á correr el mundo.* 1.
- Cap. II. *Don Pelayo participa á su querida esposa el nuevo pensamiento de salir segunda vez fuera de la patria.* 9.
- Cap. III. *Llama Don Pelayo á Mateo de Palacio, y le dice en carta se disponga para faltar algunos dias de la casería.* 16.
- Cap. IV. *Entra Mateo á ver á su ama, y se admira lleve á mal salga acompañando segunda vez á su amo Don Pelayo.* 25.
- Cap. V. *Embárcase el Caballero Don Pelayo para Cadiz con el fin de dar salida al Azabache, sin olvidarse de ilustrar la patria. . . .* 32.
- Cap. VI. *Entretiene Don Pelayo con sus reflexiones á los que le acom-*

<i>pañaban en el viage.</i>	41.
Cap. VII. <i>La embarcacion camina viento en popa, y una novedad extraña entretiene á los que van á bordo.</i>	46.
Cap. VIII. <i>Manifiesta repugnancia Don Pelayo metido entre los Ingleses.</i>	66.
Cap. IX. <i>Refiere Don Pelayo los principios que hubo en Inglaterra para separarse de la comunion de Roma.</i>	72.
Cap. X. <i>Habla Don Pelayo á satisfaccion del Capitan de la Fragata.</i>	85.
Cap. XI. <i>Visita Don Pelayo á un fabricante fuerte, amigo del Capitan de la fragata.</i>	90.
Cap. XII. <i>Un Caballero Ingles, visita á Don Pelayo, y se inclina á que puede tener alguna parentela en las inmediaciones de la Vega.</i>	105.
Cap. XIII. <i>Pasea Don Pelayo con el Señor Pampliega, y como amigos y parientes se manifiestan mutuamente.</i>	116.
Cap. XIV. <i>Sigue Don Pelayo para Cadiz en la misma fragata que le conduxo á la Gran-Bretaña.</i>	132.

- Cap. XV. *Don Pelayo practica en Cadiz las primeras diligencias para introducir el Azabache, y lo pasen á la Nueva España.* 140.
- Cap. XVI. *Con un personage de Sevilla trata Don Pelayo de la diferencia que interviene entre nobles y Caballeros distinguidos.* 156.
- Cap. XVII. *Desazónase interiormente Don Pelayo por no saber de Mateo, al que halla despues de unas exquisitas diligencias.* 174.
- Cap. XVIII. *En la posada en que estaba el Caballero Don Pelayo y su criado se hospeda un Caballero que viene de las Indias, y cuenta algunas cosas increíbles.* 182.
- Cap. XIX. *Dispone el Caballero Don Pelayo regresar á la Montaña, y á costa de trabajo encuentra algun dinero para emprender el viage.* 194.
- Cap. XX. *Vuélvese Don Pelayo abochornado de ver lo mal que le sale quanto emprende en honor de sus paisanos, y asimismo en utilidad de todos.* 203.
- Cap. XXI. *En una Ermita se hospeda Don Pelayo, y el Ermitaño le cuenta cosas para él enteramente*

- extrañas.* 214.
- Cap. XXII. *Sigue su retirada el Caballero Don Pelayo á Guadaluara en derecha para ver á Don Tomás de Mena.* 226.
- Cap. XXIII. *Hospédase Don Pelayo en Guadaluara en casa de Don Tomás de Mena, que se alegra en extremo viéndole en su casa. . . .* 233.
- Cap. XXIV. *No fastidia con su conversacion el Caballero Don Pelayo en casa de Don Tomás de Mena. .* 245.
- Cap. XXV. *Escucha gustoso á Don Pelayo Don Tomás de Mena acerca de la carrera de sus hijos, haciéndole ver que no supo destinarlos. 254.*
- Cap. XXVI. *Prosigue su camino el Caballero Don Pelayo, insistiendo en el empeño de no entrar en las poblaciones.* 265.
- Cap. XXVII. *Antes de llegar á la Vega el Caballero Don Pelayo, encuentra con un pariente suyo que le participa unas tristes nuevas. . . .* 276.
- Cap. XXVIII. *Entra Don Pelayo en los confines de la Vega, y sus renteros le aseguran ser cierta la desazon de casa.* 288.
- Cap. XXIX. *Llega á la Vega el Ca-*

ballero Don Pelayo y hace cama, luego que se apea en su ilustre casa, del penoso y largo viage. . . 296.

Cap. XXX. Acaba su vida Don Pelayo con sentimiento verdadero de quantos le trataban. 304.

Cap. XXXI. Dan sepultura al cuerpo del Caballero Don Pelayo, siendo su muerte Mateo, tiene noticia de que su muger es ya difunta, y no pudiendo resistir á tantas penas espira en la misma Vega. 311.



CAPITULO I.

Alborotase nuevamente el Caballero Don Pelayo con el recuerdo del distinguido origen, y piensa en salir segunda vez de casa á correr el mundo.

Extraña es sin duda la condicion del hombre; jamas se fixa en una cosa con aquel teson que pudiera grangearle el caracter de inflexible, porque el hacedor supremo realizó su máquina entre lo espiritual y terreo, por cuya causa lo que hoy estima, aborrece mañana casi sin motivo, y lo que emprehende en un tiempo con semblante de una duracion muy larga, desbarata de repente una nueva idea que propone la fantasía con mejor aspecto. Ninguna cosa pudiera pa-

recer mas firme que el proyecto del Caballero Don Pelayo de fixarse en la Vega de su casa , cuyo ánimo aseguró tan de veras á sus padres , que para que no dudasen , ni se persuadiesen á que su determinacion era efecto solo del capricho, les puso delante el imposible de que volveria á la Corte solo en aquel caso en que se lo mandase el Soberano ; y á vista de esto pudiera con razon asegurarse que el Caballero Don Pelayo pensaba ya con juicio , y que los pasados lances habian sido para él apreciables desengaños, puesto que la atencion á las cosas de su casa le tenia ocupado todo ; y á la verdad que esto y nada mas verian sus amigos, si nuestro discreto Caballero hubiera destinado á las llamas aquellos legajos de papeles que colocó , como hemos visto, en el armario ; y asi podemos con razon lastimarnos del hombre que para una empresa grande dispuesta por unos medios suaves dexa inadvertidamente , ó por estar muy asegurado de sí mismo , un camino descubierto que le conduce al punto miserable de desbaratar unas ideas admirables.

2 Hallábase en la aldea contento el Caballero Don Pelayo , porque á la ver-

dad era laborioso. Animaba sus colonos, poníales muy á menudo en movimiento haciendo que fuesen industriosos, sabía reunirles para fertilizar un terreno ingrato, y despues de amenizado le dividia en suertes para que sin disputa pudiesen disfrutarle; y aunque como Señor pudiera imponerles un moderado canon, dexó á la posteridad este exemplo de desinterés, porque la codicia no le dominaba. Desaguó lo pantonoso de la Vega con profundas zanjas, poblóla de árboles fructíferos, conteniendo la fuerza y osadía de las aguas con chopos y mimbreras, hermoseó sus entradas con álamos crecidos, suavizó todos los caminos, sin expender en estas maniobras cantidad de reales, porque poseia la voluntad de todos los renteros, y como les acometia con la bella perspectiva de un bien pronto y casi necesario, los hallaba dispuestos para las fatigas. Levantó en la Iglesia una espadaña, aseguró su fábrica, arrancando de ella las yedras que la falseaban, igualó las sepulturas, quitando algunas que habia harto elevadas, y hasta el panteon de los Infanzones demolió del todo, ya por evitar encuentros con un Eclesiástico ridiculo que llevaba á mal el que la

casa de Don Pelayo gozase en el templo privilegios , y ya porque solia decir como buen christiano , que aquello de señalarse los particulares con sepulcros parecia oponerse á la infinita sabiduria y omnipotencia de Dios , que sacaria en el fin de las edades y sin trabajo á los hombres todos de los rincones mas extraños, y que solos los cuerpos de los Santos, Monarcas y hombres afamados debian distinguirse , porque la memoria de estos suele imprimir alguna idea buena en las edades. Desembrozó los montes , poblólos nuevamente ; pero en lo que puso el mayor cuidado fue en hurtarle al rio grande porcion de agua para regar los prados , árboles , hortaliza , y de camino introducir el lino. Construyó molinos, levantó una ferrería, fabricó batanes, y puso finalmente aquella Vega en un pie tan respetable , que no desmintiese á los viajeros de aquel concepto en que su dueño la tenia.

3 La vigilancia de su casa era ya extremada , porque se movian á las tareas los criados con aquel interes ó mecanismo que vemos floreciente en las aves. Los hijos varones , que eran quatro, procuraban adivinar el gusto de su pa-

dre, y madama Infanzona adelantaba las niñas con unos principios muy iguales.

4 Esta era la situacion feliz del Caballero Don Pelayo, quando su muy menuada suerte hizo que una tarde estando solo mirase con cuidado los legajos; resistióse fácilmente al primer impulso, siguió atacándole el frontispicio con mayor vehemencia, y teniendo á mengua haber cobrado miedo á un enemigo arinconado y de tan débil fuerza, arrimó con furia al armario una escalera, arrojó al suelo aquellos papeles viejos, y si no fuera algo literato tuviera á mal agüero el tropel de arañas, escaravajos y grande porcion de animales asquerosos que en las inmediaciones y asiento de papeles estaban escondidos. Golpeó con un garrote muy á gusto suyo los legajos, tanto para quitarles la mayor porcion de polvo, quanto para vengarse en alguna manera de ellos, porque habian sido capaces de interrumpir por un poco sus ocupaciones. Desató un legajo, con el coraje mismo abrióle por el medio y leyéndole parece que decia.

5 «En aquellos felices tiempos en que los valientes y esforzados Españoles se animaron á sacudir el yugo infa-

me que los Sarracenos les impusieron con orgullo, fabricaron muchos de los nuestros casas con fosos, contrafosos y murallas fuertes para poder resistir el empeño de los Agarenos, de donde tuvieron principio muy honrado las casas solariegas, y á mas de esto hiciéronse caudillos de muchos que lloraban un infeliz destino, y por andar á pie los llamaban justamente Infantes; pero los que al frente de estos se ponian, se llamaban Infanzones, nombre que denota mayoría, por cuya razon incurria en un error muy craso y perjudicial á los servicios de aquellos hombres formidables, el que juzgara que podia haber en el mundo hombres mas honrados que ellos, lo que basta y sobra para que casi se distingan en especie de los demas hombres." Dexó de leer el Caballero Don Pelayo, y hablando entre sí decia: ya apunté yo esta delicada cuestión en mis mejores y mas floridos años, pero escandalizé con ella á Don Tomás de Mena, aunque los muy RR. PP. que iban á capítulo (no obstante ser escrupulosos) allá de botones adentro, como solemos decir, se inclinaban á que pudiera ser opinion probable, y como otras muchas,

defenderse; y si entonces la hubiera exornado con esta reflexión juiciosa, acaso la hubieran tenido por del todo cierta, de que infiero ser imposible en poco tiempo y casi de repente establecer un sistema nuevo, y que por lo mismo convendría salir segunda vez por el mundo para acabar de elevar á los Infanzones como se merecen. Las grandes empresas piden determinaciones grandes, y los corazones apocados tienen un paradero obscuro. No seria tan famoso Colon, aquel hombre tan determinado, si se hubiera contentado con aquel viage primero que animosamente hizo á las Américas; y hasta Don Quixote gobernado por exemplares de esta clase dexó tres veces el sosiego de su casa para restablecer una Caballería perjudicial al universo, y asi nada executaré yo que escandalice, si determino salir segunda vez de esta Vega con aquellos fines que saqué la vez primera de la patria. No quiso el cielo acordarme en unos años estas obligaciones porque me miraba ocupado dignamente, y lo hace ahora que habiendo felicitado á mis renteros satisfaré mis gustos, sin que puedan con razon argüirme ni decirme que los miro

con una especie de indolencia. Daré parte de esta nueva determinacion al apasionado Mateo de Palacio, pues aunque tiene defectos y muy crasos, de ninguno me valdré que no los tenga y acaso mas perjudiciales. María Josefa sentirá mi ausencia como es justo, pero la ley del yugo suavizará su pena, y acaso la pediré licencia para una empresa que celebrará silenciosamente; pero no: ella ha tenido una educacion christiana, aunque muy gruesca, y yo mismo he notado que aborrece el trato de unos hombres que hacen vanidad en ser adelantados. Es asimismo muy juiciosa, y conocerá que esta pasion, al paso que no es de las que mas destrozan, puede ser en mí tan fuerte, que resistida acabaria conmigo, y es la muerte una cosa tan terrible que debemos alejarla quanto esté en el arbitrio humano hasta aquel punto fatal en que los distraidos y tambien incrédulos se ven precisados á conocer que son mortales, y que sus almas nunca acaban. No dexo de conocer que se desazonarán algunos, otros se pondrán de mi partido, y los mas dirán que cada uno gobierne sus acciones, pues solo con Dios debe entenderse el que en el trato humano

no introduce novedades que alteran á los demas hombres ; estos reflexionarán desinterados , pero lo cierto es que no cabe en las facultades de un hombre (aunque esté adornado de excelentes qualidades) la seguridad de agradar á todos; y asi esto me basta para determinarme á una segunda empresa.

CAPITULO II.

Don Pelayo participa á su querida esposa el nuevo pensamiento de salir segunda vez fuera de la patria.

Contaba el Caballero Don Pelayo con la singular fortuna de ser esposo de Doña María Josefa de la Liga , hija de Don Fausto Miguel y Doña Florentina de la Granda ; vivian en una suma paz los dos consortes , no habiendo entre ellos otra voluntad que la de aquel que primero proponia. Jamas se despedia criado alguno de la casa , gobernándose por una máxima bien rara , porque decia Don Pelayo que quanto mas antiguos son los criados de ella , menos extrañan las faltas , llegando por último á ciertas circunstancias en que defienden como

propios los defectos de los amos, porque el afecto que engendra el trato largo lo suaviza todo. Añádase á esto no ser importuno Don Pelayo y Doña María Josefa menos si es que cabe, porque uno y otro solian hacer la cosa antes que mandarla, y juzgo que deben conducirse de este modo aquellos amos que ó no pagan á sus criados, ó estos ganan unos salarios reducidos; tales eran las condiciones de estos dos consortes, y tal el agasajo de Doña María Josefa de la Liga, á quien dixo su querido esposo:

2 Saben muy bien los altos cielos, esposa muy amada, quanto siento comunicarte unas malas nuevas, y supuesto que nuestro Dios es tan pródigo en facilitar arbitrios á poca costa suya (y aunque diga que á ninguna no me engaño) pudiera darme luces claras de uno que no fuera tan perjudicial al amor que nos tenemos. Hijos nos ha dado su sabia y divina providencia, no carecemos de bienes de fortuna, pero estos no sufragan á las ideas que tenemos de colocarlos esclarecidamente y por lo mismo es necesario que nos industriemos; pero lo que siento es, que para esto es indispensable separarnos, y por eso digo que por

otra via menos rigurosa podia el Señor hacernos algo mas felices. Nada de quanto me has dicho entiendo , esposo mio, replicó Doña María Josefa , y cada vez lo siento mas te expliques con rodeos y de un modo que parece misterioso. Las cifras entiendo yo que vienen bien para los enamorados , porque la pasion que tanto les oprime hace hablar á veces de un modo que á ellos mismos causa maravilla ; pero el marido con su muger ha de hablar con lisura , y en un tono que á medias voces se perciba , y no como tú que parece hablas con los Senadores , y asi sabe el cielo quanto siento no entenderte. No te maravilles de no haber penetrado lo que intento yo decirte , dixo Don Pelayo , porque no fuera ello de una importancia suma , si á las primeras insinuaciones quedáras enterada ; pero lo cierto es que Dios me entiende y yo tambien me entiendo , y á tí te sucederá lo mismo quando te diga que tengo pensado salir segunda vez de nuestra Vega en compañía de Mateo para dar un cumplido gusto á mis deseos grandes ; pues aunque la vez primera experimenté de todo , en esta casi me aseguro ha de ser para felicidad de mu-

chos. Nada mas dixo por ahora Don Pelayo porque notó displicencia en su querida esposa, que hecha cargo de todo dixo: yo me tengo la culpa, esposo mio, de que salgas en el dia con semejante disparate, pues si hubiera quemado una vez aquellos papeles viejos que ocupaban el armario, no tuvieras motivo para volver á las andadas; dexé de hacerlo porque discurrí habria entre ellos alguno de importancia, aunque los demas fuesen dignos de la llama, y me pesa en el dia mucho porque veo resucitaron en tí aquel nunca visto estrafalario empeño que te sacó de casa. Quando yo era rapazuela, tengo muy presente que decia mi madre era mucha lástima hubieses perdido el juicio, y que mas de quatro rehusaron recibirte por esposo temiendo justamente una recaida; y ya que yo no fui tan advertida ni mirada como aquellas, debiera haber estipulado que tú no me habias de dexar en algun tiempo, pues tan grande era la voluntad que me tenias, que te hubieras convenido en un partido aunque fuera algo vergonzoso. Era necesario que me conviniera en eso, esposa mia, interrumpio el Caballero Don Pelayo, porque la

esencia del matrimonio pide que los consortes vivan juntos , y así con el conocimiento de esta carga no pretendo separarme por un tiempo largo , ni sin tu permiso. Si mi condescendencia ha de echar el fallo , dixo Doña María Josefa, desde este punto me convengo en que te alejes de la Vega con el fin de pasear ó de cazar un rato , pero la noche te ha de cojer en casa. Bueno fuera que yo me quedara sola con la fatiga y timon de la labranza por ausentarte tú á dar que decir á los hombres cuerdos, gastando lo que nos hace falta , y dexándome expuesta á algun insulto , pues no soy tan ajustada que pueda prometerme no flaquear en algun instante. Esa desconfianza , esposa , dixo Don Pelayo, compone mucha parte del caracter de una muger fuerte. Sabes muy bien que para la labranza no hago falta estando Anselmo á la vista de ella. Los muchachos oyeron siempre tus lecciones , las ocupaciones de Romualdo son conformes al caracter mio , y no creas que los hombres de juicio tengan que reir á costamía ; tampoco ignoras que hemos descubierto en nuestra Vega un abundante mineral de Azabache , que en las Indias

segun cartas tiene mucho aprecio, y que el giro debemos entablarle en Cadiz. A todo esto se añade que el viage por mar es de pocos dias, y asi no hay motivos para ponerle ceño. ¿ Voy por ventura como otro Ranzé á sepultarme vivo en alguna Trapa? ¿ Me determino acaso á dar una vuelta al mundo como lo hizo el animoso Magallanes? ¿ Intento empeñar la hacienda, disponiendo una salida que meta mucho ruido? ¿ Ha de ser despreciado el proyecto de adelantar la casa? Las mugeres, aunque algunas tengais entendimiento despejado, os alucinais del todo quando piensa el hombre en alguna cosa grande; y si de pronto no palpais ganancias aunque sean pequeñas, no quereis dar oidos á unas ideas que á lo lejos anuncian ventajas muy exórbitanes. No dexo de sentir hayas dado crédito á tu madre en aquellos tiernos años en que la oiste discurrir sobre mis cosas. Entonces una frívola objecion era muy bastante para que siguieras su partido; porque tu madre mejor que manejar la aguja sabia dibujar una desgracia. Si en el dia te contáran con fidelidad aquella expedicion primera, celebrarás la resolucion que

tuve; porque en ella ni empeñé la casa, ni me restituí á la Vega sino lleno de admirables desengaños. Contaba mi anciano padre, como hombre reflexivo, que daba contento oirme referir varios fenómenos extraños que yo mismo he descubierto en el trato humano, presenciando por desgracia la ruin correspondencia de sugetos bien favorecidos; y tengo la satisfaccion de haber pensado siempre con el honor correspondiente á mi caracter. Creo te afligirás muchísimo viéndome en el medio de las incomodidades, y acaso expuesto á quebrantar la ley de la coyunda; pero el temor de Dios es en mí (gracias á su bondad divina) un freno grande, y la certeza de tener que comparecer á presencia suya en calidad de reo, aleja de mí un pensamiento malo. Los trabajos del camino tambien se dulcifican haciendo cómodas jornadas; pienso juntamente dar la vuelta pronto, y en el emporio del mundo me informaré de las mas recientes modas para traerte un trage, porque no mancha un alma grande el exterior adorno si se lleva con buena compostura. Allí se recopila mucha porcion del orbe; veré lo que mas me agrada, y asi espe-

ro que te aniveles con mi modo de pensar, que ya te he descubierto. Haz tu gusto, esposo, dixo con voz doliente Doña María Josefa, y quieran los divinos cielos que no te retires pesaroso. Venció Don Pelayo este estorvo poderoso, y llamó á Mateo para que en compañía suya le siguiese.

CAPITULO III.

Llama Don Pelayo á Mateo de Palacio, y le dice en carta se disponga para faltar algunos dias de la casería.

I Celebró Don Pelayo el permiso de su esposa, y para salir quanto antes de la Vega á dar que decir con tonterías, escribió á Mateo, que muy lexos de pensar en segunda empresa llegó á la Vega con deseos de saber á que efecto le llamaba su amo con tales prevenciones. Dexóse ver de Mateo con semblante alegre, y conociendo el criado el humor bueno que en el amo reynaba por entonces, parece que le dixo: *Dichosu de Vusté, Señor mi amu, y que valientes ganas tien de veme estropiaðu en los caminos, ya se conoz que Vusté está fartuquin en casa, y*

que solo puede tener falta de algunos espantayos para entretener el tiempo; pues en verdad que ya non estamos para desamparar la compañía, y yo de min digo que me fuera mas acertado repasar la vida, y facer una confesion general, non sea el diablu que me atrape la muerte sin pensar en ella. Eso puedes tenerlo casi por seguro, amigo Mateo, dixo D. Pelayo; y por lo mismo te expones, si vives un instante solo sin estar dispuesto; pero esto no estorva á que pensemos en acciones grandes; porque en quanto el hombre vive, está obligado á desenvolverse, no sea que la inaccion le ponga en términos de perder la gracia, y es compatible con ella un heroísmo, y por lo mismo te llamo para que tengas entendido que nos vamos. ¿Por qué parte nos vamos, Señor? preguntó Mateo. Por ese mundo arriba, dixo D. Pelayo. Vusté ¿qué diz mi amu? replicó Mateo. ¿Ansi Dios lu ayude, como piensa en facer otra barrabasada como la que ficimos los dos quando mos plantamos en Madril, sin tener que facer en aquella tierra? Sí, amigo; pero esta salida ó barrabasada no será tan larga, dixo D. Pelayo, porque embarcándonos en una

fragata inglesa, que luego se dará á la vela, nos pondremos á poco tiempo en Cadiz, y dexando allí entablado el giro de este descubrimiento nuevo de azavache regresaremos por tierra, pero sin detenernos voluntariamente: para esto eres llamado. Y habiendo observado que desazonabas á las gentes por hablar tan zafio, me tomaré el trabajo de enseñarte el castellano, aunque no sea mas que así como yo le hablo, y los dos pareceremos Españoles á lo menos. *Home, Vusté va perdiendo pocu á pocu la cabeza, ansi Dios me ayude*, replicó Mateo. *¿Cómo quier Vusté que yo con los años que tengo aprendia agora el castellano?* No te tengas en tan poco, Mateo, dixo D. Pelayo, y extraño te resistas á una cosa que pudiera honrarte; porque creo que la inclinacion á mejorar en todo género de suerte es inseparable de la condicion humana. Yo en todos tiempos procuré orientarte, y algo he conseguido; pero ya veo que con la separacion de mí estás occidentado. *Por María Santísima de Quadonga non diga tales cosas*, interrumpió Mateo. *Yo bien puedo ser un probe, deso non me aparto; pero non estoi acidentadu,*

graciés á los Cielos , nin tengo achaque que me estorve á ganar un zoquete de boroña ; y ansi non sé con qué concencia me echa en los focicos que estoy accidentadu : mire que aunque callo , piedras apaño , y non soy tan rocin como pensó Vusté en algun tiempu ; y aunque sea delante del Rey mismo , dirè que non estoy accidentadu. Occidentado he dicho , Mateo, y no accidentado , dixo D. Pelayo, que es lo mismo que pobre de ideas y conocimientos; pues asi como al que en esto abunda, se dice de él que está muy orientado, al que carece de ellos, como tú, se le puede decir que está ó se halla occidentado; y si este modo de expresarse no está hoy en uso, capaces somos los dos de introducir una voz que de un golpe manifieste la ninguna instruccion de muchos miserables; y volviendo á hablar de nuestro asunto, digo que no te debes escandalizar de mi proyecto. Como tú en Madrid ocupabas casi todo el tiempo en dormir, y cuidar del potro, no observaste, como yo, los progresos que en esto de idiomas hacen los Maestros hábiles, pues muchos de ellos tomaban de su cuenta la instruccion de gentes, ya con canas, y tambien muchachos, y en menos de dos meses los ha-

bilitaban para hablar el francés, inglés y el italiano; y aunque las lecciones no eran muchas, y de pocas horas, lo cierto es que los Maestros los habilitaban presto; y si esto sucede con un idioma enteramente extraño, no debes maravillarte quando en pocos dias salgas un decente castellano; y poniendo el mayor cuidado en hablar, como yo te enseñe, y poco, verás como lo logramos; y tambien te digo, Mateo, que si me precisáran á una de dos cosas, á saber, á enseñarte hablar el castellano, ó á que bayláras los minuets que baylamos en el dia, eligiria lo primero, dexando lo segundo, porque para aquello descubro en tí unas disposiciones buenas, y para esto advierto que la naturaleza no te fue propicia, ó tu madre no se esmeró mucho quando te faxaba, debiendo confesar que tu cuerpo está como emplastado y las piernas bastante atravesadas. *Mire, mi Amu, yo para decir lo que siento, gracias á los Cielos, nunca me empapizo*¹. *Vusté non tien que echar muchas plantes con los bayles, y el que tu oyga pensará que Vusté yé un arliquin, que vi-*

¹ Atraganto,

no de Anís á enseñar los membretes á los Españoles. Minuetes , majadero , que no membretes , dixo D. Pelayo , y ten entendido que la capital de Francia se llama París , y no Anís , como tú has dicho. *Llámesese como quiera , Señor , replicó Mateo , porque yo pongo poquísima cuidadu en aqueses patarates ; pero cada vez me quedo mas plasmadu con Vusté , que en quatro semanas , fágamonos de cuenta , intenta en que yo fale el castellano.* Del mismo modo que los que te digo hablan el francés con dos meses de escuela : no tienes que dudarlo , dixo D. Pelayo , y quantos los oyen , como sean Españoles , los tienen por legítimos Franceses , y por lo mismo me inclino á que es ocupacion de poco tiempo. Llamarán á tí Monsiur Maté , y á mí Monsiur Pelayé : dígolo porque uno de estos aprendices , hablando con cierto carpintero , tuvo necesidad de mandarle mudase de un sitio á otro una escalera de mano , y valiéndose de lo que habia aprendido , y para que no se le olvidase por el poco uso , dixo : *Monsiur Charpintier porta le escalier.* El carpintero entendióle prontamente , y quedó persuadido á que en el francés estaba enterado alguna cosa ; y

asi yo tambien me inclino á que logrando desfigurar las voces se habla en otro idioma, y tanto pueden llegar á desfigurarse, que el que hable parezca que se explica en griego, y esto es mas apreciable en algunos hombres; y asi no dudas poco ni mucho que saldremos bellamente con el proyecto que nos proponemos, y si alguna vez te pasases á tu natural idioma, habremos de tener paciencia; porque si la costumbre corre parejas con la naturaleza misma, en tí el lenguaje zafio de tu tierra es tan natural como el roncar durmiendo, ó comer á dos carrillos. Vencido éste, que á tí parece un imposible, saldremos con ayuda de los Cielos, y yo seré mas advertido que la vez primera, no dexando arrinconada mi excelente executoria, y se me pasó por alto acordarte á tí esto mismo para que no te vinieras sin la tuya. *Nada perdió Vusté en que non me lo haya prevenido, Señor, replicó Mateo, porque el año pasado vendí la fidalguía por quatrocientos reales que me sacaron vivu del inviernu, y si ansina non mos hubiéramos remediado, non sê yo como mos fuera sin pan, y sin maiz en casa; y si me hubiera gobernado por la muyer que tengo, antes la*

hubiera vendido, y por munchu menos, porque como los Zeñales son como sabemos todos, estaba á matar con aquel espantayu en casa.
; Oh, qué mal has hecho, amigo Mateo! exclamó el Caballero D. Pelayo. Puedo asegurarte que la executoria de los Palacios es muy excelente, y entre los papeles que hay en el archivo de la Vega se lee una inscripcion que dice:

Lee caminante, y lee despacio
Regalías de la Casa de Palacio.

En el escudo de vuestras armas se hallan dos quarteles, uno de ellos representa á un hombre solo, resguardándose con unos mal colocados cantos de los vientos recios, y en el otro á este mismo hombre lleno ya de canas, rodeado de varios carpinteros, albañiles y peones, levantando un palacio muy suntuoso; y de aquí se infiere que el tronco de tu casa pudo ser el arquitecto primero que se vió en el mundo, y lo confirma otra inscripcion antigua, que si no me engaño, dice:

El primero que arbitrió meterse en casa
Fue un hombre de nuestra misma masa,
Mas apreciable, sin duda, que el topacio,
Puesto que construyó el primer palacio.

Todo esto , amigo Mateo , declara á tiros largos las excelencias de tu casa , y sin duda alguna cometiste un yerro sin medida quando vendiste tan arrogante executoria , y acaso algun hijo tuyo en los venideros tiempos , allá entre dientes , te echará un millon de maldiciones. *Toda la culpa de esto vien á tener Vusté , Señor , replicó Mateo , que nunca me cuntó hasta agora tales cosas , y como Vusté non falaba bien si non de los Infanzones de la Vega , pensaba yo que todos los del mundu veniamos á ser criados de ellos , y agora que non tien ya remediú , sal Vusté con aqueses nueves , porque está de Dios que siempre ha de falar quando non vien al casu . Yo hablo quando conviene solamente , amigo Mateo , dixo D. Pelayo ; y ya que no tiene remedio , disimula el disparate , no des á conocer tu ignorancia , miseria y ligereza ; y ahora pasa á verte con tu ama que te está esperando .*

CAPITULO IV.

*Entra Mateo á ver á su ama, y se admira
lleve á mal salga acompañando segunda vez
á su amo Don Pelayo.*

NO le cocian muy bien á Mateo en el estómago las verzas, como suele decirse, con lo que escuchó á su amo de las excelencias de la casa de Palacio, y ya le pesaba haber vendido los papeles de fidalgo, no porque los estimaba mucho, sino por parecerle que los habia dado casi de valde; y tambien se consolaba quando se acordaba que su amo en cosas de nobleza disparataba mucho; y por lo mismo, no haciendo caso, como él decia, de aquellas pataratas, pasó á verse con su ama Doña María Josefa, y al entrar en el quarto dixo: *Alabado sea Dios.* Para siempre sea alabado y bendito, amigo Mateo, respondió Doña María Josefa: Y ¿cómo queda tu María Francisca? *Quedaba buena, Señora,* respondió Mateo. *Parez que non pasa dia por ella, ansi Dios me ayude, y dempues que tuvo el postrer partu, buenu, nin malu non tuvo otru, á lo que yo sepia, nin tien ánimu á tenelu: yo lo mas del tiempu*

ócupolo en allendar ¹ les baques , y en les cosas de ella non me meto , porque tien una condicion bien desesperada ; y como la madre siempre se pon de parte de ella , tien un hombre que callar el picu , y encoyer , si non quier ruidos , los costazos ; pero , como digo , cuídase guapamente , y si algun bocadu bueno hay en casa vien á ser para ella , y asi dase una vida que parez una señora. Malditu cuidadu tien con que les cosas del mundo anden ó no anden , y asi duerme la mitá del tiempu. Dichosa de ella , Mateo , dixo con voz doliente Doña María Josefa , ¡ quien pudiera reducirse á eso ! Pues qué ¿ Vustè tien envidia á la mió Pachona ? preguntó Mateo. El diablu que á Vustedes les entienda. Les mas de les muyeres , si dan en comer tierra , han de atracase de ella meyor que de perðices. Con razon tengo envidia á tu esposa , amigo Mateo , respondió Doña María Josefa , porque sin verla alcanzo que será dichosa. En la clase de pobre estará contenta : no la fatigarán los cuidados de la casa : acerca de la educacion de la familia , será de sentir que una diligencia menos que mediana basta : tampoco teneis criados , cuya vigilancia acar-

¹ Guardar ó apacentar las bacas.

rea desvelos , y la colocacion de los hijos no la causará la mayor pena , haciéndose cargo de que qualquiera corresponderá á su humilde nacimiento; pero triste de mí, que hoy pienso con moderacion en este punto , y mañana quiero remontarme. Quando veo que la casa tiene poca plata, me acomodo á una colocacion mediana , y me avergüenzo haber pensado baxamente, quando vuelvo sobre mí , y reflexiono que mis hijas son nada menos que Infanzonas. Unas veces quisiera verlas monjas, y otras dexo de hablarlas de este perfecto estado, porque no digan algun dia que mis lecciones continuadas tuvieron fuerza de precepto. Ya pienso comunicarlas por medio de maestros aquella nueva alma que tanto celebra el mundo , y se admira en las que baylan con destreza; y ya me retiro de este pensamiento , porque de los bayles nacen tambien desastres. Ya pienso ponerlas en la mano la pluma , para que ausentes puedan producirse , y formando ideas , describirlas con colores vivos , y ya me pesa haberme inclinado á ello, porque por esta via pueden maquinar alevosías , y despedir encendidas llamas en obscura tinta. Tu muger tiene el trabajo de sufrir á un mari-

do, de esto no me aparto; pero es tan bueno, que se cae, como decimos, á pedazos, y no se excusa de que le tengamos en el concepto de un pobre majadero; pero á mí me fatiga tanta discrecion en tu amo por verla mal aprovechada. No se contentó con haber dado en qué reir á los ociosos, quando se fue á Madrid en compañía tuya, sino que quiere segunda vez alborotar las gentes. Entonces casi era llevadero, porque no le tiraban las obligaciones; pero en el dia está casado, y por lo mismo la muger, los hijos, y el cuidado de la casa debieran detenerle; y si él en este punto es loco, tú eres un solemne mentecato, que te determinas á seguirle acaso contra el gusto de María Francisca, que amargamente sentirá tu ausencia, pues no todas las mugeres se alegran de que sus maridos las den una libertad tan grande; y á lo que yo entiendo, tu muger es recatada, y no es razon exponerla á que ausente tú, tenga algunos quebraderos de cabeza; y los mas dirán que haces estos viages solo por llenar el cuajo, y por el interes de que te dé alguna fanega de pan en algun año malo, sin considerar que las gentes de algun juicio se enfadan de tí porque eres

tan adelantado , y porque apenas hablas palabra que te entiendan. *En eso ya mi amu quier poner algun remediū , Señora , interrumpió Mateo , porque diz que se obliga á enseñame falar el castellano en menos de dos meses ; pero non puedo menos de estar muy agradecidu de Vusté , por la opinion en que me tien á min y á la muyer que me dió la Iglesia quando á mi mismu me diz , sin andar en cumplimientos , que vengo á ser en casa un pedazu de borricu. El Cielo se lo pague , Señora , ya que yo non puedo , y disponga que los rapaces de Vusté salgan bien dispiertos , y non la den que sentir en nada. En lo que asegura Vusté de la mió Pachona , inclinándose á que siempre fue muy recatada , maldita la cosa pon Vusté de mas en lo que cuenta , porque dempues del tropiezu que tuvo quando era rapazona , non creo que tuvies otros quebraderos de cabeza ; pero puedo decir de ella que tantu me estima en casa como á un tabardillu , ó á algun mal de piedra , y con todo yo non fago malos juicios , porque sé que les mas de les muyeres son amigas de divertise un pocu , y los hombres facen lo que pueden ; y el que tome estes cosas de otro modu , perderá la cabeza , y non adelantará un pasu mas que adelantaron los hombres que poblaron isti mundu ; pero agora*

que podemos falar sin que mos entienda nai-
de, digo que me espanto de Vusté viéndola
llevar á mal el que acompañe á mi amu, quan-
do pensaba que me habia de dar les gracias
porque non reparaba en pasar trabayos solo
por servilu, y nunca pudi averiguar con qué
conciencia permitió que fues con él fasta Leon
descalzu, levantando con les dides mas de
quatro piedras, atropellando escayos ¹, y
quitando con les piernes el rocíu á les ortigues,
y sentiré que Vusté piense que per los cami-
nos ye bizarru, porque con venti reales ye
capaz de dar una guelta al mundu; pero que
en servilu lleve yo algun interes buenu, non
debe espantar pocu, nin munchu, y tamien
digo que si Vusté se enfada, y non quier que
lu acompañe, asi lo faré, y que se compon-
ga como pueda, si quier otra vez salir á que-
brantar cabezes con tantes mentires como cuen-
ta, ponderando á los de la Vega, echándo-
los á perder con simpleces, sin venir al ca-
su, riéndose de él mas de quatro picarones,
sin conocer nada, porque tien munchu de ino-
cente, y esto á min duelme, y como cono-
cen todos esto mismo, vanse delante de min
con tientu, y ya saben que lu han de tratar
como corresponde; pero dígase todo ya, Se-

1 Espinos fuertes.

ñora, y mire que si voy acompañándolu tengo atar el dedu, saber de cierto quantu salariu gano, y nin para bien, nin para mal se ha de acordar de los Asturianos, porque son muy delicados, y non quieren que dos personas de pocu mas ó menos, como yo y mi amu, traten de ellos; y si con estas condiciones non me quier llevar, y está Vusté contenta con que yo me quede, y me vuelva para casa, lo faré muy presto, y sin meter ruidos, porque sé muy bien que non se ha de meter cisma en los matrimonios. ¿Entendióme Vusté, Señora? Ya te he entendido, Mateo: no te atufes tanto, respondió Doña María Josefa; tampoco pienses en volverte, porque una cosa es que yo diga lo que siento, y otra desbaratar las ideas de tu amo: soy esposa suya, y conozco que estoy precisada á sujetarme; tampoco vivo muy enterada de los fueros que á las mugeres nos da la ley del matrimonio; pero aunque sean ventajosos, no pienso aprovecharme de ellos. En todo nos quieren exceder los hombres, y respetan tan poco nuestros pareceres, que solo nos conceden un proporcionado talento para manejar el huso, y asear la casa. A lo de hablar en castellano, no sé como no conoces que es muy imposible, porque ni

tu amo tomará eso con empeño, ni tú estás en edad para enseñarte; y si has de hablar un castellano chapurrado, menos malo es te expliques en tu idioma, porque ninguno le tiene por del todo bárbaro; y con esto retírate porque vendrás cansado.

CAPITULO V.

Embárcase el caballero D. Pelayo para Cadiz, con el fin de dar salida al azabache, sin olvidarse de ilustrar la patria.

NO muy lexos de la Vega habia fondeado una fragata inglesa, y Don Pelayo se introduxo tanto con el Capitan de ella, y se aficionó de suerte á su persona, que celebraba interiormente tener motivo justo para no separarse de Patricio de Champayna (pues asi se llamaba el inglés que comandaba la fragata); ajustó con él el viage hasta desembarcarle en Cadiz, como tambien á Mateo, y un poco de azabache que llevaba para muestra, quedando de cuenta del Capitan el alimento de amo y mozo, y por todo exígia Champayna cortos intereses, ya porque los ingleses entienden el comercio, y ya porque los viages por mar cuestan mu-

cho menos que por tierra. Dispuso Don Pelayo con acierto las cosas de su casa para apartarse de ella con algun sosiego. Intentó instruir á Mateo en el castellano ; pero desistió muy presto del proyecto por parecerle que perdería el tiempo ; y solo le pidió , como por súplica , hablase poco y del modo mas posible claro. Dió palabra Mateo de que le obedecería ; pero para caminar amo y mozo con cuentas ajustadas , dixo D. Pelayo.

2 Entre marido y muger , Mateo amigo , nada hay ó debe haber que sea reservado ; lo mismo te sucederá á tí , porque eres marido , y tienes esposa , que es María Francisca de Zeñal , moza que dexó memoria en esta Vega , como tú no ignoras : digo esto , porque Doña María Josefa me aseguró que no partirias en mi compañía , si no asegurabas primero tu partido , y si yo no me convenia en dexar de hablar de los Asturianos. A lo primero digo que te asigno doce quartos cada dia. *Home , á lo menos déme rial y mediu* , interrumpió Mateo. Tambien me conformo , dixo Don Pelayo , porque no digas que tengo algo de mezquino. Comerás y beberás conmigo en todo el tiempo que te ocupe , y tambien te daré al-

guna camisa vieja si te hiciese falta : en lo demas ignoro los motivos que puedas tener , amigo , para un silencio semejante , y si tú los sabes , no me los reserves , porque me matarás de pena. Señor , yo *podré ser un animal , como diz Vusté mas de quatro veces , pero soy amigu de decir lo que siento aunque sea contra el diablu mismo*, respondió Mateo. *Ha de saber Vusté que los Asturianos estan muy enfadados porque un Asturianu salió á pie y descalzu , sirviendo á un Montañés , que se debe tener en munchu menos que un de Asturias , y un caballeru agudu como un rayu non tuvo reparu en decime á mí mismo disti modu : Ojalá , Mateo , que tú fueses Montañés , Aragónés ó de Navarra , y Asturianu tu amu , porque tú con tus burradas mos echas per el mundu , y tu amu con sus razonamientos eleva á los de su patria , y que se parezca ó no parezca al Quixote de la Mancha diablos cosa importa ; diviértame yo con él , que ye lo que fay al casu , pero tú non tienes , hombre , á quien parecete.* Reflexionaba con juicio , amigo Mateo , ese paysano tuyo , dixo Don Pelayo ; pero aunque lo sienta , lo sucedido no tiene ya remedio. El Cielo reparte los bienes como le parece : necesitaba en este siglo mi muy amada pa-

tria un héroe que la distinguiese , y Asturias tiene muchos de mérito bastante; pero dile á tu paysano , que segun principios de la buena crítica se hace sospechoso un elogio (aunque esté fundado), quando le profiere un apasionado de la casa ; pero si le hace un enemigo declarado de ella , adquiere entonces una fuerza irresistible. La restauracion de España se debe á los Asturianos , y quando un enemigo como yo no lo pone en duda , pueden creerlo los letrados todos , y si acaso se iba ya olvidando, con motivo de tratarlo yo en mi viage con personas de talento , pueden hacer cuenta que llegó á executoriarse , y en verdad que en aquella sesion , Mateo , mas ilustré yo tu patria que la mia. En lo demas no dexo de conocer que un hombre como yo , circunspecto , amable, generoso , contenido , de casa conocida, nada impertinente, católico y buen vasallo , es capaz de ilustrar una provincia, y otro como tú puede tiznarla mucho ; pero en el dia sucede lo que vemos ; y mañana un Montañés , acaso mas illustre , y sin acaso menos atrevido , servirá á un paysano tuyo , quedando asi las tierras casi aniveladas ; no obstante me miraré

en lo que me adviertes, y dexémoslo, Mateo, porque lo pondremos peor si lo meneamos.

3 Esperaba Patricio de Champaina, viento favorable para darse ya á la vela, y habiendo soplado éste, dispuso levar ferro, mandando fuesen á bordo los que le acompañaban. Embarcóse lleno de gusto Don Pelayo, juzgando que Mateo le seguia; pero desazonóse un poco viendo que no podian los marineros meterle en un bote que arrimado á la orilla estaba. Arrojóse Mateo al suelo, protestando que no se embarcaria aunque aventurase la mitad del mundo. *Non me mande embarcar, Señor mi amu, decia llorando amargamente, porque estoy viendo que tanta agua me ha de quitar la respiracion si me arrimo á ella: ¡Ay probe de min! ya sabe Vusté que yo non tengo cabeza para andar montau, porque el mundu anda conmigo á la redonda, y me sucederá lo mismo si me embarco, y Vusté bien ve que estos artes non están sosegados un minutu.* Percibia Don Pelayo los lamentos de Mateo, y desde la fragata le decia: embárcate, Mateo, embárcate, querido, pues yo alcanzaré con el Señor Champaina que te meta en algun camarote, ó te baxe á

santa bárbara y sino á la quilla, para que no sientas (si ser puede) á la fragata balancearse, ni veas tampoco el alboroto de las aguas. Embárcate, Mateo, y nada te detenga, ya que tenemos viento favorable; ven Asturiano agradecido, pues te aseguro has de estar contento quando percibas que sin la menor molestia anda en poco tiempo la fragata algunas leguas; repara que vas á perder mucho, porque el Comandante de la nave hizo para este viage buenas prevençiones. Aquí te verás engolfado en la abundancia misma, rodeado de manjares mas finos que los que disfrutaste en la casa del honrado Lorenzo de Trigueros. Esto último fue lo que inclinó á Mateo á meterse en el bote, y subir desde él á la fragata. Llegó á su amo dando diente con diente, como si le entrara el frio de una quartana recia, acaricióle su amo, y preguntándole el Capitan ¿por qué se lamentaba tanto de aquel hombre? dixo: Este, Señor Champaina, es el criado de mi mayor confianza; este es aquel, sin el qual no puedo tener sosiego quando me hallo fuera de la Vega. Este, que parece bárbaro, es agradecido al pan que come, y aunque no

tiene aquella malicia aguda y picante que descuella en otros, le estimo yo muy mucho, porque quanto dice es en fuerza de una crianza mala que le dieron. Está muy puesto en razon, Señor Don Pelayo, dixo el Señor Champaina, haga Vm. aprecio de un hombre en quien sobresalen prendas tan extrañas. *Extraños años viva Vusté, Señor Chanfaina, ó como se llama,* replicó Mateo. *Vusté non conoz muy bien á mi amu, nin á min tampoco, porque si mos conociera habia de tenemos llástima, ó á mí á lo menos, que teniendo en casa cosas á que atender bastantes, desamparéles todas por seguir á un hombre que aunque tien sanes intenciones, está muy faltu de empleos y cosas en que pueda acomodar á los criados que lu sirven; y si hemos de cuntar la verda como Dios manda, en casa de mi amu tópase de todo, y mi ama Doña María Josefa si ha de remendar alguna saya, ó facer una limosna á un probe ó á algun pariente suyu, escuéndese de mi amu que quier que se arreglen bien les cosas; y como yo me crié con ellos, y sè muy bien como se gobiernan, siento que se valguen de algun desvergonzadu que vaya cuntando lo que non vien al casu. En fin, Señor, Vusté ya sabe andar ganando la vida por el mundu, y yo*

non necesito con Vusté explicame tantu. Bastante te has explicado, Mateo amigo, dixo el Capitan de la fragata, y si te he de decir lo que se me alcanza, puedo asegurarte que no necesito saber como se gobierna en su casa tu amo, ni que falta haces tú en la tuya. Esa ha sido y es siempre mi mayor matanza, Señor Champaina, dixo Don Pelayo. Jamas he podido averiguar como este pobre majadero tiene necesidad de traer á colacion muchas cosas mias para contar sus cuittas; pero todo lo llevo en paz, Mateo, á trueque de que te desahogues; cuenta lo que quieras ahora, que al parecer se te ha mitigado el recio frio de la calentura; explícate como te dé la gana. Yo, Señor, *explicome como Dios me ayuda,* replicó Mateo, y estoy para decir, que una de les cosas mas temeraries en que se metió el hombre, fue esto mismo en que agora estamos entendiendo; porque si encima de una peña, que está rodiada de cimientos buenos, non se puede cuntar un hombre muy seguru, ¿qué será metidu en esta casa de madera, que si tropieza en alguna cosa que la detenga el pasu, abriráse toda sin haber entre nosotros fuerza para detene-la, y los que van en ella al parecer conten-

tos (conmigo non se cuente porque voy muy triste) andarán en busca de alguna tabla lisa, y en ella allargarán por un instante mas la vida, afogándome yo antes que ningunu. Dichosos los que están á estas horas á la sombra de algun fresnu, escuchando cantar á los ñerbatos ¹, ó panza arriba mirando á les andarines ² atravesar de una parte á otra para pescar la comida que baste á los pajarinos, que adormecidos crecen en los ñeros ³; O que negra vien á ser la suerte de los hombres que andan á caza del dineru! porque para pillalo non tienen reparu en metese en los mayores riesgos, exponiéndose á que antes de tiempu los lloren los parientes, y maldita la cosa se perdía ya que non están contentos con un pedazu de pan en casa, debiendo tenese por afortunados con tanta nobleza y regalies como algunos tienen. Eso se dirige á mí y no á otro, amigo Mateo, dixo Don Pelayo. Gracias á los cielos que Vusté me entiende, Señor, replicó Mateo, y con eso non dirá que yo discorro como brutu, á non ser que Vusté esté tan ciegu que non parezca hombre, y antes que fals á lo que yo digo comiamos un bocadu por María Santísima.

1 Mirlos. 2 Golondrinas. 3 Nidos.

CAPITULO VI.

Entretiene Don Pelayo con sus reflexiones á los que le acompañaban en el viage.

1 Sin deshacer la conversacion los personajes de esta rara historia tomaron alimento , desocuparon dos botellas, y cogiendo Don Pelayo el hilo que habia dexado el afligido Mateo , dixo :

2 No es mi empresa tan arriesgada, amigo Mateo , como tú ponderas. Este viage que hacemos casi por entretenimiento , debiéramos emprenderle ; ni yo intento quitar el sudor al pobre , antes quiero ver si le descubro un nuevo medio para mantenerse ; porque si con este viage logro yo que el azabache se estime en el nuevo mundo , abriremos nuestras minas , y asi en ellas como en las fábricas que habrán de establecerse, ocuparemos en los tiempos muertos muchos de los pobres ; y no dudes , amigo Mateo , que es imponderable el beneficio que puede sobrevenir á una provincia con alguna fábrica , porque los niños , cojos , tullidos , viejos y cansados, suelen hallar en que emplearse y ganar

lo que no esperaban , y asi quiero que mudes de dictamen , inclinándote á que esta mi determinacion no se opona á la verdadera sangre , como no dexó Colon de ser muy noble porque nos cultivó el camino de la América , ni tampoco Pizarro, aunque con el pretexto de conquista estrechó tanto al Rey Atavaliba , y en mi concepto se llenó de iguales lunares el Capitan Reynoso mandando quitar la vida al valiente Caupolican , General de los de Araúco. Establecida la fábrica , Mateo , me parece que ya la veo hormiguar con operarios, y á tí entre ellos presenciando sus tareas , y desempeñando á satisfaccion de todos el honroso y delicado empleo de sobrestante , que pienso conferirte, pues no ha de ser todo molerte y acabarte con la hazada ; y te aseguro que tengo ya vivísimos deseos de verte algo elevado, y tambien te digo que no me he de mirar como hasta aquí para felicitar á toda tu familia , porque me hizo ver ya la experiencia misma, y los muchos años , que todos aprovechan los instantes , y esto de estar elevada hoy una familia que ayer no esperaba verse levantada, viene á ser como aquellos campos que tienen rega-

dío, pues solo disfrutaban del beneficio de las aguas las vegas mas agradables al Señor que dispensa el riego; y siendo tú el criado de mi mayor confianza, nada ejecutaré de mas en elevarte, antes lo contrario se tendria por extraño y aun ridicúlo entre los hombres ilustrados; y asi ni dudes de mi oferta, Mateo, ni tampoco la desprecies, porque el empleo de sobrestante te vendrá grandemente para acabar tus dias. *Non me parez muy mal, Señor mi amu, aquisi empleu,* replicó Mateo, *porque si non me engaño el sobrestante tien cuenta con los hombres que están travayando hoy, mañana, otro dia, en fin todú el tiempo que hay de obra, y de cuenta suya está tomar el dinero, y entregalo á los peones y maestros, y cuidar tamien de la ferramienta, y en todo esto puede clavar la uña guapamente, porque puede decir al amu de la fábrica que hoy hay travayando cien peones non habiendo mas que ochenta, y vender alguna barra, un picu, una pala, una fessoria¹, y decir que lo furtaron, y con esto meter en casa otros diez salarios mas que el señalado; y creame Vusté, que non val una sed*

de los señores. Estamos Azadon.

de agua empleu que non tenga estes regalies, y disti modu poaré acabar la vida con alguna comenencia; pero agora que reparo en lo que estoy falando, non se acuerde, Señor, por María Santísima de eses cosas, porque eso me quita les ganas de comer, si lo considero, nin sé como mos dá gana de alegramos, sabiendo como sabemos que tenemos que morirnos, y creyendo como creemos que non se muere mas que una vez, y esa de muy mala gana á lo que yo entiendo; porque pocos tendrán les cuentas tan á favor suyu que esten con ganas de que Dios les tome con aquella menudencia que les toma, segun saben ponderalo los Padres Misioneros que tenemos en Asturias. En eso nunca se propasan, amigo Mateo, los Padres Misioneros por mucho que nos lo ponderen, dixo Don Pelayo. Una palabra ociosa, una caridad algo resfriada, una inclinacion torcida, aunque en el corazon esté mas escondida que lo están en la tierra los diamantes, comparecerá todo en el dia de la cuenta, y por lo mismo haciéndonos cargo de que estamos llenos de mil imperfecciones, debemos pedir á Dios perdon de ellas, extendiendo á estos pecados ocultos nuestro dolor quando nos confesamos. Estamos tambien en

la precisa obligacion de pedir al Señor nos dé buenos deseos, que apetezcamos solo aquello que los santos apetezcan, que sintamos bien de todos, de nosotros baxamente, que nos ayude á arrancar de nuestros corazones aquellos resabios que crecen con la mala vida, y finalmente que nos dé la gracia con aquella liberalidad que nos dá los bienes; y yo creo que asi lo executára si con iguales ansias la solicitáramos; pero la lástima está en que para lo terreno somos importunos, y para lo espiritual muy detenidos; y tú mismo solicitarás con mayor anelo un poco de maiz para tu familia en algun año malo, que un dolor verdadero de tus culpas. *Eso acaso será verda, Señor, replicó Mateo, porque me parez que el non tener que comer admite pocas dilaciones, y el dolor puede pedilu un hombre quando esté algo sosegadu.* Ningun sosiego debe tener, amigo Mateo, el hombre quando sabe que duerme con la culpa, dixo Don Pelayo; y perdida la gracia por nuestro desarreglo, debemos poner los mejores medios para recuperarla; y con ser cierto quanto te aseguro, tambien lo es, el que no desagradamos al Señor pensando en proyectos gran-

des , siempre que no nos apartemos del cariño principal que debemos tener á un Señor tan bueno ; y asi en nada le ofendemos , dexándonos conducir llenos de alegría por la cima de tanta agua , pues acaso habrá desde nosotros á la tierra que la sufre una legua larga , y esto tambien conduce para alabar á nuestro Dios , que tanto promontorio de agua agregó y juntó quando crió el mundo ; y si el Comandante de la nave mandara echar el escandallo con la sondalesa , veriamos , Mateo amigo , la profundidad ó altura por donde al presente camina la fragata , y que no hay por ahora el peligro que tanto te acobarda. Cobró Mateo sus naturales brios con las reflexiones de su amo.

CAPITULO VII.

La embarcacion camina viento en popa , y una novedad extraña entretiene los que van á bordo.

Adormece los sentidos el deleyte grande que percibe el hombre quando camina por los mares , si es que están tranquilos. Deslízase la nave insensiblemente : ahuécanse las velas con el ayre que

les basta para un movimiento agudo: no se vé languidez en los gallardetes, antes bien serpenteando por los ayres, parece que van rectos, haciendo con ellos linea paralela: derecho el timon sigue con vanidad (como si fuera capaz de ella) la senda misma que rompió la quilla, y la enarboladura toda cruge un poco para evidenciar la destreza de aquella mano que supo ponerla en equilibrio. Asi caminaba la fragata, el Capitan lleno de alegría, como tambien los que le acompañaban, quando oyeron unas voces tristes que se llevaron la atencion de todos; y recogiendo por un poco el ayre que cada uno respiraba, percibieron unos lamentos que decian: No me mates, por tu vida, gallardo marinero, porque ni soy traydor, como tú me has dicho, ni tampoco me conduxo á este navio una buena suerte, sino mi mucha desventura, puesto que no la puede haber para mí mas grande que la de verme separado de Rudesinda, que éste es el nombre de la que me tiene en tan estrecho sitio. Esto que claramente fue escuchado del Capitan de la fragata bastó para dar la vida á Ruperto (pues asi se llamaba el que pedia socorro), obligando

á que el inglés embaynase el relumbrante acero , y cogiendo de un brazo al infeliz Ruperto, le llevó á la presencia del Capitan, Don Pelayo, Mateo y otras personas que en la fragata habia. Era Ruperto mozo bien dispuesto , de frente despejada, y de edad como de diez y ocho años : la ropa de paño fino , y los cabos todos manifestaban ser hijo de una casa nada pobre. Miraba á todas partes para ver si descubria alguno que le confortase ; pero no hallando lo que ansiosamente registraba con la vista , cayó , sin poder ser detenido en la cubierta de la nave. Acudió el Capitan, hecho cargo de que seria desmayo , mandó refrigerarle un poco , y vuelto en sí , le dixo : Soségaos, joven agraciado , pues no estais entre piratas , ni los ingleses ignoramos los fue-ros de la naturaleza , ni tampoco extrañamos los infaustos sucesos de la vida. Contadnos vuestras penas , y tal vez os alegraréis habénnoslas comunicado , porque si el afligido suele hallar alivio tratando de sus males con el viento , no hemos de ser nosotros menos compasivos que un elemento mudo. Cobró fuerzas Ruperto con esta prevencion juiciosa , y tomando un poco de aliento dixo :

Novela de Ruperto y Rudesinda.

2 Yo, Señores, soy el infeliz Ruperto, hijo de Don Baltasar de la Libre villa, Señor de la Vallera y de la Barquerina, amenas situaciones en Asturias. Pasad adelante, Ruperto, dixo Don Pelayo, y alegraos con saber conozco á vuestro padre, y que no muy lexos de la Barquerina tengo renteros de importancia. *Tamien merendé yo en la Vallera mas de quatro veces, amigu Roberto, ó como Vusté se llama, añadió Mateo, y siempre que oigo chirriar á un carru, me acuerdo del padre de Vusté, que mandó poneme presu, porque entré un miércoles en la villa con un carru de manzanes, y chirriaba que se oía de mas de media legua.* Pues si hay en el corro quien tiene algun conocimiento de mi padre, ya proseguiré menos afligido, replicó Ruperto, que prosiguiendo, dixo: Era yo pocos dias hace el hechizo de mi padre, y si en éste le dixesen que habia acabado la vida desastadamente, se llenaria de contento. Si el Cielo no fue conmigo escaso en los dones que suele dispensar á la naturaleza, y se admiran en el cuerpo, tampoco el

alma puede estar quejosa con lo que posee. Es mi padre muy rico en bienes de fortuna. *Eso tambien puedo asegurarlo yo, Señor Roberto, interrumpió Mateo, y aunque non tuviera otra hacienda mas que les manzanes que ve desde la casa que en Villaviciosa está cerca de la mia, podia pasearse todú el año per les ferias y mercados con una potra que plasmara el mundu.* Calla, Mateo, y por aquello que mas quieres, no disparates de esa suerte, ni cortes el hilo al Señor Ruperto, dixo Don Pelayo. *Bien está, Señor, respondió Mateo, porque tantes ganas tengo yo como Vusté de saber por qué está aquí el Señoritu de la Barquerina.* Que era mi padre muy rico, os decia, Señores, prosiguió Ruperto, y tanto como los mas acaudalados; pero no reconocia igual quando se acordaba que Ruperto era hijo suyo. Hace diez años, poco mas ó menos, que fiaba de mí la administracion de una porción de hacienda que tiene en el Principado, y está mas inmediata á nuestra casa solar de la Vallera, y ojalá no fuera tan solariega nuestra casa, Señores, pues por no confesar igualdad á otra alguna, me veo yo en esta situacion harto desgraciada. No os pese, Señor Ruperto, haber nacido esclava-

recido , interrumpió el Caballero Don Pelayo , y haceis mal en presumir que vuestra casa es preferente á todas , pues aunque en Asturias hay muchas casas solariegas , de algunas sé yo que no las baña el sol en la mitad del año , y no digo mas, porque lo dicho basta para quien me entiende. *En el portal de la mia non entra el sol ; si non por San Lorenzo* , añadió Mateo , *y si non hubiera vendido ya la fidalguía , non me trocaba por todos los Señores de la Barquerina*. No se repunten Ustedes , Señores , dixo el Capitan de la fragata, y cuente el Señor Ruperto lo que le pasa sin interrupciones , porque enfadan. La edad , Señores , prosiguió Ruperto (el hado diria mejor) , un desgraciado acaso ; pero no , mi suerte feliz hizo que me enamorase niño de Rudesinda, que era por desgracia suya tan hermosa, como de una humilde esfera , y con todo aseguraba yo que en alguna manera era Reyna , en atencion á que mas de sesenta mozas de su tiempo aseguraban, que si alguna perfeccion se admiraba en ellas, era sobrante de su mucho adorno ; y de aquí podreis colegir qué hermosa será la que aquí me tiene. Creció sin reparo con los años el amor muchacho , y se array-

gó de suerte en ambos corazones , que la separación será causa de acabarnos. Díxela un día (que de verla tan sobresaliente se encapotó la aurora), que mi suerte sería en extremo feliz si quisiese ser esposa mía. ¡ Ay , Ruperto ! me dijo llena de ternura. Yo me rezelo que tu amor ha de acabar conmigo , siendo para mí un cruel verdugo : tu padre y mi señor no sabe que me quieres : su condición no ignoras : las altas ideas de casarte con la dama que ya se dice , es notorio en todos estos valles ; y si llega á rezelarse algo de lo que me ofreces , su enojo acabará á mi padre , y tu situación será mi mayor cuchillo , y por lo mismo te digo : ¡ Ay de mí ! el corazón me oprime , él me quiere castigar porque le violento ; pero á pesar de todo digo , Ruperto , que desde este instante me aborrezcas : vete , Ruperto , déxame morir abandonada , y ya que fuí tan inadvertida , que me engolfé en este alto mar que va á perderme , debo prometerme un fin harto desgraciado. Vete , Ruperto ; pero antes que te vayas , y si acaso esta sola vez te hablo , quiero que me digas ¿ si estás en ánimo de olvidarme ? respóndeme que no , aunque intentes enga-

ñarme. Vete , blanco armiño , y no te alabes de haberme querido mucho, si solo fue para matarme. ¿No ves como la mariposa inocente y muy sencilla hace esfuerzos por llegar á la luz que la destruye? pues asi yo , sin advertir que me remontaba , me salí inconsideradamente de mi esfera , dí varios vuelos al rededor de una luz crecida y en candelero muy alto colocada ; persuadíme á los principios poder habitar en una region sublime: confieso al mismo tiempo que no me extrañó la luz ; pero ya veo que fue porque queria acabarme. No hace muchos dias que estando al pie de un chopo en la Vallera lavando con otras de mi tiempo unas prendas , que algun tiempo fueron tuyas , resonó una voz que claramente explicó tu amor y mi grande desventura : de uno y otro , Ruperto , no puedo yo olvidarme por mucho que lo intento: escucha tú , y verás como no te engaño.

Tirano amor, que inquietas los mortales,
Tu aljava emplea contra lo insensible,
Ni quieras igualar dos desiguales,
Pues será luchar ya con lo imposible.
Si de todas tus fuerzas hoy te vales,
Harás mi suerte por extremo horrible,

Porque quanto mas alta quieras verme,
Estaré mas á pique de perderme.

Quedé como sorprehendida al escuchar el fin de mis amores ; siguieron las otras lavando , pero yo curiosa éntonces , miréme en una porcion pequeña de agua revalsada , y llegué á persuadirme era muy hermosa, puesto que la desgracia me reservaba para juguete á la fortuna , y escarmiento de otras que se enterarian de mi tragedia. No te culpó á tí, Ruperto , no , á mí sí , que precipitada y envanecida con tus demostraciones de cariño quise sin consultarlo un precipicio. Vete , Ruperto ; pero advierte primero, infeliz enamorado , escúchame, querido; si acaso te ves en la dura necesidad de querer á la que tu padre tiene elegida no te acuerdes mas de tu desgraciada Rudesinda ; mirame con ceño , y ni ausente te acuerdes de que enamorados fue muy honesto nuestro trato. ; Ay de mí Ruperto ! me parece llega ya el fin funesto de nuestro amor sencillo. Mi corazon se aflige , y viéndote á tí convertido en una estatua fria , ptedo decir que ya se muere. Aquí llegaba, Señores, Rudesinda , quando entran azorados dos

criados de Benigno (que así se llama el padre de la desgraciada Rudesinda), y mirando como frenéticos unas veces á mí y otras á mi amada, no aciertan á explicarse, pero como mejor pueden llenos de zozobra dicen: sabe, Señor Ruperto, que tu padre, con otros personajes, viene en busca tuya, y creemos que desde aquí te arrebatan para el desposorio. Piérdese, Señores, el juicio con una nueva infausta. Quando la sorpresa es grande todas las potencias se embargan ó inhabilitan. Hiélase la sangre, ó como enojada ola se alborota, pero de todos modos el corazón desmaya. La vista se obscurece, tapiase el oído, cáense los brazos, los miembros todos quedan muertos, y de consiguiente el dueño sin vigor para moverse; como á mí me sucedió, que para esconderme de mi padre, me arrebatan los criados de Benigno, y rodeado de un sudor muy frío, me dexaron solo, y en un sitio en que mi padre no me buscaría. Una pequeña poblacion con qualquiera novedad puede alborotarse. La Vallera es harto reducida; una voz mediana se percibe en todos sus hogares; y por lo mismo no tuvo dificultad mi padre en inquie-

tarla con su entrada. Los habitantes salen á la calle preguntándose ¿qual es la causa de aquel ruido? pronto se hallan instruidos. Unos aprueban el rompimiento de mi padre; se inclinan otros á que yo debo querer á Rudesinda por esposa, y los mas me disculpan, porque en mi edad y en la comision fiada á mí, como os he contado, cabe un desenfreno, y asi no debia extrañarse una passion bastante contenida. No falta quien informa á mi padre de mis amores, y por desgracia le dicen que no son honestos. Hablan mal de mí aquellos mismos que me debian favores; no reparan en desconceptuarme por hacerse lugar en casa de mi padre. Parte éste furioso en busca de Benigno, con los ojos quiere encender la casa, regístrala toda, pero no me halla. Aturdido Benigno manifiesta en el semblante que nada sabe de mi trato; él quiere tambien asegurar su vida; pero mi padre le ataca en un lugar estrecho inmediato al sitio que me resguardaba. Infame, le llama á las primeras voces, dame á mi hijo, y si no quítame la vida. ¿Es posible que en un humilde y despreciable pecho quepa la soberbia empresa de querer igualar la san-

gre del Señor con la de un vasallo? ¿No estás viendo, infeliz pechero, que quanto riegan esos arroyos de agua que de los eminentes pedregales atraviesan la Vallera, es del Señor de la Barquerina? y qué hasta el sudor que viertes viene á ser feudatario mio? ¿pues cómo presumes que el heredero de mi casa pudiera baxarse tanto, que te elevára á tí á la mayor altura? Ya yo percibo que ni aun una idea confusa tienes de lo que somos los señores de la Barquerina, porque tantos privilegios, regalías, executorias, armas, blasones, palancas, barras y castillos, que componen sesenta y nueve escudos de mi casa, son bastante para deslumbrarte no solo á tí, sino á quantos montañeses contiene la Cantabria, que se estiran mas de lo que pueden para ver si asi nos alcanzan en alguna cosa; y no obstante todo esto, que de imaginarlo solamente debiera acabar contigo, ¿te atreves á presumir que el heredero de mi casa te ha de tener en algo? ¡Ah hijo! y que mal hiciste en familiarizarte con un rentero nada menos. Dicen que tus indiscretos años pueden disculparte; pero si te veo otra vez dentro de mi casa, se-

rás cebo á mis enojos ; no respetaré yo á la edad tierna , ni sumisiones podrán doblarme. No quedará en la Vallera rincón alguno en que no te busque , y si no te hallo, quedando con rezelo de que te me ocultan , arderá esta poblacion mejor que la desgraciada Troya. Seré otro Neron , que cantará al estrago de las llamas. Mi padre en medio del enojo se enternece , sale furioso de casa de Benigno , y entonces creo que con poca libertad le dixé : espérame padre ; mira que tu hijo no intenta acabar contigo ; disculpa mi pasion nacida de tu mucha confianza en una edad expuesta, pues como muy acuchillado debieras advertir que peligraba. Esto dixé ; pero mi padre ya no podia oirme. Quedéme un poco sosegado , y tuve valor para discurrir de esta manera. Dos contrarios afectos intentan acabarme. El amor ocupa la parte principal que en este instante me sostiene. El honor representa sus fueros á lo lexos , asegurándome viviré lleno de ignominia si ahora no le atiendo. Quiere el amor que yo no le abandone , y á esto llama el honor vergonzosa pasion , que no debe tener lugar en una persona de mis prendas. Dícame el

amor que sin Rudesinda no tendré sosiego; pero el honor enmudece en el mayor ataque, porque callando quiere persuadirme á que el amor me reduce á su partido con sofismas. Vacilante yo, Señores, hago fuerza para levantarme; cáigo en el suelo como si toda mi sangre estuviera elada; entra Rudesinda, recuéstame en sus brazos, ellos sin resorte y yo casi difunto. Vuelve en tí, me dize, Ruperto desdichado, no mates á tu padre, y dá la vida al mio; yo ¡triste de mí! pagaré por todos, ya que fue pecado grande quererte mucho. Sigue el capricho de tu padre. ¡Ah! y como reprehende el que respira libre. En la sangre ya fria de tu padre desdicen los amores, y por lo mismo los dos le agraviamos tanto; yo debo vivir á tu fineza agradecida, como tortolilla sola lloraré toda la vida, y nadie me verá escuchar nuevos arrullos. Reducirme á poner mi afecto en uno de mi esfera, ni con otro que no sea Ruperto embelesarme, es tan imposible como que yo adquiriera nuevas condiciones. No te olvides, Ruperto, de tu muy esclarecida cuna, pues aunque se dice que el amor iguala condiciones, no te gobiernes por lo que el vulgo dice, y

sí por lo que tu padre te aconseja. No contribuyas tú, desgraciada Rudesinda, á acabar conmigo por caminos raros, respondí, Señores; y bien pudiera acomodarse con nuestro modo de pensar mi padre, pues no va muy fuera de camino, si reflexiona que **EN CASTILLA EL CABALLO LLEVA LA SILLA.**

2 Hizo Vm. muy mal en desentonzarse tanto, Señor Ruperto, dixo Don Pelayo, porque aunque es muy cierto que **EN CASTILLA EL CABALLO LLEVA LA SILLA**, tambien lo es porque los castellanos no suelen montar en yeguas; y si Vmd. hubiera atravesado como y oalguna parte de Castilla, hallaria ó notaria en ella mucha abundancia de borricos. *Non se me olvidará á min, Señor Roberto*, interrumpio Mateó, *lo mal que me fue en Tordesilles con un demoniu de una borrica que me estrelló en tierra por escapase á dar de mamar á un pollin que criaba en casa.* De lo que digo al Señor Ruperto, prósiguió el Caballero Don Pelayo, resulta ser el burro la ordinaria caballería en que los castellanos montan; pero en Asturias, y la patria mia, que tan pronto se monta en las yeguas como en los caballos, igualmente y sin

diferencia, ellos y ellas cargan con la silla, y por lo mismo de igual condicion debe ser la yegua que el caballo; y aunque es bastante niño el Señor Ruperto, pudo oír á alguna Pastorcilla la siguiente copla:

En Asturias de Oviedo

Y Santillana

Es igual el galan

Con la galana.

En las dos Castillas,

Nueva y Vieja,

Puede diferenciarse

La pareja.

3 No digo mas Señor Ruperto, porque esto bastará para que Vm. me entienda, y ahora acabe de contar lo que le falta. Nada me queda ya que referir, Señores, respondió Ruperto, y sí solo que saliendo mas muerto que vivo de casa de Benigno, al apartarme de Rudesinda, dixé: Pues tú aseguras que no mudarás de afecto, tambien te prometo alejarme tanto de la Vallera y la Barquerina, que acaso llegue á pesarle á mi padre haber impedido nuestro intento; y sin pronunciar otra palabra, lle-

nos los ojos de agua me valí del silencio de la noche para salir de la Vallera. Solo y sin destino, cayendo y levantando, tardé cinco dias en llegar al puerto en que estaba anclada esta fragata. Con el bullicio que habia (quando Mateo no queria venir á bordo) pude introducirme en ella, y sin que hicieran asunto en lo que disponia, me escondí en el sitio en que me halló el marinero que queria matarme; supliquéle detuviera el golpe, y apiadándose de mí me concedio la vida, que acaso me será mucho mas penosa, que entonces me fuera una herida que en breve tiempo me acabára.

4 Viva el hombre, Señor Ruperto, porque con la vida reparará sus desiertos, dixo Don Pelayo. Solo nos es lícito desear la muerte quando engolfados en el amor de Dios nos inquietamos con esta pesada parte de barro que nos detiene é impide volar á unirnos con aquel Señor, que es nuestro centro, y que solo él es capaz de llenar las anchuras de nuestros corazones. En otras circunstancias es malo desearla, y desazonados con los trabajos de la vida, damos á entender que somos flojos, y que

solo aprovechamos para los pasatiempos y comodidades de la tierra. Si yo me apoltronara entre mis hogares, no me hallaria aquí expuesto á mil trabajos, que los doy por bien empleados, porque me pueden adquirir alguna fama. Como ya tuviera, como *Vusté*, llena la casa de cebera¹, replicó Mateo, *fartu fuera que estuviera tan apartadu de los mios, aunque si tengo de confesar lo que me está pasando, non puedo menos de decir, que da mil gustos ver como el naviu resvala entre tanta agua, y aquel marineru que canta puede decir que está mas que yo contentu, y ya me voy haciendo cargu de que la mar non debe espantar tantu.*

5 No pudo proseguir Mateo con el razonamiento que llevaba, porque una voz le dexó mudo, y un torbellino de ayre le arrojó la montera al agua. Arriar los masteleros, y tomar rizos al trinquete, decia la voz que perturbó á Mateo, quien quedó aturdido quando en tan corto tiempo vió en el temporal novedad tan grande. Enfurecíanse mas los vientos, bramaba la mar, infundiendo

1 Por el trigo, escanda y maiz entienden en Asturias.

mayor miedo con la obscura noche : ya se sepultaba entre las olas la fragata, ó parecia quedar barada entre las nubes. Acudieron los marineros á sus manio-
bras, trabajando con arreglo á los que mandaban. Llegó á tal punto la borrasca, que ya se contaban anegados todos. Conoció Mateo aquel peligro, y sudando de congoja, dixo á su amo : ; *Tristes de nosotros, Señor mi Amu, y en qué peligran tan grande estamos! Ya me parez que les llangostes vienen corriendo á despedazame, y que los besugos me comen les oreyes. Aquí quisiera yo que estuviera Güeyones, Benito Moran y Alonsin el de fuera el-cañu* ¹, que aunque son buenos nadadores, habin temblar en tan grande aprietu. Nada tien que ver el apuru de la obra de los Vizcainos quando estábamos con un pedazu de llengua fuera de la boca, rebentando con ladrillos, y comiendo de aquello pocu que ganábamos : digo que nada venia á ser aquello con aquestos bofetones de ayre y de agua, que me tienen tonta la cabeza, y ya casi deseo que Dios me llame á cuenta, pues non ha de ser la muerte mas negra y mas temible que esta desven-

¹ Acuérdate Mateo de los amigos que tenia en Asturias.

tura. No desmayes , Mateo, dixo Don Pelayo, pues en quanto no se haga mil pedazos la fragata, ó se vaya á pique de otro modo , y nos veamos tú y yo agarrados á una tabla estrecha, intentando desechar-te de ella , y tú á mí del mismo modo (pues entonces no tienes que atender á que soy tu amo) : digo que en quanto no lleguen las cosas á este punto , no tienes que llamar la muerte , y aun entonces verás tú como no la llamo , y que luchando con ella , como otro Jacob con el Angel , la traeré á mal traer por no darla entrada , pues vemos que el que se amilana , se acorta él mismo los dias de la vida. Dios recogerá estos vientos quando le parezca ; y si la fragata se aparta de su rumbo , y arriba á parte muy distinta de la que queremos , salgamos nosotros á tierra firme , que es lo que por ahora nos importa. *Salgamos aunque sea á tierra de dragones* , añadió Mateo , *porque será todo gloria en comparacion de lo que vemos ; y como yo estuviera en tierra , farta fuera que el naviu cargara mas conmigo , nin tampoco la mar se habia de alabar de que me metia miedo.* Sosegóse la borrasca , y en fuerza de ser contrarios los vientos , y fuertes , como

ya se dixo , arrojaron la fragata á la Gran Bretaña.

CAPITULO VIII.

Manifiesta repugnancia Don Pelayo metido entre los Ingleses.

1 **A**rribó la fragata en que iba el Caballero Don Pelayo á la isla de Inglaterra , y el Señor Champaina dixo que se harian pronto á la vela , luego que soplase ayre favorable , que tenia mucho que hacer en Cadiz , y que el Caballero Don Pelayo viviese persuadido á que no le pesaria estar algunos dias entre los Ingleses , notando varias cosas de ellos para poder usar de su noticia si le hacia al caso.

2 Bien creo yo , Señor Champaina, dixo nuestro Caballero , que no perderé el tiempo que ocupe en este reyno; pero ya conocerá mi amigo, que un hombre como yo no está en términos de perder los instantes , quanto mas los dias. María Josefa quedaba rodeada de un monton de penas , y si llegára á saber que yo en este instante estaba metido en Inglaterra , ¡ ay de mí ! perdone Vm.

Señor Champaina , porque no sé cómo podré explicarme. En España, Señor, adoramos á Jesu-Christo en la Cruz , y en la divina Hostia , y faltando á mi alma este bocado dulce , créame Vm. que fallecerá de pena. No se fatigue Vm. sobre tales cosas, Caballero Don Pelayo , dixo el Capitan de la fragata , porque el punto de religion le miramos nosotros con indiferencia. En aquellos primeros años en que se estableció esta Iglesia que llamamos Anglicana , se procuró hacer una confesion algo arreglada; pero en el dia ni aun se trata de esto. El hijo no está obligado á la creencia de su padre : la muger no sigue á su marido en este punto : los amigos dexan de serlo quando en materia de religion disputan con calor algunas veces: los Prelados que por acá tenemos procuran la tranquilidad de su casa, entrando en las prelacías con quantas gabelas dispone la soberanía de la isla ; y aun quando deseára Vm. que alzáran la voz, é intentáran como pastores recoger sus ovejas á un redil solo y arreglado, no lo sabrian executar , porque la corrupcion les alcanza á ellos ; y asi proponga Vm. allá en su corazon , ni poner ceño á nuestros dogmas, ni disputar sobre ellos,

porque el que menos le trastornará á Vm. el entendimiento con lugares divinos alegados en favor suyo. No son los Protestantes dignos, Señor Champaina, de que los Católicos traten ni disputen con ellos tan sagrado punto, dixo Don Pelayo. Quando nos niegan las inspiraciones, y no obstante se creen todos inspirados, no logran con nosotros otro efecto, que el de tenerles lástima. La verdadera religion se explica muy de antemano por los sentimientos de nuestra alma. Ella nos persuade á que no es una fábrica que sufre veleidades, y la novedad é inconstancia en las decisiones arguye de poco seguro lo que quiso decidirse. Los Protestantes mas doctos no podrán alegar testimonios divinos en abono de sus muchas variaciones. La disciplina de los Católicos puede ser variable; pero los dogmas son mas firmes que los Cielos. Las relaxadas conciencias siempre fueron disposiciones indispensables en los Protestantes. Los incrédulos no quieren dar asenso á la inmortalidad del alma: reputan sueños de espíritus apocados los suplicios indecibles que se sufren en aquel lugar tenebroso, que se tragará los tiempos, y no acabará de purgar á los enemigos de

Dios que les reprime. El espíritu valiente llama puerilidades á estas noticias melancólicas, teniendo por fabulosa puramente la triste situacion de aquel rico que se arde de sed en el fuego central sin esperanza de consuelo. Ellos se creen justificados y amigos de Dios, al tiempo mismo que niegan su divina providencia. La necesidad de que coopere el hombre quando Dios le llama, y da voces á su corazon para conservar la gracia, ó recuperarla, la medicina divina de los Sacramentos, la oracion y el ayuno en el concepto de los incrédulos son delirios, asegurando que llena todas las obligaciones de un verdadero ciudadano si no es ladron, homicida, ni embustero; porque estas qualidades negativas bastan para no romper los lazos de la sociedad, tomando desde aquí licencias para una infame independenciam. La pintura que quiso Vm. hacerme de los Prelados mayores, á que llamamos Obispos, viéndola solamente en bosquejo, me entristece. Nosotros estamos hechos á ver Obispos exemplares, que visitan llenos de zelo su Obispado, como Doctores; sale muy á menudo de sus bocas la palabra del Evangelio; y aunque como Príncipes

de la Iglesia se portan con algun fausto , lo exíge la disolucion de nosotros mismos , á quienes ó la virtud notoria del Prelado , ó la brillantez de su porte, precisa á la sumision que les debemos. Lutero con ser quien era , queria ver á todos sometidos , conociase sin mérito y por lo mismo procuraba el brazo de los Reyes , para que aquel despotismo de que usaba atraxese á su partido muchas gentes.

2 ¿Cómo creerá el Señor Champaina que no puedo contener las lágrimas quando traigo á la memoria aquellos tiempos de oro en que los Reyes mismos de estas Islas hacian viage á Roma para visitar allí las cabezas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo , esclarecidos Príncipes de la Iglesia ? Los Ingleses mismos ponian el mayor cuidado en alejar de la Isla á los hereges , y los que entraban eran señalados con un yerro ardiendo en la frente. Wiclef y sus discípulos fueron tratados aquí como merecian. San Agustin , Preboste del monasterio de San Andres en Roma , tomó la fatiga de la mision de Inglaterra, de la que es llamado Apóstol , convirtió al Rey de Kent , una de sus Provincias,

como Vm. no ignora, y por espacio de quatro siglos fue en aumento aquí la religion católica, hasta que en el siglo doce intentaron los Waldenses corromperla, pero no pudieron; y solo deben los Ingleses llorar con lágrimas de sangre aquella desgracia que les sobrevino quando Henrique octavo se enconó con Roma porque el Papa Clemente VII. no quiso anular el matrimonio que por espacio de veinte y quatro años disfrutaba en paz con Catalina de Aragon, hija de Fernando quinto y de Isabel Reyna de Castilla. Ese punto, Señor Don Pelayo, interrumpió el Capitan Champaina, se ha tocado varias veces á presencia mia, y jamas me le han aclarado como deseaba, y por lo mismo lo escuchaba con mucha displicencia; y si he de confesar lo que se me alcanza, no puedo persuadirme á que un hombre como Henrique octavo se separase de la Romana Iglesia por frívolos motivos, y fundado en esto deseo me diga Vm. quanto sepa de mas cierto en la materia. Mal parece, Señor Champaina, que un Español desmenuce ese punto, y desenvuelva ideas dentro de la Isla, dixo Don Pelayo; pero las insinuaciones de mi amigo tienen

mucha fuerza para que yo calle; y tampoco será extraño tome un aliento nuevo.

CAPITULO IX.

Refiere Don Pelayo los principios que hubo en Inglaterra para separarse de la comunión de Roma.

POR el mes de Noviembre en el año de 1505 se celebró el matrimonio de Artús, Príncipe de Galles, hijo mayor de Henrique séptimo, Rey de Inglaterra, con Catalina, hija de Fernando quinto Rey de España. Este Príncipe, que apenas tenia quince años, incomodado con una calentura lenta murió cinco meses despues de celebrado el matrimonio, y se cree que sin haberle consumado. El Rey su padre propuso á los Reyes católicos el matrimonio de Catalina con Henrique, su segundo hijo, y hermano de Artús. Concluyóse este tratado con la condicion de que para efectuar el matrimonio se obtendria dispensa del Papa; y con efecto los Embaxadores de ambos Reyes la propusieron á Alexandro VI y á Pio III; pero muertos estos dos Pontífices sin concluir este ne-

gocio, la concedió Julio II, y en virtud de ella llegó á debido efecto el referido matrimonio. La corta edad del Príncipe, pues apenas tenia catorce años, hizo diferir la celebridad del casamiento: en el intermedio murió Henrique séptimo, y Henrique octavo le sucedió en la corona, siendo entonces de diez y ocho años. Despues de haber hecho leer la dispensa del Papa en presencia de los grandes Señores de su Reyno, casó con Catalina el tres de Junio de 1509. El dia de San Juan siguiente fue coronado en Londres en la Abadía de Westminster. Henrique tuvo en Catalina tres varones y dos hembras, de los que quedó solamente María, que llegó á ser Reyna. Las costumbres, sin hablar de la edad, de Henrique y Catalina no se uniformaban muy bien; tenia ella cinco años mas que Henrique, y á exercicios devotos aplicaba el tiempo, quando el Rey se abandonaba todo á los placeres. El Cardenal Volseo, Arzobispo de Yorck y Legado del Papa en Inglaterra, irritado contra Cárlos quinto, sobrino de la Reyna Catalina, porque habiéndose ofrecido á hacerle Papa favoreció en quanto pudo la eleccion del Dean de Lobay-

na, su maestro, y notando que el Rey no miraba con afecto á la Reyna Catalina, y sí á Ana de Boulen, dixo abiertamente al Rey su amo, que su matrimonio con Catalina de Aragon era contra la ley, que prohibia el que una muger se casase con dos hermanos sucesivamente. Escuchó el Rey con gusto al Cardenal Volseo, y caminando de acuerdo entrambos enviaron á Roma al célebre Abogado Esteban de Grandier, y á Francisco de Briant adjunto, para que se interesasen con el Papa á fin de anular el matrimonio. Los Cardenales y Teólogos, habiendo exâminado con madurez las razones de los Embaxadores, dixeron: *que el matrimonio era verdadero, y de ningun modo contrario al derecho divino.* Enterado de esta respuesta Grandier pidió una audiencia al Papa, y en ella dixo: *que habia muchos Doctores en Roma que no eran del parecer de aquellos Teólogos, y que quando la ley divina no fuera contraria al matrimonio de Henrique, haria él demostrable que la dispensa del Papa Julio II no era justa ni canónica.* A esto respondió Clemente VII: *que aquel matrimonio le habia autorizado Julio II, que habia sido ratificado por medio de una mutua correspon-*

Aencia por espacio de veinte años, que el honor del Emperador y de su tia Catalina estaba en ello empeñado, y que semejante divorcio podia causar una grande guerra; que finalmente él no podia separar lo que Dios habia juntado. No contento con esto el Papa, quiso que este negocio le tratasen segunda vez otros Cardenales y Teólogos, y se convinieron en que el Papa enviase Jueces á la Inglaterra, cerca de la persona del Rey Henrique. Nombró el Papa por tales Jueces al Cardenal Volseo y al de Campegge. Tuvo noticia la Reyna de lo que pasaba en Roma, escribió prontamente al Papa, suplicándole no se decidiese aquel punto en Inglaterra, en donde el Rey se haria Juez de su misma causa; informó tambien al Emperador su sobrino de los designios del Rey, y el Embaxador en Roma por parte de Cárlos quinto se quejó á su Santidad de que sin saberlo la Reyna, ni haberla oido, se la habian nombrado Comisarios en un negocio en que tenia ella el interés mayor, diciéndole para su gobierno no esperase justicia en Inglaterra, donde los buenos y honrados se hallaban despojados de sus empleos, y los aprobantes de la impudicia

del Rey eran colmados de honores y riquezas. Conoció entonces el Papa que los Embaxadores de Londres le engañaban, y por lo mismo despachó quatro correos por quatro caminos diferentes al Cardenal Campege, mandándole, *se guardase bien de pronunciar sentencia alguna tocante al divorcio sin nueva orden suya*. Campege llegó á Londres, y Volseo le presentó á Henrique, quien tuvo con estos dos Cardenales una larga conferencia. Algunos dias despues se examinó la dispensa del Papa Julio II, y Campege dixo: queria ver el original de la bula que estaba en poder del Emperador. Antes que este original se presentase, obligó el Rey á Volseo y Campege procediesen á la determinacion del punto que se ventilaba. Citaron al Rey y Reyna estos Cardenales, para que compareciesen el 28 de Mayo de 1529 en el refectorio de los Dominicos, en el que habian dispuesto una especie de tribunal para este efecto. Comparecieron dos procuradores por parte del Rey, y la Reyna se presentó en persona. Declaró ella desde luego no reconocia á los Cardenales por Jueces competentes, y de ello apeló vigorosamente

al Papa. La mañana del siguiente dia expuso la Reyna las razones que la asistian para apelar á Roma: dixo el Rey, que habia pedido comisarios para aquietar su conciencia, no por aversion á la Reyna, y que estaba resuelto á atenerse á su determinacion del modo que fuese; pero la Reyna se puso de rodillas insistiendo en que el Rey recibiese su apelacion, y que la convenia seguir su causa en Roma ante el Padre Santo. Convino finalmente el Rey en ello, insistiendo en que los Comisarios anulasen la dispensa; pero Campegge dilatose quanto pudo: en el intermedio avocó Clemente á sí la causa, y Campegge se retiró á Roma. Viendo Henrique el mal suceso de su empresa, se irritó contra Volseo, que era el principal autor de ella, desterróle de su Iglesia, y confirió el empleo de Canciller á Tomás Moro, para ver si asi atraía á su partido á este hombre insigne. Quiso al mismo tiempo el Rey se tomasen por escrito los pareceres de los Teólogos y Abogados de la Francia. Muchos Teólogos de París, despues de ser ganados, se declararon á favor de Henrique. Hubo tambien muchos Doctores de las Universidades de

Orleans, de Angers, de Tolosa, Burges en Francia, como tambien de la de Hamburgo, de Lubeck en Alemania; y otros de Pavia y Bolonia en Italia, que extendieron sus dictámenes á favor de Henrique; pero la Universidad de Colonia, y otras muchas que fueron solicitadas, despreciaron los regalos. En Inglaterra se dexó corromper la Universidad de Cambridge, y algunos de Oxford rompieron las puertas de la secretaría, y aplicaron su sello á las aprobaciones del divorcio, en oposicion de los mas doctos que lo resistian. Durante esta turbulencia confirió el Rey el Arzobispado de Cantorverí á Crammer, hombre dispuesto á todo, y sin respeto al Papa. Finalmente se casó en secreto Henrique con Ana de Boulen, constituyéndose marido de una segunda muger viviendo la primera, de la qual no estaba separado por sentencia ni autoridad legítima. La Reyna Catalina dexó la Corte y se retiró á Chimbaltón en la provincia de Betford. Notando el Rey que Crammer estaba fuerte en los intereses de Ana de Boulen, le hizo su primer Ministro de Estado, dándole todo el poder que habia tenido el Cardenal Volseo. El Papa Cle-

mente VII excomulgó al Rey de Inglaterra; pero á ruegos de Francisco primero, Rey de Francia, que se vió en Marsella con el Papa, suspendió hacer pública la censura. Parece que Juan de Belay, Obispo de Paris, fue de orden del Rey á verse con Henrique, y persuadirle no se separase de la comunión de Roma con motivo alguno. Prometió Henrique hacerlo siempre que el Papa suspendiese dar al público la censura. Corrió en posta esta noticia á Roma, pidiendo tiempo para reducir el ánimo variable del Rey de Inglaterra. Los partidarios de Carlos quinto, viendo vulnerado el honor de su amo en la Real persona de su Tia, hicieron que no fuese muy largo el plazo; y espirado este, se fixó la excomunion en aquellos sitios que suelen fixarse en Roma. Dos dias despues de haberse publicado la excomunion en Roma, llegó el Correo de Londres con poderes suficientes, por los quales se sometia Henrique á la determinacion de la Santa Sede. Entonces fue quando el Santo Padre conoció, aunque tarde, las funestas consequencias de este hecho, que separó á la Inglaterra de la Romana Iglesia. Esto fue haber sin

tiempo fulminado rayos el Capitolio, como se explican los Franceses.

2 Habiendo tenido Henrique noticia de lo acaecido en Roma, ya no pensó en otra cosa que en vengarse. Prohibió que en adelante se le llamase Reyna á su Esposa, y no se la trataba sino con el caracter de la *Viuda del Príncipe de Gales*. Indicó el Rey una asamblea del Parlamento, en la que se ordenó que *María fuese privada de todos los derechos que pudiera pretender y tener á la Corona, y que estos mismos fuesen transferidos á Isabel* (hija que acababa de nacer en Ana de Boulen), y que el *Papa no tendria, ni exerceria en adelante poderío alguno en Inglaterra, ni en Irlanda: que el Rey seria declarado cabeza de la Iglesia Anglicana*. Manifestó tanto rigor para poner en execucion estas ordenanzas, que castigaba con la muerte al que no borraba el nombre del Papa donde quiera que se hallase escrito ó impreso. En las Letanías mismas, en lugar de la deprecacion sabida, substituyó estas palabras verdaderamente impías: *de la tiranía del Obispo de Roma, y de sus detestables excesos libranos, Señor.*

3 En un reyno católico, Señor Pa-

tricio, era preciso escandalizasen mucho estas novedades. Los que las miraban con ceño eran severamente castigados. El Cardenal Fisher, Tomás Moro y otros muchos, perdieron en un cadalso la cabeza. Hizo Henrique alianza con los Protestantes. Demolió casas religiosas, robó sus bienes, extinguió la Orden de San Juan de Jerusalem, arruinó mas de diez mil Iglesias, y tambien hizo se procesase la memoria de Santo Tomás Cantuariense hasta llegar á quemar sus huesos. Llegó entre tanto el tiempo de aborrecer á Ana de Boulen, y enamorado de Juana de Seymour, se casó con ésta, habiendo sido la otra degollada. Murió Juana luego que acabó de dar á luz un niño que se llamó Eduardo, y sucedió á su padre en la corona; pero falleció á los diez y seis años de edad, sin dexar sucesion alguna. Casó quarta vez Henrique con Ana de Cleves, que repudió solo porque esta Princesa habia concertado casarse con el Duque de Lorena en la minoridad de entrambos, y tuvo esto por pretexto para casarse con Catalina Howard; pero mandó cortarla la cabeza, porque dixo que quando se casó con ella no estaba ya doncella. *Si eso*

*mos valiera, años há que pudiera estar comiendo tierra la mujer que tengo, Señor Chanchaina, interrumpió Mateo. Calla, Mateo, dixo el Capitan, y no cortes el hilo á tu amo, que prosiguiendo dixo: Casó, por último, el Rey Henrique con una viuda llamada Catalina Part¹, que conservó en adelante. Llegó, por fin, el último término de la vida, y mirando lánguidamente un poco antes de espirar á los que le rodeaban, dixo: *Amigos míos, todo lo hemos perdido, el estado, el renombre, la conciencia y el cielo.**

4 Su legítima y desgraciada esposa Catalina sobrevivió tres años al repudio, ocupándose en trabajar meditaciones sobre los salmos, y un tratado de los llantos del pecador: toleró sus desgracias con constancia, y viéndose próxima á la muerte, escribió al Rey su marido, que leyendo la carta, no pudo contener las lágrimas. María, hija de Henrique y Catalina, ocupó el trono: casóse con Felipe, hijo del Emperador Carlos V. Estos Príncipes Católicos se opusieron á los progresos de los Protestantes, desterrando treinta mil de sus dominios; pe-

1 Catalina Petit la llaman otros.

ro esta felicidad duró muy poco, porque falleció María sin dexar sucesion, y por última disposicion de Henrique subió al trono Isabel, hija de Ana de Boulen.

5 Tomó Isabel el título de *Protectora de la religion*, baxo el nombre de *Soberana Gobernadora de la Iglesia de su reyno, tanto en lo espiritual, como en lo temporal*. Apoderóse de todos los bienes que la Reyna María habia dado á los monasterios y á otras Obras pias, y desde el siguiente dia al de San Juan Bautista cesó el Oficio divino segun el Ritual Romano. Los Prelados que se opusieron á novedades semejantes fueron arrojados de sus Iglesias, encerrados en prisiones perdieron muchos la vida, y un grande número de Católicos se refugió en países extrangeros. Distribuyó las dignidades eclesiásticas entre los Luteranos y Calvinistas: ; noble accion, someterse á la primacia usurpada por el interes que de ello resultaba! El Papa Pio V excomulgó á esta Reyna, poniendo el reyno en entredicho. Esto contribuyó á irritar mas la Reyna, que no resistió á quantas heregías quisieron tener asiento en Inglaterra, y desde entonces

hay Luteranos, Calvinistas, Zuinglianos, Anabatistas, Tembladores, que afectan un temblor de cuerpo quando oran ó profetizan. Brownistas, sectarios de un tal Brown, Doctor del Condado de Northampton. Independientes ó Puritanos, que desechan el gobierno de los Obispos. En este lamentable estado estan hoy, Señor Patricio, los habitantes de la isla, á que los conduxo el temperamento de un Rey antojadizo; y asi Vm. á vista de lo que le dixere, verá si se separó del camino de la salvacion por frívolos motivos, que nunca los hay para perder el alma. Si como Teodosio el grande hubiera sufrido humildemente el castigo de la Iglesia, dexára á la posteridad buena memoria, y de haberse enconado contra quien le castigaba quando lo sentia, señaló una época que nos le hace odioso ¹.

1 Enojado Teodosio con los habitantes de Tesalónica, porque en un alboroto mataron á su Gobernador Boterio, hizo que perdieran la vida siete mil, casi todos inocentes, y sin reserva de personas: pecado que le hizo purgar á satisfaccion suya San Ambrosio, con arreglo á la disciplina de aquel tiempo.

6 Dexó por un poco su razonamiento Don Pelayo , y el Señor Patricio di-
xo : ya que Vm., mi amigo Don Pelayo,
ha desmenuzado lo bastante el punto que
yo tanto deseaba , necesito, para formar
juicio , enterarme en las circunstancias
mas notables de Henrique , de la famo-
sa Ana Bolena , y del Cardenal Volseo ;
pero tambien quiero lo haga Vm. des-
pues de descansar un rato.

CAPITULO X.

*Habla Don Pelayo á satisfaccion del Capi-
tan de la fragata.*

1 **E**l Rey Henrique , mi amigo y Se-
ñor Patricio , era de un talento supé-
rior , prosiguió el Caballero Don Pela-
yo, ocupó el tiempo con honor escribién-
do contra Lutero , y en defensa de nues-
tros santos Sacramentos , cuya obra leyó
algunas veces á los Cardenales Leon dé-
cimo , y le honró con el titulo brillante
de *Defensor de la fe católica*. La famosa
Ana Bolena fue hija de Tomás Boulen,
ó de su muger á lo menos , pues dicen
que nació en el intermedio de dos años
de ausencia que el dicho Tomás estuvo

con el caracter de Embaxador en Francia. Siempre fuera hija suya, Señor Don Pelayo, interrumpió el Señor Patricio, con tal que Tomás no saliese de los quatro mares de las Islas de la Gran Bretaña, aunque la ausencia fuese no solo de dos sino de quatro años, pues una ley nuestra tiene dispuesto esto que le digo; y ahora prosiga el Caballero Don Pelayo con lo que contaba. Asi lo haré, Señor Patricio, dixo Don Pelayo, pero no puedo menos de maravillarme del poderoso estómago que tienen los Ingleses quando se acomodan á la ley que dice. *Otru tantu digo yo, Señor Mauricio, ó como se llama, añadió Mateo; á nosotros pudin ir con eses leyes, ; y que buenos son tamien los Portugueses para acomodase á elles! Cuntóme á min un pelegrin que venia de Galicia, que dende el dia que se casan non se apartan de les muyeres un minutu fasta que son vieyes.* Lo que no sabes de cierto, Mateo, no lo asegures, dixo Don Pelayo, que prosiguió de esta manera. Era Ana Bolena morena de color, garvosa, de buen talle, en la encia superior tenia mal colocado un diente, seis dedos en la derecha mano, un tumor en el pescuezo, cuya deformidad

cubria con una gorguera colocada con buen arte. Discurria con acierto, danzaba lindamente y pasaba por la inventora de las modas en la Corte. Se dice que en la de Francia escandalizó bastante : vuelta á la de Inglaterra casóse con Henrique, no sirviéndola de obstáculo el concepto malo que de ella se tenia, y de lo que Tomás Viat, uno de sus galanes, informó al Rey. Fue por último acusada de adúltera é incestuosa, y perdió la vida en un cadalso, siendo envuelto en su ruina Jorge de Boulen, hermano suyo, con quien suponian habia tenido comercio infame. Los hombres de juicio de aquel tiempo que la conocieron, se admiraron de que un hombre como Henrique repudiase á una Señora de prendas por casarse con una muger que debiera reservarse para un galan que tuviera poco mérito. Esto dice Sandero de la Ana Bolena; pero al Señor Champaino no se le harán creíbles en una muger de entendimiento nada vulgar, y elevada á la esfera de Reyna, unos desórdenes y correspondencias con un Monarca tan infames. El mismo historiador hace tambien poco favor al Cardinal Volseo.

2 No ponemos duda en que fuese hijo de un carnicero, que el Papa Leon X le hiciese Cardenal, y Legado à latere en Inglaterra, que Henrique le confiase el Arzobispado de Yorck, que Francisco primero y Carlos quinto procurasen traerle á su amistad con liberalidades, y que le lisonjearse nuestro Emperador con las esperanzas de la Tiara; pero se resiste mucho aconsejase al Rey, su amo, el divorcio de la Reyna Catalina, resentido de que su sobrino tomase cartas á favor de su maestro para el Pontificado; antes aseguran otros, que el divorcio le sintió de veras, y que luego que tuvo noticia de lo que intentaba Henrique, se arrojó á sus pies, y le tuvo un buen rato abrazadas las rodillas suplicándole desistiese de tan mal intento; y viendo que nada conseguia, dixo y escribió quanto pudo á favor de Henrique, pero todo contra su conciencia, segun públicamente lo protestó á la hora de la muerte. Este ministro era sagaz, prudente y muy político, y como tal, advirtió el orgullo de la Ana Bolena, y que levantaba ya figura, y asi procuró con destreza sacarla de la Corte; pero la Bolena jamas olvidó estos oficios del

Cardenal, y se vengó de él luego que pudo contar con toda la gracia del Monarca; y la prision en la torre de Londres con la pérdida de la mitra y del ministerio, arguyen, ó por mejor decir convencen, que Volseo jamás favoreció los intereses de esta Dama, ni aprobó el rompimiento tan grande del Monarca; y así, amigo, aunque se dice que Volseo y Ana Bolena tuvieron mucha parte en la destruccion de Inglaterra, no debemos asentir á ello. De Volseo ya dixé las razones que le favorecen. Ana Bolena disfrutó pocos años las satisfacciones del Monarca, y muriendo en desgracia suya, aun quando hubiese sugerido al Príncipe católico máximas perversas y doctrinas corrompidas, debiera despreciarlas, ya por el conducto que las habia adoptado, y ya porque él mismo, sin auxilio de otro, conocia la debilidad de la reforma; y así debemos concluir con que el capricho y teson de Henrique acarrearón á las Islas tantos males. A esta reflexion suscribo, Señor Don Pelayo, dixo el Capitan, y quieran los divinos cielos reducirnos al redil de que nos apartó nuestra desgracia.

CAPITULO XI.

*Visita Don Pelayo á un fabricante fuerte,
amigo del Capitan de la fragata.*

Conoció el Señor Champaina que Don Pelayo era amigo de asociarse, y para desterrar de su conciencia escrupulosa y entendimiento delicado noticias melancólicas, le dixo pensaba llevarle á casa de algunos amigos suyos para que tuviese conocimiento de lo que son Ingleses. Ya supongo yo, Señor Champaina, dixo Don Pelayo, que en la Isla habrá Caballeros nobles como los hay en la patria mia. Tengo muy poco conocimiento de los Caballeros Españoles, mi amigo Don Pelayo, replicó el Capitan de la fragata, porque este viage es el segundo que hice á España, cargué en el primero de avellana, y no me pareció muy honrado el que me la vendió. A ese género de Caballeros no tenemos en la Vega por los superiores, dixo Don Pelayo; acompañanse con nosotros quando estamos solos, pero en otras circunstancias ni siquiera les miramos. Si acaso los necesitamos para que nos

den moneda, solemos enviarles un recado, y nos franquean quanto tienen para lograr algun enlace en nuestras casas; pero la mia cuenta ya mil años que ni con diez y ocho grados se arrima á un Caballero traficante; porque hemos sido muy mirados en este punto los Caballeros Infanzones (hablo de los de la Vega, para que mi amigo mejor me entienda), porque los de otras partes pensarán como les acomode. En el siglo doce tuve cinco tias que quedaron sin casarse por no deslucir su sangre, quando varios mozos ricos las pretendian y querian por esposas aunque no llevasen dote. Cosa extraña por cierto, dixo el Capitan de la fragata. Tenga Vm. por cierto, amigo mio, quanto le aseguro, dixo Don Pelayo, porque tia Doña Mencía Infanzon *de la Torre Erguída* se hubiera casado con Arias Sanflechós, si hubiera salido á favor suyo el pleyto del señorío que estaba litigando, y así fue desechado porque se quedó en un mero traficante de potras y de bueyes. Tia Doña Adosinda *Mier Mirlina* Infanzon, Señora de los mirlos, pudo casarse con Gonzalo Fresno, arquitecto de los mas famosos de su tiempo, que dió el modelo para

hacer las almenas y cubos de mi casa. Tia Doña Urraca *Linarino* Infanzon, Señora del linueso, no quiso á Nuño del Manzano, mercader de lienzos y calce-tas en Trasmiera. Tia Doña Salomé *Jun-querina* Infanzon, Señora de los juncos, desechó á Froylan Rodriguez, fundidor muy diestro de campanas, que fundió en un Viernes Santo la campana prodi-giosa de la Belilla, que se tocó ella so-lo hasta tres veces, anunciando siempre grandes infortunios. Tia Doña Quiteria *Reguerina* Infanzon, Señora presuntiva de los estados de la Reguera, no quiso á Santiago de Ablanedo, traficante en el comercio de avellana; y solamente Tia.... Repare Vm. Señor Don Pelayo, que ya refirió las cinco tias, si yo no me engaño, interrumpió el Capitan de la fragata. Uno de los dos nos engaña-remos, amigo, dixo Don Pelayo, pero sé muy bien que Tia, Doña Rugeria *Panta-lon* Infanzon de la Vega (como todas las que he dicho) Señora de los panta-lones, se casó con Marcos Zierzo, Cur-tidor, porque presentó papeles signados por cinco Escribanos, en que evidencia-ba descender por línea recta de varon de aquel curtidor que hospedó á San

Pedro en la Ciudad de Jaffa, por cuya razon no era en Marcos vituperable el ejercicio de los cueros; y mi tia vivia muy contenta, aunque era un poco vana, como en general lo es toda la parentela mia. No me maravillo de que asi lo sea, Señor Don Pelayo, dixo el Señor Champaina, porque tanto Señorío en lineas transversales dá motivo á que los de la linea recta pierdan el sentido. Eso es conocer las cosas, amigo, dixo Don Pelayo, y en esta inteligencia lléveme á la casa que gustare.

2 Ilustrado de algun modo el Capitan Champaina en una pequeña parte de esplendor de los Infanzones de la Vega, resolvió, sin acobardarse llevarle á casa de un fabricante rico, al que trataba con la mayor confianza: ocultó Champaina la qualidad de fabricante, para que Don Pelayo hiciese este sacrificio con menos repugnancia. Andres Ofre se llamaba el amigo del Capitan Champaina, fabricante en Inglaterra, que mantenía á costa de salarios ciento ochenta y siete oficiales en el obrador de paños. Conduxo el Capitan á Don Pelayo, de pieza en pieza, en que se dexaban ver y oír golpes de telares, ruido de bata-

nes, hombres muy tiznados, desaliñados otros, máquinas horribles, capaces de sorprender á otro que no fuera Don Pelayo, que con disimulo se ocupaba todo, notando cada cosa, y dexando otras muchas admirables. Seguia con gravedad al Capitan su amigo que le conduxo á un quartito reducido, en el que vió á un hombre ya muy viejo, blanco todo el pelo, vestido de un grosero paño, y ocupado en ajustar erretes á unos cordones y abujetas. Saludó el Capitan al Señor Ofre, levantó la cabeza el que trabajaba, quitóse los anteojos, y correspondió al saludo del Capitan de la fragata con un si es ó no es de inclinacion de cabeza al Caballero Don Pelayo; colocó otra vez en las narices los anteojos, y prosiguió con su tarea. Quedóse frio como un hielo Don Pelayo, y preguntó ¿si de veras era aquel el Milor Ofre? Si lo soy, Señor Caballero, respondióle él mismo, aunque no merezco el tratamiento de Milor que me está Vm. dando; pero me hago el cargo que se van corrompiendo ya los tiempos, y aunque por fuerza, es preciso acomodarnos con sus perjudiciales usos. Mi difunto padre manejaba doble caudal de lo que yo manejo; era co-

nocido por hombre rico en Francia, España, Venecia, Génova y Olanda, y nunca permitió se le tratase de otro modo que Juan Ofre. Prestó mi abuelo á Luis catorce sesenta millones de libras esterlinas, y jamás tuvo aliento para gastar un pañuelo de seda, ni zapatos de una suela, pero su nieto ya degenera de ellos quando admite tratamiento, y tras de este luxo, acaso vendrá otro que acabe con nosotros. No creo yo haga impresion en Vm. el luxo Señor Ofre, dixo Don Pelayo, quando teniendo tanto caudal, como entiendo tiene, se ocupa en echar erretes á un cordon que no vale un quarto. Ya no estoy para otra ocupacion, Señor Caballero, repuso el Señor Ofre; mis edades se ocuparon en los exercicios todos que habrá notado Vm. en los oficiales que mantengo, y como supe hacerlo ninguno sabrá engañarme; en el dia por no estar ocioso entretengo los años que me oprimen con un ligero martillo y materia leve, como es la de los erretes. Con pasearse Vm. por las Ciudades, las Villas y las Cortes, podia ocuparse bien sin estar ocioso, dixo Don Pelayo. ¿Qué ocupacion mas pexíma, Señor Caballero, puede Vm.

disponer para un hombre de mi esfera? dixo el Señor Ofre. ¿Si me marchára yo á correr ciudades, y gastar dinero, ¿cómo habia de presenciár las tareas de la casa? y si no las viera, ¿cómo habian de salir del obrador tan acondicionadas como salen? y si á fuerza de sobrestantes y dinero salieran excelentes, ¿cómo las habia de dar á Vm. ú á otro con aquella equidad con que yo las vendo? y si esto es cierto, como no lo dudo, síguese forzosamente que de mantenerme yo en mi casa á la vista de mis fábricas resulta mucho bien al estado todo. Yo vine, Señor Ofre, dixo Don Pelayo, con mi amigo el Señor Champaina en la inteligencia firme de que me llevaba á casa de algun Caballero Ingles; pero siendo esta la de un muy rico fabricante, nada quiere decir se mantenga Vm. martillando en los erretes. El Señor Ofre no tiene obligacion á saber qual es el bien grande que de uno de nosotros puede venirle al estado. Este es un punto muy sublime: conténtese con saber que en la clase de fabricante contribuye á una pequeña parte del bien que al estado puede provenirle, y lo demas déxelo al silencio. A los Caballeros de la

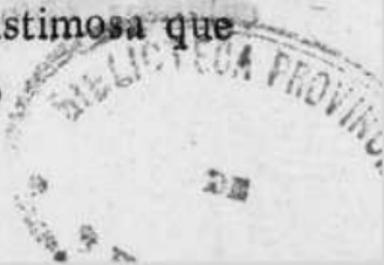
Vega, no agravia Vm. poco ni mucho, pero si á los fabricantes con ese mecanismo. Los fabricantes de la Vega apenas ven las fábricas: los mas son Socios de mérito por los adelantamientos que hicieron en el Jardin Botánico, y tienen á su cuidado la subsistencia de los paseos públicos. Sus esposas no saben andar á pie, y asi las mas de ellas gastan coche; bien que los cocheros y lacayos infelices que se acomodan en semejantes casas, se exercitan en muchos menesteres sucios de la fábrica, y toman despues la librea para dirigir el coche. Las leyes que en los siglos anteriores hacian muy apreciables los paños de la Vega, todas se abolieron, y hoy un cerajero, si quiere, se hace fabricante. Los paños son muy malos, y para prueba de ello, basta saber que los dueños no se visten de los que fabrican; y con todo los venden á un precio muy subido: yo creo, Señor Ofre, que los fabricantes tienen muchos medios de hurtar; dígo-lo porque á pocos años se hacen ricos: y lo peor es que los operarios se abalanzan á ocultarles quanta lana pueden para compensar asi los salarios que les cercenan cada dia, y no faltan confeso-

res que disimulen á unos y á otros sus maldades : creo que aquí, Señor Ofre, puede haber riesgo semejante : pero yo no intento descubrirle ; solo sí, debo decir que , si el Señor Ofre fuera Caballero , comunicaria un bien mas apreciable al estado todo. No sé lo que entiende Vm. por Caballero ; Señor , replicó el Señor Ofre , á Don Pelayo. Si acaso entiende Vm. por Caballero un hombre que rebosa en bienes , que está rodeado de criados , tantos como oficiales tiene , que los regalos de comida y bebida son de este reyno y de otros extranjeros , que cuenta el oro y plata por millones , y que no tiene envidia á otro de este mundo ; yo , Señor , por la clemencia de Dios , por mi trabajo , sobriedad é industria , soy uno de los tales. Muy engañado está Vm. , Señor Ofre, dixo Don Pelayo , si juzga que los hombres de tales conveniencias son los Caballeros. Esa especie de hombres se hace con los Caballeros ; porque si nos vemos en algun lance de honor , empeñamos á Vms. nuestros mayorazgos , y con los exôrbitantes intereses que por nuestra situacion nos llevan , se hacen ricos ; y asi sepa el Señor Ofre , si acaso no

lo sabe , que los Caballeros estamos todo el año ociosos , y á lo mas nos ocupamos en registrar el archivo de la casa , para ver si estamos en el goze , ó hemos perdido alguna regalía ; y si nos vieran ocupados en el mecanismo de los herretes, ú otro semejante , nos tendrian por locos. Me parece mal llame Vm. criados suyos á unos oficiales que trabajan por tareas , y si Vm. los saca de ellas alguna vez para que le sirvan , juzgará acaso que son mudos ; pero allá entre dientes echarán al Señor Ofre quatro maldiciones. Los regalos que pondera, podrán venir de los reynos extrangeros cargados con usuras , ni me maravillo se llene de oro y plata con el sudor de tantos. Nosotros nos contentamos con nuestras rentas fixas ; si nos regalamos es á costa de nuestros inquilinos, que no estan á gusto sino quando se presentan en nuestras casas con alguna cosa delicada. Nuestras hijas tienen derecho á casarse sin un maravedí de dote ; porque la mayor es heredera presuntiva, porque el mayorazgo puede ser impotente , y los varones que le siguen van por las letras ó las armas ; la segunda, porque puede faltar la sucesion de la

primera ; la tercera porque puede ser mas linda ; la quarta porque es mas diestra en baylar que las demas hermanas ; la quinta porque sabe varias lenguas , y la última porque nunca dexa de haber en las casas pingües un vínculo para ella. Nuestros criados suelen llevar librea, aunque ellos sean de sangre esclarecida, y mi lacayo Mateo es capaz por su origen de ser Gentilhombre de boca del Emperador de la Tartaria. *Sí, Señor Cofre,* añadió Mateo, *como yo non hubiera vendido la carta de fidalgu, non me trocaba por todos los Ingleses, pero agora necesitamos callar el picu. Te valdria buenos quartos, amigo, la carta de fidalgo,* dixo el Señor Ofre á Mateo de Palacio. *Valióme quatrocientos reales, Señor Cofre,* respondió Mateo, *y la desgracia está en que un hombre anda algo alcanzado, que si non fuera eso, ya me hubiera vuelto á ella, porque el que me la compró, ya me la daba por la mitá de lo que yo llevé por ella ; porque á la cuenta á él aprovecha pocu, y yo tengo para min que les fidalguies solamente aprovechan á los que nacen nobles desde el vientre de la madre ; y agora prosiga Vusté mi amu con lo que cuntaba. Tenemos asimismo Señor Ofre, pro-*

siguió el Caballero Don Pelayo , abundancia de colmenas , árboles frutales , infinidad de aves , poblados palomares , vacas gordas para las mantecas ; en el comer y beber somos detenidos , y poca cosa , como la repitamos muchas veces , nos relaja los estómagos. Poco aparato de manjares, Señor Champaina , necesito yo para obsequiar al huesped que trae Vm. á mi casa dixo el Señor Ofre. Es el Caballero Don Pelayo muy urbano , Señor Ofre , dixo el Capitan de la fragata , y estimará muy mucho los obsequios de Vm. aun quando ninguno necesite. Seria yo un grosero, Señor Capitan , dixo Don Pelayo, si despreciara los agasajos de un Ingles , aunque sea de una humilde esfera , porque en un caso semejante aconseja el ritual que tenemos en la Vega , una condescendencia que no subsiste sino por un instante solo , y asi no hay para que afligirse. Celébrolo en el alma, Señor Don Pelayo, dixo el Señor Ofre , y por acá tenemos Caballeros pobretones que se acomodan sin violencia al ceremonial que dice ; pero ellos pasan unas hambres indecibles , porque ninguno quiere gastar con ellos. No puede haber situacion mas lastimosa que



la de un Caballero de prendas en las circunstancias que pinta el Señor Ofre, dixo D. Pelayo, porque como somos ineptos para el trabajo de algun peso, desde en nosotros toda industria, mecanismo, y por otra parte las ciencias se nos resisten mucho, nos vemos en la precision de que nos tengan lástima. Yo en Madrid estuve un corto tiempo sin las asistencias de mi casa, pero experimenté quanto les aseguro, hasta que padre me libró dinero; y así mas lástima tengo de un Caballero de esta especie, que de los pobres mendigos que llegan á mis puertas. Yo no doy quartel, Señor mio, á semejantes gentes, dixo el Señor Ofre, porque la honesta ocupacion parece bellamente en las Personas Reales, y la ociosidad de un Caballero da en rostro á un hombre de mediano entendimiento; pero omitiendo por ahora hablar mas de esto, vamos á ver si al Caballero Don Pelayo acomoda algun agasajo de un Ingles grosero,

3 Conduxó el Señor Ofre á D. Pelayo á una sala rica, mandó á varios dependientes suyos disponer la mesa, dando orden para cubrirla de viandas exquisitas y excelentes vinos. Comió Don Pelayo lle-

no de contento , acabóse la comida , fueron con las tazas de café en la mano al almacén de paños , y cogiendo uno el Señor Ofre , dixo : Este paño , Caballero Don Pelayo , es de medias toscas que compro yo en España : aquí mando deshacerlas , se cardan nuevamente , y se fábrica de ellas un paño tan fino como el que aquí se mira , y en paño vuelve á España , donde me le pagan á un precio mas que mediano por ser de Inglaterra , pues esta circunstancia vale mucho para despachar en España ciertos géneros que acá estimamos poco ; y sepa Vm. Señor Don Pelayo , que Vms. los Españoles , como unos pobres hombres , se pagan de lo forastero , y les encaxamos mucha maula. Las cerraduras , que parecen vaciadas por el buen trabajo , y tan baratas , no valen la mitad del dinero , porque qualquiera clavo las falsea. Vms. trabajan con mas solidez , aunque á lo grutesco. Un pardomonte de Segovia vale mas que quantos paños fabricamos. En los nidos de antaño no hay páxaros hogaño , Señor Ofre , interrumpió el Caballero Don Pelayo. No puedo menos de confesar que en el día los fabricantes de Segovia echan paños

pardos, pero son ligeros, acomodados al genio de los mismos fabricantes. El luxo y la poca aplicacion de los operarios hará poco á poco que se desconceptúe el paño de Segovia. En quanto á cerraduras, las tenemos en España que pueden cargar un macho, pero segurísimas. Los Ingleses ganan mucha tierra con que nosotros seamos unos pobres hombres, porque si fuéramos tan ingeniosos como ellos, y como los Franceses para sacar del poder ageno el quarto, ¿qué se habian de hacer los de otros reynos que viven con nosotros? Si nosotros no fuéramos tan buenos, ¿por qué habiamos de dar dinero por ver Osos, Monas, Marmotiñas vivas y otras pataratas? La abundancia de dinero es en nosotros fuerza de humor, que necesita evaporizarse para recrear á otros que se desviven por un quarto, y que hacen su caudal porteando un Tutilimundi, ó alguna Optica ligera; y asi conviene que callemos todos, porque bastante vulgaridad hay entre los Ingleses. Acabóse con esto la visita, y Champaina se retiró con Don. Pelayo y su criado Mateo de Palacio.

CAPITULO XII.

Un Caballero Ingles visita á Don Pelayo, y se inclina á que puede tener alguna parentela en las inmediaciones de la Vega.

I **S**uelen hallar los hombres mas estimacion en reynos extrangeros que en el suelo propio. Hallábase contento Don Pelayo en Inglaterra , porque en el concepto suyo le apreciaban mucho ; ya no echaba menos algunos oficios eclesiásticos , pues á todo nos inclina el genio ó la compañía. Mateo no podia olvidarse de aquellas ceremonias con que se habia criado , ó ya fuese porque sus talentos no podian dar de sí otra cosa , ó lo que sería mas cierto , porque no estaba tan ocupado como su amo ; pero sea como fuere , lo verdadero es , que estrechándose con su amo , aseguran que le dixo : *Los Santos de mi nombre y de mi guarda , me falten á la hora de la muerte , Señor mi amu , si fues mentira de que estamos aquí en peligru de perder el alma que tenemos en les carnes.* Algun riesgo corre , dixo Don Pelayo ; pero si temes los peligros , acude á la oracion , y consuélate con Dios , que es el

consuelo de los afligidos. *Tampocu será malo, Señor, que escapemos de aquí,* añadió Mateo, *porque les ocasiones son el diablu, y non confesando, nin rezando el rosariu á María Santísima, volveremos para casa fechos unos veteranos. Luteranos quer-rás decir, Mateo, que no veteranos,* dixo Don Pelayo. *Seremos, Señor, lo que el diablu quiera,* replicó Mateo, *y asi meyor será que mos escapemos. Mal podremos escaparnos estando la mar por medio,* dixo Don Pelayo. *El Capitan de la fragata es hombre de bien á todas veras, y me tiene asegurado nos haremos á la vela nuevamente, luego que el viento sople favorable. ¿De esa manera non podemos salir de aquí sin embarcamos, Señor,* replicó Mateo? *Asi es, amigo,* dixo Don Pelayo; *¡Ay desgraciadu de min,* exclamó Mateo! *diera yo quantu val el mundu, si en la mano lo tuviera, por non ver segunda vez á la mar hinchades les ñarices. Discurro que Vusté tenia la cabeza descompuesta quando pensó embarcase. Algo mas contentu caminaba yo quando fuimos á Madril, aunque iba descalzu, per la mala tierra, y llevaba valientes tropezones, y agora mas que nunca conozco que non debía ir triste, porque non tenia peligru de afogame*

entre aquellas altísimas montañas, valles retorcidos, pedregales tiesos y calorosos campos; pero encima de agua ¿quien ha de caminar contentu? No todos los viages por mar son desazonados, Mateo, dixo Don Pelayo, y acaso éste que tenemos que hacer será del todo favorable. Quiéralo Dios que puede, Señor, replicó Mateo, y agora tenga cuenta con la boca, non sea el diablu que el Ingles que espera lu trayga á Vusté al retorteru si acasu toca la conversacion de los Procesantes. No conviene, amigo Mateo, hablar con ellos de los Protestantes, dixo Don Pelayo, porque ó se acaloran mucho ó se desazonan. Estando en esto entró Milor Pampega, que era un Caballero distinguido, íntimo amigo del Capitan de la fragata, y por hacerle obsequio, de propio intento pasó á visitar á nuestro héroe; saludáronse cariñosamente, y el Ingles dixo á Don Pelayo; yo, Señor Caballero, soy Don Canuto de Pampega; por mi amigo Champaina he sabido que os conduxo en su fragata, que por reveses de los tiempos declinó del rumbo que llevaba, que arribó á esta nuestra Isla, que estais de huesped en su casa, y que os llamais Don Papagayo, Don Payo, en fin, Se-

ñor, habreis de perdonarme, porque como tuve mas cuidado con el apellido que con el nombre, se me olvidó éste y no aquel, y así sé que os apellidais Invencion de la Pega, de las familias mas delicadas y relevadas que hay en la España toda. *Pocu á pocu con eso, Señor Cañutu*, replicó Mateo, y otra vez mire como fala de families delicades, nin tampocu revelades, porque los Infanzones de la Vega nunca fueron delicados; y si viera Vusté á mi amu comer un zoquete de boroña ¹ y agarrase de les oreyes de una Potra para sujetala, y hubiera conocido como yo á so padre Don Aries, metidu lo mas del año en medio de los prados calzadu con madreñes ² quando estaba vivu, non habia de decir Vusté que venia de families delicades; y munchu menos revelades, porque esa moneda non cuerre en nuestra tierra, y ha de saber Vusté que mi amu se llama Don Pelayo Infanzon de la Vega, y non Don Papagayo Invencion de la Pega: ¿entendíome Vusté Señor Cañutu? No se acalore Vm. tanto, buen amigo, respondió el Señor Pampega, y me parece que os he en-

¹ Pan de maiz.

² Zapatos de madera.

tendido, y juzgo que nada de lo que yo he dicho es contra vuestro amo, porque si aseguro proviene de familias delicadas, quiero con esto decir que son finas, ilustres, y que no desciende este Caballero de patanes. *Si se ha de decir la verdá, Señor Cañutu,* interrumpió Mateo, *tampocu tenia les carnes demasiado fines el Señor Don Aries, porque era prietu y tenia en pechu y les moñeqes unos pelos prietos como los de un osu, pero esto maldita la cosa importa para lo principal del cuentu. A eso me inclino, amigo,* respondió el Señor Pampega, que prosiguiendo dixo: *tampoco ultrajo al amo, quando digo que vendrá de familias relevadas, porque lo estarán de todo pecho y vasallage por ser nobles. Si á eso vamos, Señor Cañutu,* replicó Mateo, *ha de saber Vusté que solo en la Vega (y no en la Pega) hay mas nobles que puede haber robles en Inglaterra. No es ponderacion pequeña, amigo,* dixo el Señor Pampega. *Ansina vien á ser la verdá, Señor,* insistió Mateo, *Vusté en eso diablos duda ponga, porque en la Vega hay mas de quarenta cases nobles desde que se fundó el mundu, y si los que nacieron en ella non se hubieren escapado á buscar de comer á otras tierras llevando la fidal-*

guía entre les espaldas, habria tantos que ningunu podria cuntalos. Con todo eso, amigo, los robles se pueden criar aquí con menos dificultad, que los nobles en la Vega, replicó el Señor Pampega. Non crea, Señor, eses boberies, replicó Mateo; y ha de saber Vusté, que en la tierra de mi amu se cria un noble de qualquiera cosa. No conteste Vm. Señor Pampega, á semejante majadero, dixo Don Pelayo. Es la Vega, mi patria, tan feraz en lo que Mateo dice, que hasta los tallos de lechuga llevan preferencia á los de otras tierras, y puede asegurarse de ellos que son nobles tallos; y por esta razon ha dicho Mateo que se cria un noble de qualquiera cosa. Por acá tambien somos muy esclarecidos, Señor Don Pelayo, repuso el Señor Pampega, pero no en la conformidad de lo que asegura el mozo; no obstante que á los Caballeros nobles se noş compara con la harina mas fina del rico trigo, y la gente plebeya es cotejada con los salvados de la misma harina, debiendo este concepto á los extranjeros, segun se explican en los diccionarios. La alusion no me desagrada, Señor Pampega, dixo Don Pelayo: y ya no dudo de que Vm. sea nobilísimo. Yo

tengo la desgracia, Señor, dixo Don Canuto, que solo puedo blasonar de esclarecido por lo que me toca de mi madre, que se llamaba Sofia de Brunswick; pero vino esta Señora embarazada desde los mares de Cantabria, de un Caballero que segun aseguraba su Señoría, se llamaba Don Pasqual *Pampega*. Siendo cierto ese casual encuentro, Señor Don Canuto, dixo Don Pelayo, aseguro que su madre de Vmd. de consiguiente Vm. y quantos le conocen, viven engañados. Digo esto, porque no hay en toda la Cantabria familia que se llame de ese modo. Tengo un índice completo de todas las casas antiguas y modernas que habitan la tierra que le digo, y ninguna hay en él de ese apellido. La Señora madre de Vm. seria de pocos años, la detencion en la Cantabria es regular fuese por muy poco tiempo, no estaria instruida en nuestro idioma; y asi no dudo llevase en la memoria la nocion de un apellido que no existe, y que el nobilísimo apellido de *Panpliega* le corrompiese en *Pampega*, todo lo qual es fácil y sucede con frecuencia. El apellido de Colosía es montañes legitimo, y le corrompió en Zelosía un Italiano; él de Ra-

to es de la Cantabria, y en Gato nos le volvió un Frances mal intencionado, siendo asi que en la Cantabria no hay mas Gatos que los de las casas, y á similitud de esto, el apellido de Vm. está muy corrompido. No pongo la duda mas pequeña, Señor Don Canuto, de que Vm. es legítimo *Pampliega*, y de este modo resulta pariente mio, aunque yo no quiera, porque tia Doña Petronila Infanzon de la Vega casó con Don Telesforo *Pampliega* y Ortigosa, cuyo apellido tomó porque fue el primero que pensó en sacar de las ortigas cáñamo; y lo hilaba tan delgado tia Doña Petronila que con siete onzas de esta hilaza se texió un roquete, que regaló mi abuelo á un Señor Obispo que se fue á las Indias. De todo esto que á Vm. cuento, Señor Don Canuto, haria evidencia, si estuviéramos en la Vega de mi casa, porque en el archivo se conservan estas noticias como otras tan escrupulosas. *Sí, Señor Cañutu, apoyó Mateo, Vusté en eso diablos duda ponga. Los Pampliegas son cerca de la Vega, y Pericon de Pampliega, amigo miu, viéndose tambien apuradu en los malos años, tuvo que vender la fidalguía para remediase, porque esto entre nosotros*

*faise pocu casu, y si Vusté lu picara un pocu, aunque la tien vendida, habia de plas-
malu con los privilegios; aunque yo, de to-
dos ellos, á un solu tengo envidia; y consis-
ti isti privilegiu, Señor Cañutu, en que Peri-
con tien llicencia para estar sentadu en un
escañu, y recostadu, si tien gana, todú el
tiempu que se gasta en decir la misa en la
Parroquia suya, y aprovechase de él todos
los Domingos, y algunas veces causa risa
oir lu dormir y roncar, como si estuviera en
casa de so suegra; pero el meyor chiste estu-
vo en que un Domingo quiso aprovechase del
privilegiu en el conventu de los frayles: atis-
vólu Fray Bonifacio, y con el cordón crucióy
dos veces la cabeza tras de les oreyes, y es-
pavilólu bien á priesa; pero isti privilegiu
non lu dará Pericon por qualquier dineru.
Hace lo que debe, amigo Mateo, dixo
el Señor Pampliega, porque privilegios
de esa naturaleza á ninguno en el dia se
conceden. Yo, Señor Pampliega, dixo Don
Pelayo, hize solemne dexacion y formal
renuncia de quantos privilegios gozaba
mi casa, relativos á distinciones en el
Santo templo, pues en él solo debe dis-
tinguirnos la mayor devocion, ternura
y christianos afectos ácia nuestro Dios
Omnipotente; quedéme, sí, con otros que*

nada se introducen en las inmunidades de los eclesiásticos, y me quité de pleytos; porque siguen con teson una demanda, oponiéndose á derechos señoriales. Ellos suelen ser muy fuertes, y por lo que á mí toca digo, que no quiero con ellos contestaciones, aunque parezcan justas. Pero dexando una cosa por tomar otra, y hablando con aquella satisfaccion á que anima el parentesco, yo estoy enteramente persuadido á que el Señor Champaina será de los Caballeros ilustres de la Isla. Esa es la mayor desgracia, Señor pariente, dixo Don Canuto: es de una familia despreciable, pero sus prendas hacen sospechar lo que Vm. afirma, y tengo para mí, que esto de parecer un hombre aquello que no es, proviene de los medios que cada uno tiene. Yo algunas veces pareceré de una baxa esfera, quando me encojo por escasez de medios, y á mi primo Don Pelayo sucederá lo mismo; y como mi amigo Champaina rebosa en conveniencias, se porta con brillantez en quantos lances se halla; pero se acobarda el pobre, quando se acuerda que no es, como nosotros, Caballero. Yo le estimo mucho, y por lo mismo como y bebo en su casa casi todo

el año , y con esto vive lleno de satisfacciones , como lo está en el dia , porque á Vm. tiene por su huesped. Eso es propio de todos los hombres ricos , y de obscuro nacimiento , dixo Don Pelayo. No puedo ponderar á Vm. quanto me agasajó allá en España un labrador muy rico , quando pasé á la Corte á cosas de importancia. Me ví precisado á pretestar mas de mil motivos para desprendérme de su trato , y en un tiempo tuve creido echaria cadenas á la casa , porque yo la habia ocupado. *Un par de albardes , Señor Cañutu , mereciamos entrambos , quando desamparamos la casa de Trigueros , replicó Mateo , porque lo que aquel hombre gastó con nosotros , non se sabe , y lo mal que lo pasamos dende allí á Madrid nunca se me olvidará , aunque viva setecientos años , pero como mi amu ye Caballeru de la Vega , tien unos modos de matar pulgues distintos de los otros. Yo tambien soy noble , y de los primeros , como sabe mi amu , pero si me encuentro con algun amigu , aunque sea pecheru , como y bebo con él , y si non me cuesta nada estoy llocu de contentu.* Tú mismo , amigo Mateo , has dado la solucion á esa misma duda , dixo Don Canuto. La notable diferencia que va de

un Caballero á un noble da satisfaccion á ese reparo tuyo. En uno que no sea mas que noble, como el amigo Mateo, no parece mal lo que suele llamarse pegotería pura, pero en los Caballeros sería una cosa fea. ¿*Qué mayor pegotería que la de Vusté, Señor Cañutu,* replicó Mateo, *si está confesando que se mantiene casi todo el año en casa del Capitan de la fragata?* Yo ilustro su casa, amigo Mateo, dixo Don Canuto. *Vien á ser una llástima muy grande,* replicó Mateo, *que una docena de Caballeros como el Señor Cañutu, non ilustren la casa del Capitan de la fragata, y entonces yo le asegurára que presto se quedaria tan raso de bienes, como de nobleza.* Ese punto, Mateo, dixo Don Pelayo, excede tus talentos, y asi retirate, porque ya molestas.

CAPITULO XIII.

Pasea Don Pelayo con el Señor Pampliega, y como amigos y parientes se manifiestan mutuamente.

Poco le faltaba al Caballero Don Pelayo para estar (por lo que toca á la sociedad humana) casi cerca de su

centro, habiendo persuadido al Señor D. Canuto que su padre se llamaria *Pampliega*, y que asi era pariente suyo muy cercano. Con esto se inclinaba á que ningun terreno perdia entre los Ingleses, y como le regalaban sin costarle un cuarto, se olvidaba de aquellos fines que segunda vez le sacaron de la Vega; pero Mateo le desazonaba quando le acordaba sus obligaciones, y esta vez llegó casi á entristecerle, diciéndole de este modo: *Yo non sé, Señor, si Vusté yé mi ama Don Pelayin, ó si algun Inglés de los muchos que habrá en isti Inglaterra; digo esto, porque non llegaria á creer, aunque me lo cuntaren Frayles Capuchinos, que se habia de olvidar Vusté de mi ama Doña Maria Josefa y de los rapaces, pues desde que estamos aquí, non falamos palabra de ellos, y estoy para apostar á que Vusté non se cansó pocu nin munchu en escribir á mi ama, que estará la probe aturdida sin saber por donde andamos. Ni por la imaginacion me ha pasado, amigo Mateo; el pensamiento de escribirla, dixo Don Pelayo. Eso bien lo creo yo, Señor, respondió Mateo, y creame Vusté, ó non me crea, que á la postre diablos cosa importa. Esto vien á ser lo mismo que olvidase un hombre de que es-*

rá casadu; y mire que el rapaz de Vusté echa ya focicu ¹, y la rapaza ya fay de persona quando sal á Misa; y en fin, ¿qué sé yo? el diablu duerme pocu, y malo ha de ir el cuentu quando Vusté necesite que yo de consejos. Yo seré, como decimos, un babayu ²; pero nunca me olvido de los mios, y por eso tengo aquí para la muyer una carta que está ya escrita, y me la escribió un paisanu miu de Montotu ³ que está aquí mancebu, y escribiómela de la manera misma que yo la pronunciaba, faciéndose cargu de que Pachona non entiende muy bien el castellano, aunque sirvió en la Vega; y traigola aquí para que Vusté la vea, porque siempre fú enemigu de facer marañes ⁴. Agradezco la fineza, amigo Mateo, dixo Don Pelayo, y es muy puesto en razon que nada hagan los criados sin permiso de sus amos, y cogiendo la carta, vió que contenia lo siguiente.

¹ Apuntar el bozo.

² Majadero.

³ Poblacion cerca de Villaviciosa en Asturias.

⁴ Enredos.

Carta de Mateo de Palacio á Francisca de Zeñal, su esposa.

2 Esposa y querida mia María Francisca: bien puedo tratate con cariñu para que me perdones la borricada que cometí quando me aparté de tí, por salir segunda vez con mi amu á cumplir sus gustos. Tantes son les llagrimas que me van arroyando por los papos ¹, que nin con la montera, nin la falda de la camisa puedo verlos secos. Plasmada te quedarás quando por esta carta sepias que estoy en Ingalaterra con peligru de perder el alma. Amiga, los Ingleses de aquí son bastante llargos y de delgada pantorría. Sabrás que per caminos llargos de cuntar agora vino con nosotros el Mayorazu de la Barquerina, y luego que desembarcamos desaparecióse, y non sabemos donde para. Tamien quedarás mediu aturdida quando te enteres, que de conversacion en conversacion y de seña en seña vini á descubrir que el Pilotu de la fragata en que vinimos embarcados ye aquel mismu marineru que te estimó tantu de rapaza. Alegróse munchu quando supo por mí mismu que estaba casadu yo contigo. En-

¹ Carrillos.

cargóme que te dies buen tratu , que non me apartás de tí pocu nin munchu , y se inclina á que todavia se te puede fiar algun secretu , si tienes aquelles chances pesades de rapaza , y eres pocu melindrosa , moza , como decimos , de dar y tomar ; en fin , él diz que diablos mas te daba resvalar un pocu , que caer enteramente de focicos. Respondí yo entonces : Dios mos perdone , Señor Pilotu , los resvalones de la vida , y en verdá que les mas de les muyeres si son males , ye porque los hombres que se arriman á elles non son nada buenos. Vusté bien sabe que dadíves quebrantan peñes , y María Francisca non rompió todavia unos zapatos que la regaló Vusté quando andaba en pretensiones ; pero el hombre que agora se arrime hácia ella , y quiera para divertise facer algunos revelguinos ¹ , ha de venir bien dispuestu y prevenidu , si non quier que lu amoque ² á lo meyor del tiempu. Calló entonces el picu el dichosu marinero , y quando me tropieza fayme guapes cortesías. Aprovéchate de toda la ropa mia , porque milagru será que la necesite : temblando estoy que me piesque per aquí la muerte : pide á Dios que me saque de peligros. Mun-

1 Cosquillas.

2 Sacudir el guante , ó dar un bofeton.

ches veces fago por acordame de como eres, y non se me vien á la memoria una seña tuya: consultélo con un Medicu, y aseguróme que la mar me habia quitado el tinu y el conocimiento, y que mariándome otra vez, acasu lu recobraría. Mi amu non se acuerda de la Vega, y está embelesadu con les fábricas y modos de vivir que tienen los Ingleses. Topó aquí un Caballeru algo pariente suyu para que te plasmes de ver como se extienden los Señores. Quando te vea cuntaréte maravillas. Non prestes á naide la fesoria ¹ y el focete ², porque ningun tresna ³ les cosas como su amu. Darás munches memories á to tiu el Albardero del Rey, y Dios te consuele, y á min non me desampare. Tú marido casi medio Ingles. Mateo. Esposa María Francisca.

3 No está mala la carta, amigo Mateo, dixo Don Pelayo, pero en donde dice Albardero, pon *Alabardero*, no sea cosa que se ria de tí el tio de tu muger quando la lea; y ahora quédate en casa, porque voy de paseo con el Señor *Pampliega*. Cumplió con el mandato el leal

¹ Azadon.

² Hoz.

³ Trata.

Mateo , y salió de paseo su amo con el Caballero Don Canuto , que estando en él le dixo.

4 Lástima es muy grande , mi amigo y primo Don Canuto , que los Ingleses pierdan el alma , siendo por otro lado hombres calificados y científicos , aunque debo prevenir que quanto he hablado hasta aquí y habláre con relacion á la religion de los Ingleses , son cosas que se refieren en la Vega entre los amigos , y así no tienen ni deben tener la aceptacion mas grande ; baxo este supuesto digo : la Universidad de Oxford dá al reyno mucho lustre , y la Irlanda fue en otro tiempo Isla de los Santos. El Venerable Beda será siempre un fiscal terrible de aquellos paisanos suyos , que no quieren convertirse. Si me hallara yo como Vm. estando por otro lado bien emparentado en España , pasaria á conocer mi illustre parentela , abjuraria los errores , y me reconciliaria con la Romana Iglesia. Aun quando yo tuviese esos buenos ánimos , primo Don Pelayo , dixo Don Canuto , me los entibiaria la pérdida del mayorazgo que disfruto por mi madre , aunque no es muy grande. Nada debe detenernos , Señor *Pampliega*,

quando se trata de asegurar el alma, dixo Don Pelayo. Hasta el afecto á los pocos bienes que tenian dexaron los Apóstoles por seguir á Jesu-Christo, que les aseguraba persecuciones y trabajos, aunque á vuelta de ellos una mansion eterna llena de delicias. Trasladado Vmd. á nuestra España, tendria con abundancia para sustentarse, y corriendo la sangre de los *Pampliegas* por las venas de los Infanzones de la Vega, no habria entre nosotros pan partido. Si Vm. estuviera como yo, casado y cargado de familia, pudiera alegar estos estorbos, porque la colocacion de los hijos pone á muchos padres en términos de perderse para siempre. Mucho se extrañaria en las inmediaciones de la Vega ver un *Pampliega* protestante; pero los prudentes ya se harian cargo que el nacimiento y la educacion producen tales monstruos. Amigo mio, vamos claros, sabiendo Vm. que un católico puede ser su padre, tiene, mas que otros de la Isla, necesidad de seguir la religion paterna, y á Vm. mas que á ellos compelen las censuras de Roma, para que en ella busque los verdaderos dogmas. Henrique octavo, por un teson que llegó á tér-

minos de incomodarle mucho, y Martin Lutero, por un efecto de venganza y altanería, que componia todo su carácter, perdieron estas Islas, y no mejorarán de situacion porque se desgracien todos los Ingleses. Mejor será que lloren, por exemplo quatro, que de desesperacion, y entre furiosas penas rabien quatrocientos. Creyendo Vm. (como no lo dudo) que nuestras almas no transmigran, que el juicio de Dios es indefectible, que el premio ó castigo ha de ser con arreglo á lo que hacemos en el tiempo que peregrinamos, que el cielo y compañía de Dios en aquel palacio es un bien indecible, y por lo mismo, locura pensar ó querer que se nos dé de valde, y que el lugar tenebroso se le fabrican los mismos que se rebelan contra Dios, que son aquellos que no obedecen á su verdadera Iglesia, y todos sin distincion de personas, quantos mueren en una mortal dolencia, digo Señor *Pampliega*, que persuadido Vm. de la verdad de todo esto, dexará las conveniencias, mayorazgos, regalos, esperanzas, proporciones, y solo suspirará por aquellas luces que le enderezarán á una verdadera enmienda. Yo soy como aquel Médico, que

teniendo certeza de un específico precio-
so, persuade con eficacia á sus enfermos
para que le tomen, asegurándoles el re-
cóbros de la salud que necesitan; pero
hay la notable diferencia, en que el Mé-
dico puede fundarse en razones físicas,
y á todo mas, en repetidas prósperas ex-
periencias, todo falible en muchos casos,
y esto bastaría para retraer á los enfer-
mos; pero lo que yo aseguro al Señor
Pampliega es mas indefectible que la má-
quina del mundo, y que la diafanidad
de los altos cielos, porque se funda en
la palabra del Señor supremo, que si
pudiera faltar, aseguraríamos que tenia-
mos un Dios enfermo, incapaz de hacer
felices á los que le siguen. Llegarémós
necesariamente á un momento triste en
que quisieramos haber sufrido indecibles
trabajos y reveses, por amor de aquel
Señor que puede felicitarnos; instante
claro por cierto en el que la brillantez
del hombre mas elevado á los ojos del
mundo se disipa toda. Los panteones
magníficos hacen en muchos una impre-
sion muy viva, formando idea de que
siempre el mundo tuvo adoradores, y so-
lo debe tener aprecio la gloria póstuma
que se funda en acciones de conocido

mérito, y siempre faltan éstas quando los hombres se estravian, buscando fines muy distintos de aquel tan grande para el qual quiso el Supremo Ser criarnos. La doctrina de los filósofos, los poemas de los sabios, las acciones de los capitanes, los hechos todos de aquellos hombres que los eternizan, producen en mí, á lo menos, unos afectos tristes, persuadido á que los actores acaso murieron en desgracia. Quando me acuerdo de las virtudes, talentos y bondad de alma de nuestro Séneca, me lleno de gozo, porque le juzgo penetrado de verdaderos sentimientos por la ley de Jesu-Christo. Crece la alegría en mí, inclinándose San Agustin y San Gerónimo á que tuvo correspondencia epistolar con el Señor San Pablo; pero á vuelta de esto me apodera un afecto triste, viéndole ya cerca de la muerte entrar en el baño, coger un poco de agua, rociar con ella á sus amigos, diciendo que á *Júpiter el libertador hacía aquellas efusiones*. Un entendimiento despejado como el del Señor Pampliega, conocerá la falta de la fe católica, porque verá los delirios de unos reformadores, que no tuvieron subsistencia en lo que reformaron. La liber-

tad de conciencia siempre tuvo en el mundo muchos partidarios, y es un visible milagro la extension del evangelio declarando guerra abierta á la ambicion, sensualidad y á la avaricia. Yo jamas me maravillo de las austeridades de los Judíos y Paganos, porque á la sombra de ellas se toman licencia para saciar sus apetitos. Las penitencias del christianismo recaen sobre una mortificacion de potencias y sentidos, ó por mejor decir, se echa mano de ellas para reprimirlos, porque la victoria primera es la de estos enemigos propios que nos hacen guerra. Las austeridades de los Anacoretas, serian tambien de poco merito, si no se hubieran contenido en los términos de una razon christiana. Ellos comian poco, oraban mucho, pensando solo en anivellar sus acciones con las de los Santos; juzgaron indispensable practicar todo quanto hicieron para felicitar el alma, y en este instante no estarán pesarosos de haber sido tan enemigos de sí mismos. El empeño de morir en dictámenes de una creencia verdadera es digno de un ilustre Caballero. Yo degeneraría de los Infanzones de la Vega, si por un instante solo aprobase el modo de pensar

de los hereges y de los libertinos, y en prueba de que es muy cierto esto que le digo, sacaré á plaza unos versos que lo manifiestan, y verá Vm. como patentizan, que los *Pampliegas* pueden ser parientes de los Infanzones de la Vega.

Al Infanzon de la Vega

Catequizaba un Arriano,

Era el herege Africano

Y el montañes de *Pampliega* ¹.

Acabóse la refriega

Siendo cosa muy notoria

Que se llevó la victoria

El Marques de los cien picos,

Dando al otro en los hocicos

Con su antigua executoria.

5 De aquí puede colegir el Señor *Pampliega* lo católico que somos los Caballeros Infanzones de la Vega, y en este punto los Cantabros todos pensamos

1 Villa de España, distante seis leguas de la Ciudad de Burgos. En tiempo de los Godos tuvo un convento de Monges Benitos, en el que se dice tomó el Avito el Rey Vvamba, cuyo monasterio estaba dedicado á San Vicente; hoy es una hermita de la misma advocacion.

igualmente , y de consiguiente los Caballeros *Pampliegas* estuvieron siempre á las órdenes de la Romana Iglesia, segun lo manifiestan varios testimonios autenticos que tengo yo en mi archivo , y uno de ellos dice:

Asistia un Montañés

En Roma á la procesion,

En que llevaba el Pendon

Que habia ganado Cortés ;

Y quando besó los pies

Al Papa : Don Juan Ortega

Dixo : ese hidalgo que llega,

Señores , con Don Venancio,

Es un católico rancio

De la casa de *Pampliega*.

6 No puedo menos de quedarme con un traslado de todas esas cosas relativas á las glorias de mi casa , Señor Don Pelayo , dixo el Señor *Pampliega*. En la Vega acabaria de ilustrarse mi primo, repuso Don Pelayo; piense con seriedad en lo que le aconsejo , y será dichoso. Pre-texte Vm. un motivo honroso para pasar á España , y verá como no le pesa; porque habiendo destinado Vm. los floridos años á las humanidades , teniendo

por su origen patrimonio fundado en la patria mia (á lo que influirá la parentela), no seria dificultoso que obtuviese Vm. una cátedra de buenos intereses. Me sucederia acaso en las Universidades de España, primo Don Pelayo, otro tanto como me sucedió en la de Oxford, dixo Don Canuto. Se fixaron edictos para la cátedra de Astronomía, concurrimos cinco opositores, y el que menos, pudiera enseñar los elementos de Euclides al que nos quitó la cátedra, que escandalizó el auditorio con solecismos y barbarismos, desconceptuando asi (en fuerza de la satisfaccion) á todos los latinos. La funcion literaria habia de durar dos horas, y se acabó á la hora escasa, porque unos de risa y otros de vergüenza se salieron, dexándole solo al de la cátedra, que se la confirieron en atencion á que no tenia con que mantenerse, y por respetos de haberla substituido varios años; pero como digo, la funcion literaria se acabó en menos de una hora.

7 Demasiado ha durado, Señor Don Canuto, dixo Don Pelayo. Un quarto de hora escaso duró la oposicion á una cátedra, en que yo me he hallado. Ha de

saber Vm. mi amigo, que en una Universidad de Europa estaba vacante la cátedra de cirujano latino. El que la substituia era bastante práctico; de latin entendia muy poco, como Vm. echará de ver por el pasage que voy á referirle. Convocaron por medio de edictos á la oposicion de dicha cátedra, y solo concurrió un mozo que habia estudiado con aplicacion las humanidades y filosofia. El que substituia la cátedra exercitó primero, y queriendo sorprehender á su rival para que en los exercicios literarios le tratase con respeto, y tuviese entendido que no era algun muchacho el que tenia por suya ya la cátedra, le dixo en tono de pregunta, y en lugar de arenga.

8 *¿Si videris mihi remangantem braci-
bus, cum cuchillum in manibus, per hospi-
talem generalem intrantem cortantem pernas,
¿quid digires?* Levantóse el rival con com-
postura; quitóse su bonete, y sin dete-
nerse dixo:

9 *Digirem tibi, esses lobum carnicerum.*

10 Conmovióse todo el auditorio con una pregunta tan furibunda y bárbara, y mucho mas con una respuesta dada en el mismo idioma, satisfaciendo plenamente á lo que el Cirujano latino pre-

guntaba, y no pudiendo proseguir el ejercicio en fuerza de la risa, toda la gente desamparó el sitio que ocupaba, y con todo hallaron opinion los Jueces para conferir la cátedra á un hombre capaz de entrar por un hospital general cortando piernas con un cuchillo (acaso de cocina), pues sin acaso, y para el efecto era menos mala una hacha; pero ni el lance de Oxfort, ni este que he contado debe amilanar al Señor *Pampliega*, porque en el dia no se piensa en otra cosa que en hacer justicia, y asi espero ver á mi primo en mi casa de la Vega. Dispóngalo Dios como mejor le pareciere, Señor Don Pelayo, dixo el Señor *Pampliega*, y doblemos la hoja, para que las gentes del paseo no se enteren de lo que tratamos.

CAPITULO XIV.

Sigue Don Pelayo para Cadiz en la misma fragata que le conduxo á la Gran Bretaña.

Ya deseaba Don Pelayo verse nuevamente á bordo para llegar á Cadiz, y entablar el giro del comercio de Azeba-

che , que en juicio suyo le interesaba mucho. Ciegamente, y sin reparo á los peligros, le siguió Mateo, por salir de aquel que amenazaba á su conciencia , pareciéndole que andando con trabajos ó sin ellos , llegaría otra vez á ver á sus amigos , y sosegarse en su casa aquellos pocos años que le restaban para salir del mundo. Confirmóse Don Pelayo en el dictamen que habia formado de la honradez del Capitan Champaina , viéndole cumplir la palabra que le habia dado de ponerle en Cadiz , y caminando con viento favorable, exclamó nuestro Caballero. ¡O tú, Señor de los vientos! pues los aprisionas quando quieres , y quando te parece los entregas á algun amigo tuyo, como lo executaste con Ulises, pasando por las Islas de Vulcano : ten á bien que este viento sople en nuestra nave , hasta que anclemos en aquel emporio de todo el mundo , ó en la Isla de Leon hagamos fondo. Y tú, única Señora de tu libertad , Doña María Josefa , si por desgracia te acuerdas al presente de tu esposo , no le tengas lástima , ya que por gusto suyo se expone á los peligros. Ocupa el tiempo en útiles tareas de la casa, reprime los intentos antojadizos de los

niños, no le prohibas á Romualdo la entrada en el archivo, porque conviene se vaya enterando del esplendor de los que le precedieron, para que se envanezca al tomar estado. No pierdas de vista la desenfrenada codicia de los que te sirven, conserva el orden arreglado de todos los vasallos; y si tienes coyuntura, envia á decir á la esposa de Mateo que coma, beba y se regale sin pena alguna, pues él apenas se acuerda que nació en España. *Casi Vusté diz la verdá purísima, Señor, interrumpió Mateo, porque estos movimientos del naviu me tienen tonta la cabeça, y con estar tan malu, non puedo menos de conocer que están bien empleados en nosotros los sustos y les desazones, porque non nacimos para atravesar por agua. Yo tengo para min que todes les ocupaciones de los hombres se quieren empezar quando son rapaces. El Albañil y Canteru, desde pequeños, han de andar trastiando en los andamios, y el marineru, quando tenga dos años, ha de saber virar¹ el barcu de so padre, pero yo que nunca tuvi atrevimientu para arrimame á un riu á pescar una an-*

¹ Llevar el barco á la parte contraria donde le dirige el viento.

guila ó una trucha, porque la misma agua me llevaba la cabeza á aquella parte que corria, ¿cómo estaré derechu, viendo la mar unes veces correr á una mano, otras á otra, y munches á la remolina? y ya que Vusté se acuerda de la muyer que tien en casa, non parecerá mal, que yo me acuerde de la mia. ¡Ay probe pachona! y quantes necesidades habrás pasado desde que yo falto. Pídote encarecidamente, que non te me encharques munchu en agua, y si la tabarnera non te fia, empeña una camisa de les mies. En fin, muyer, componte como puedas, siempre que non sea en ofensa de Dios y de la mia, aunque non sé lo que me digo, y non debo presumir mal de tí, sabiendo, como sé, que toda tú estás fecha ya un emplastu con los años. Encomiéndame á Dios y á los Santos, especialmente al Señor San Pablo, que anduvo tamien el probe entre montes de agua. Ni de plegarias, ni de votos necesitamos por ahora, Señores, dixo el Capitan de la fragata. El viento ha de ser constante, y pueden todos recrear la vista con tantas embarcaciones como se descubren: vendrán algunas de la Habana, otras de las Filipinas; y á pasar el Cabo de Hornos se dirigirán algunas, con lo que logramos en los presentes tiem-

pos la dicha de saber de las cosas del Nuevo Mundo: gracias á los primeros que le descubrieron. Muchos aseguran, Señor Champaina, dixo Don Pelayo, que el Piloto Alfonso Sanchez hizo varios viajes á la Isla de la Madera, y dió sus observaciones ó memorias á Christoval Colon en el año de 1486; y en el de 1492 pasó este Genovés atrevido á descubrir aquellas tierras occidentales, á las que fue en calidad de mercader en la pequeña flota de Alfonso Ojeda. Un Florentino, llamado Vespucio, hombre muy determinado, salió de España el año de 1497, llegó hasta el golfo de México, volvió á España el año de 98, gloriándose de haber sido el primero que habia descubierto la tierra firme que está de la otra parte de la linea; pero en lo que excedió á muchos afortunados fue en haber dado nombre á aquellas vastas regiones de las Américas occidentales, no solo á la septentrional ó Mexicana, sino también á la meridional ó Peruviana, que descubrió nuestro Pizarro, siendo Don Fernando y Doña Isabel, Reyes católicos de Castilla y de Aragon, acreedores á las mayores gracias, porque equiparon navios para estos hom-

bres determinados á empresas admirables; y no falta quien nos diga, que despues de la predicacion de la nueva ley en todo el mundo por doce hombres solamente, el descubrimiento de las Américas es la mayor empresa. Yo subscribo á lo mismo, Señor Don Pelayo, añadió el Capitan de la fragata; porque los Ingleses tenemos tambien interés en el descubrimiento de la América, como le tienen asimismo los Franceses y Holandeses, bien que la extension de estas potencias no es tan grande como la de los Españoles solos, porque fueron los primeros que sorprendieron á los Americanos: halláronlos sin disciplina, y persuadidos á que los Españoles eran de superior naturaleza, que sabian forjar los rayos, y de consiguiente, no se equivocaban suponiéndolos invencibles.

El valor de los Españoles, Señor mio, ha excedido en todos los siglos á los Européos, dixo Don Pelayo, y ya que los mas valientes de los reynos no han podido igualarles, hicieron quanto pudieron para minorar el mérito; y no apartándome de la materia que ha tocado, suponga por un poco el Señor Champaina, que el vasto y dilatado imperio de Mé-

xico se compone de cien Caciques; que cada Cacique manda treinta mil vasallos, á las órdenes todos del Emperador de México; que Cortés intenta sacarles de la idolatría, y reducirles á la fé de Christo; que con quatrocientos Españoles sorprende á Motezuma, y le aprisiona en su Palacio; que Guatimozin, último Emperador Americano, trae fatigado á Cortés noventa y tres dias, anotados casi todos con singulares combates, llenos de peligro; que en menos de dos años reduce á su obediencia un terreno de setecientas leguas, que pone á los pies del invicto Cárlos primero y quinto Emperador, con las circunstancias de leal vasallo. Despues de todo esto, amontone Vm. allá en su juicio decisivo, y en un sugeto solo, las hazañas todas de los Capitanes Griegos y Romanos, y verá como aun asi, no son comparables con la conquista de la Nueva España, y de este modo se verá precisado á confesar, que los que la minoran, lo hacen en fuerza de una conocida envidia; y suponga Vm. por otro instante solo que el reyno de México está lleno de gente esforzada y aguerrida, y que los Españoles toman el empeño de

vencerlos , lo conseguirán sin la menor duda, aunque en la conquista ocupen muchos años ; y para que vea mi amigo que lo que le digo no es empeño de un capricho acalorado , casi por los mismos años se empeñaron los Españoles en la conquista de los Araucanos. Dificúlto yo hubiese en todo el mundo , y en tiempo alguno , hombres mas osados y valientes que Caupolicán , Tucapél , Rengo , Lincoya, Levopía, Orompello y otros muchos de que estaba llena la Provincia de Arauco , y á Colocolo no faltaba madurez y juicio , como pericia militar al Capitan Lautaro ; no puedo negar ocupáse muchos años á los Españoles la total conquista , pero no desistieron de ella , y esto , á todo mas , sucedería á los Mexicanos. Mis paisanos, Señor Champaigna , han sido siempre en las guerras muy temibles , ellos tienen un teson tan grande , que en nada aprecian la vida quando se interesa la religion , el Monarca y los hogares , y aunque en esta parte un caracter mismo distingue á los Españoles todos, debo añadir, sin agravio de ellos , que quando dispone la suerte (ó la que llamamos fortuna) que mejor es la divina providencia), digo Señor,

que quando se logra la dicha de que un Infanzon de la Vega manda á su disposicion las tropas, entonces se gana todo aquello en que se pone la mira, y se gasta mucho menos, porque nosotros hemos producido excelentes tratados económicos, que agregados á la álgebra, pudiera acabar de perfeccionar la matemática; pero suspenderémos esta conversacion, porque tanto navio embelesa mucho. Hiziéronlo asi los personages referidos, y embargados los sentidos en Don Pelayo y su criado Mateo, arribaron con otra embarcacion á Cadiz.

CAPITULO XV.

Don Pelayo practica en Cadiz las primeras diligencias para introducir el azebache, y lo pasen á la Nueva-España.

Desembarcó en Cadiz el Caballero Don Pelayo, pagó al Capitan de la fragata quanto le debia, cargó un mozo con el azabache, y un poco de ropa, para llevarlo todo á un meson, como tambien á Don Pelayo y su criado, á quienes entregaron una llave de aquel cuarto, en que se custodiaban las ha-

lajas dichas. Salieronse con esto amo y mozo á pasear por la ciudad, con el fin tambien de comer alguna cosa. Entraron para esto en una fonda, en la que comieron y bebieron sosegadamente; por lo que en fuerza del contento, dixo á Mateo Don Pelayo: Mira, Mateo amigo, cómo Dios ha sido con nosotros compasivo. Nos sacó, como á otros Israelitas de la esclavitud de Faraon (pues tal era para nosotros una tierra como Inglaterra, en la que peligraban nuestras almas), para conducirnos, como amoroso padre, á la tierra de promision, pues tal vez es ésta en que nos hallamos. Estamos tambien libres ya de padecer naufragio, porque desde aquí á casa podemos por tierra hacer todo el camino; pero repara, por tu vida, Mateo, en esta delicadeza de manjares que nos han puesto, la substancia del vino, este pan tan blanco, el silencio, puntualidad y aseo de los mozos que nos sirven, y ya que la mesa es bastante larga, fue descuido de ambos no ponerte tú á una punta de ella, para que los mozos conocieran que eres criado mio, y te alcanzáran la comida, que te dexaría yo con una gravedad y desden cor-

respondiente á mi caracter. Acuérdomé de aquel gusto tan grande que manifestaste en el meson de Villaviciosa, en el que la Asturiana me sirvió, como sabía, y aunque la cena fue abundante, vamos claros, Mateo, si tú quieres decir lo que se te alcanza, no puedes menos de confesar que el modo de servirla era grotesco; pero esta finura de manteles, los cubiertos de plata, acabados acaso hoy atropelladamente para cortejarnos, las vasijas todas y estas cosas de repostería llenan todo el gusto, ocupan poco, y aun quando los rellenos, asados y guisados que nos han puesto fueran algo indigestibles, el vino de Xerez lo dispondria á una cocion pronta y favorable, y para seguridad mas grande, mandaré nos suban estos mozos una buena taza de café á cada uno, y con esto verás, Mateo, qué poco te acuerdas de tu reducida patria. *Fuera yo un animal muy grande, Señor mi Amu,* respondió Mateo, *si comiendo y bebiendo como agora, me acordára de naide en isti mundo. Lo que cenamos en Villaviciosa fágase de cuenta que fue una paráta, y Vusté cenó munchu menos, porque como venia medio llorando porque salia de la Vega, non*

tenia ganas de abrir la boca sinon para entretener la moza, que non sabia quando habia levantar un platu, traer otro, amechar el candil, espantar los gatos, y ¿qué sé yo? En fin, ella era una pavina, y delante de Vusté estaba plasmada; pero estos mozos acuden á todo prontos como un rayu. En casa del Tiu Trigueros habia mucha comida; pero quitábaseme la gana de comer viendo á la Señora Marta despedazar la cecina con les manes, por non haber en toda la mesa un cuchillu de provechu; pero aquí tenemos dos capaces de quitar les barbes. Vaya que comimos guapamente, yo estoy casi reventando, y non son escasos para poner vino. Repara tambien Mateo en las camas que nos han dispuesto para dormir la siesta, dixo Don Pelayo, *Fortuna grande tienen los que nacen en aquestes tierras, Señor, dixo Mateo á su amo, nuestra tierra para con esta vien á ser un corral de vaques; estoy para decir que isti sol, siye aquel mismu que en Asturias mos allumbra, resplanded aquí mas que allá ochocientos veces.* Como aquí las casas todas se puede decir que son nuevas, porque están muy blancas, reververa el sol, y parece que en el orizonte hay muchos soles, pero el sol es el mismo, y en el mundo no

hay mas que uno , dixo Don Pelayo. *Sea como quiera, Señor, replicó Mateo, yo quisiera vivir aquí, si pudiera, pero contentaréme con el rincon que tengo.*

2 Comieron, bebieron y descansaron á satisfaccion suya estos personages: parecióles era ya hora de regresar á la posada, llamaron á uno de los mozos para pagarle el gasto, preguntóle Don Pelayo quanto le debian, y el mozo respondió que habian hecho de gasto quince pesos. Espantóse Mateo, y con el espanto dixo al mozo: *Home, Vusté falemos por riales, porque yo non entiendo les cuentes quando van por pesos.* Doscientos veinte y cinco reales son tanto como los quince pesos que yo digo, y otro tanto importa el gasto que Vms. han hecho en esta casa, dixo segunda vez el mozo. *Home, Vusté non puede menos de tener descompuesta la cabeza,* replicó Mateo. *¿Con que lo que comimos y bebimos los dos importa doscientos veinte y cinco riales?* Sí, amigo, le respondió el mozo. *¿Y non hay mas remediu que pagarlos?* preguntó Mateo. No le hay, amigo, respondió el mozo. *¡Desventurados de nosotros! ¿A dónde vamos á parar con aqvisiti gastu?* exclamó Mateo. *Home, Vusté ¿cómo no nos desengañaba antes de pro-*

var vocadu? y ¿para que mos metió en aquesto, si con unos pimientos crudos, y dos libras, á todo mas, de callos mos hubieramos compuesto? Home, ¿Vusté non conoz que estamos á pique de rebentar con tanta comida como metimos en les tripes, y que en siete semanas non se desfacerá trayendo á la memoria lo que cuesta? Como que me parez que ya se me alborota en la barriga; yo nunca pensé, ansi Dios me ayude, que pasaria de ocho reales todú el gastu. Suelte mi amulo que diz el mozu, y agora diga que lu sacó Dios de la tierra de latitud como á los Carmelitas, para traelu á esta de comision como vien á ser aqúisti Cadiz. Tierra del infiernu puede ser ella, perdóneme Dios si en ello peço; el vino de Aljerez ya se paga en forma. Virgèn Santísima de Quadonga, ¡qué tierra vien á ser aquesta! espantábame yo de que en Madril non se podia mantener un probe, pero aquí un ricu ha de quedar á pan pedir en quatro meses. Por menos de seis reales pudieras en Cadiz haber llenado el cuajo, dixo á Mateo el mozo, pero comer regaladamente con el aparato de Caballeros ó de Grandes, no se hace aquí sin que cueste mucho. Si Vms. hubieran dicho que eran unos honrados, pero pobres Montañeses ó Gallegos, les

hubiera yo desengañado , porque para los tales no disponemos aquí mesas. Pues para que vea el parlanchin que de verdad se engaña , dixo Don Pelayo , tome de un Caballero Montañés (ó por mejor decir de la Vega , no solo honrado sino rico) los quince pesos que nos pide , y me guardaré muy bien de que en otra ocasion me robe con la facilidad que lo ha hecho esta vez primera , haciendo que le consumiese los sobrantes de otras mesas , y poniendo á cada plato el precio que ha querido. A los macarones , fideos y carnero de la olla de les otra vez un poquito de color , pues no estará de aquí tan lexos la tierra de la Mancha , que no se vea en Cadiz azafran en alguna estacion del año. Los rellenos , guisados y pasteles diga de qué se componen , y no dé motivo á que un Caballero , como yo , delicado del estómago , forme juicio le presentan algun raton ó gato. El vino pudiera pasar plaza de mediano , si no estuviera lleno de agua. A uno que viene de la Gran Bretaña es muy dificultoso engañarle con un café casi corrompido ¹. El aparato de

¹ Asegúrase que en la Ciudad de Lon-

cubiertos de plata y manteles finos, con- que intenta alucinar las gentes, viene á ser lo menos, y así huyamos, Mateo, de estas casas, en que roban los dueños como quieren. Saliéronse al decir esto, y en la calle dixo Mateo á su amo: *Yo non sé, Señor, por qué ha de decir Vusté que está por les comides de estes tierras, y non por les de Asturias. Yo tengo que callar aunque lo sienta, porque si lo contradigo enfádase Vusté, y non quiero ser falador, nin perder el respetu al que me mantien agora, pero si algun igual me lo plantara como Vusté en los focicos, habia de salir cardadu. Derreniego de toda la comida de los cocine- ros; para la cocina non crió Dios animal como una muyer llimpia. Parezme que tengo pegados al gaznatu aquellos pasteles de hosties dulces que mos dieron, y quando decia Vusté al mozu que acasu mos daría gatos ó ratones, inchóseme de manera la barriga, y se me representaba que andaba en ella corriendo el gatu tras del raton para pescalu, y así de buena gana me echara dos quartos de aguardiente para apacigua-*

dres solamente, hay tres mil Cafés que están llenos de aficionados todo el dia, y gran parte de la noche.

la, y Dios mos llibre á todos de un escrúpulu. Suspiraré yo toda la vida por la lleche y la Boroña ¹, que non admite estes picardies. Dichosos los que se mantienen con castañes, quesos, mantegues y cuayades, y quando quieren comen les truches á docenes teniendo el gustu de verles saltar de la sartén ó el cazu. Acuérdome yo que Vusté otras veces estaba por les comides inocentes, y non por estos guisados blancos, pero yo discuro que Vusté va ya en todes les cosas mediu corrompidu. No tanto, Mateo, dixo Don Pelayo: con el conocimiento mas despejado que puede concederme el cielo, conozco que estás puesto en lo que es justo; y por lo mismo debemos estudiar mucho para mantenernos en una poblacion como ésta. Comeremos unas cebolletas, las lechugas tampoco estarán muy caras, nuestro zoquete de pan y una jarra de agua, confiando en Dios, no ha de faltarnos, y asi tendremos una envidiable salud como la que gozaban en la Tebaida los Anacoretas. *Nin todo fandangó, nin todo cruces*, Señor, dixo Mateo á su amo, *Vusté sabe muy bien que el hombre que en todú el añu non come algo calien-*

¹ Pan de maiz.

te está expuestu á un torzon de tripes , y los borricos se mueren mas de quatro veces de una fartura de agua. Una olla como para dos , ó como para un Caballero de la Vega y su criadu , nunca puede emprobece- lu , y si habiamos de estar aquí fechos unos papamosques doce dias para despachar les cosas, revuélvase Vusté, y despácheles en quatro. Dices bien, Mateo, dixo Don Pelayo, y con tu advertencia vamos á casa de un mercader muy fuerte , conocido del Capitan que nos conduxo , y trataremos de mi principal proyecto.

3 Llegaron con esto amo y mozo á la casa de Don Gabriel Rodiles riquísimo comerciante, que con la Nueva España tenia su principal comercio , y dirigiéndoles un mancebo hasta el quarto del despacho , dixo Don Pelayo.

4 Yo, Señor Rodiles , soy un Caballero Montañés ; he descubierto en mi pais un mineral excelente de azavache, quisiera pasarlo á las Américas , quizá allí lo apreciarán mas que nosotros , como vemos que dan estimacion crecida al vidrio , al hierro y á otras cosas que en España estimamos poco. Me han informado que el Señor Rodiles tiene comercio en la Nueva España , y por su con-

ducto quisiera dirigirlo , quedando de cuenta mia su conduccion hasta aquí desde mi casa , y á esto , Señor , es mi venida. Calló el Caballero Don Pelayo y dixo el Señor Rodiles. Mal ha hecho Vm. Caballero , para esa pequeña cosa venir desde tan lexos , pues con una carta que escribiera Vm. á mí ó á otro comerciante , pudiera enterarse en lo que desea. Otro asunto mayor movería á Vm. y le haria dexar el sosiego de su casa. Tambien confieso , Señor Rodiles , dixo Don Pelayo , que el pasear y ver mundo, me quitaron la pereza. Tampoco creo que por eso solo gaste el oro y la plata un hombre ya maduro , replicó el Señor Rodiles, porque eso solo se emprende en la efervescencia de la sangre : confiésese Vm. del todo , si hemos de ser amigos. *Descúbrase , Señor , interrumpió Mateo , y fale como acostumbra , porque á mí me dá vergüenza ver que se queda fechu un paparote;* y encarándose con el Señor Rodiles, dixo : *Home, ¿Vusté non tien noticia de un Montañés y un Asturianu que años pasados dieron fartu que decir en Madril y en otras partes? No por cierto , buen amigo , respondió el Señor Rodiles. Yo dicurro que Vusté está metidu todú el añu en el afan de*

la tienda, y malditu cuidadu tien con otras cosas, replicó Mateo. Pues ha de saber, que mi amu empenóse en que habia de ir á Madril á saber qué se decia de los Montañeses, y como vió que maldita la cosa, buena nin mala, se falaba de ellos, volvióse para casa, como solemos decir, con el rabu entre les piernas; yo fuí acompañándolu, y así un, como otro, tuvimos que ir á casa algo escalabrados, porque Madril está llenu de fisgores que son capaces de facer burla de un intierru, como la estan haciendo cada día, porque allí llevan un difuntu solmenando el cuayu, como si fuesen á divertise con él un pocu. Pues, Señor, como voy cuntando: tentólu el diablu otra vez á mi amu, y agora salió á lo mismo, y lo de la azevache fue pretestu para engañar á mi ama Doña María Josefa, que quedaba en casa llorando á todo llorar, y echando mocos del tamaño de un huebu, si Vusté me apura. Agora tentólu otra vez la mala trampa, y salió á lo mismo, como digo, pero como non tien onza de bobu non se atreve decirlo á todos, y por eso con Vusté andaba con rodeos. Como que hago memoria de haber oido hablar de vosotros, amigo, dixo el Señor Rodiles. Habrálo oido Vusté, Señor Rodilles, ochocientos veces, añadió Mateo. Me pa-

rece que tu amo se llama , si no me engaño , Don Pelayo Comezon de la Cueva. ¿Qué Comezon , nin que Cueva , Señor Rodilles ? interrumpió Mateo. Home , Vusté non diga borricades ; mi amu non tien comezon , nin necesita de cueva ninguna para rascase si lu pica alguna cosa ; llámase Don Pelayo Infanzon de la Vega , y yo Mateo de Palacio ¿entendióme Vusté , Señor Rodilles ? Sí , amigo Mateo , respondió el Señor Rodiles , y ahora acabo de acordarme de que es cierto lo que dices , porque aseguran que tu amo se inclina á que el Paraiso terrenal está en su deliciosa Vega. Ya se hará cargo el Señor Rodiles , dixo Don Pelayo , de que enfrascado un hombre en la pintura de alguna cosa que le interesa mucho , suele propasarse. Lo cierto es , que pudo el Señor colocar en la Vega de mi casa el Paraiso , como le colocó en la Armenia entre las fuentes del Tigris y el Eufrates , segun la opinion mas recibida y de la mejor crítica. No falta quien le fixe en los Montes de la Luna , en el tercer cielo , en la region del ayre ; y habiendo tambien quien está por su situacion en nuestra Europa , puedo fixarle yo en los confines de la Vega , porque

en una cosa en que se anda á tientas, tiene libertad cada uno para discurrir segun sus fuerzas pueden. Hágome el cargo, Señor Don Pelayo, respondió el Señor Rodiles, y en lo de la azabache digo, que estando bien trabajado, tendrá despacho en las Américas. *En quantu al trabaju non tien Vusté que poner duda, Señor,* interrumpió Mateo, *en la Vega se facen ya gargantilles guapes, puñeses¹ y otras cosas, y si les muyeres de les Indies tienen su piscuezu como les de España, y son algo blanques, parecerán guapamente con les gargantilles, y en Asturias va entrando ya la moda; y la muyer que tengo, quando va á les romerías á vender rosquiyes ó cereces, lleva en el piscuezu mismu tantes gueltas de estes gargantilles, que abultan tantu como un ramal de un penitente.* La ponderacion no se queda corta, amigo Mateo, dixo el Señor Rodiles. Muy bien se conoce que eres criado afecto á la persona del Caballero D. Pelayo, y á quanto este Señor maneja, y por lo mismo no extrañaré que algun dia premie tus servicios buenos. Tengo reservado in pectore para Mateo, Señor Rodiles, dixo Don

¹ Higas.

Pelayo, el honorifico empleo de sobrestante, que necesariamente crearé en la nueva fábrica, pero si en los dos meses primeros advierto que no me dá las cuentas con la legalidad mas escrupulosa, y en este medio tiempo vienen á mí algunas quejas, desposeeréle con ignominia del empleo, se quedará á pie, y su familia toda expuesta á perecer de hambre. *Dios tien cuidado, Señor mi amu, de mantener los sapos, quantu mas los hombres,* respondió Mateo; y si para un empleu que me tien mandadu, ya me les apuesta, y non tengo de poder auñar en él alguna cosa, ya puede Vusté buscar otro sobrestante. Los rapaces que tengo sin sobrestante vinieron á isti mundu, sin sobrestante los fuí criando pocu á pocu, y sin sobrestante se morirán, como nos moriremos todos; y mi María Francisca tambien sabe pasar sin sobrestante; y asi lo mejor será que Vusté cargue con el tal empleu si ha de estar ociosu, y con eso aforrará dar el dineru á otro, que non vendrá mal para casar aquellas rapazones, que tienen mas gana de marido que de metese en un conventu, y si isti Señor adelantára algun dineru á cuenta de la fábrica, podia Vusté pagalo en gargantilles, botones, puñeses, zapatinos. Y

otres patarates. Para hacer yo eso, amigo Mateo, dixo el Señor Rodiles, necesitaba saber si la casa de tu amo es de las fidalgas, y al mismo tiempo pingüe. *Plingue en aquella casa nunca falta,* Señor Rodilles, respondió Mateo, porque como hay tanta mantega, estan les cocineras llenes de plingue á todes horas; y en puntu á fidalgues, puedo decir á Vusté, que en la casa de mi amu, non hay cosa que non sea fidalga, y para que se vea que non miento, ha de saber Vusté que en la puerta principal de un gallineru de la Vega hay un escudu guapu con un Rocin ensilladu en forma, y en un letreru que tien entre les piernes leerá Vusté (si sabe) disti modu:

Del Caballu y Silla de Infanzon

Yé fidalgu el rabu y el arzon,

5 Calla, bruto, no molestes tanto al Señor Rodiles, dixo Don Pelayo, y dirigiendo el razonamiento á dicho Comerciante, prosiguió de esta manera: ya voy enterado, Señor Rodiles, de lo que quiere Vm. decirme con la palabra pingüe, informaré de todo quando á mi casa me retire, y permítame Vm. freqüentar la suya los dias que me detenga en

esta población famosa; porque tengo formado juicio de que es honrado. Yo seré el afortunado con el trato de Vm., Señor Don Pelayo, dixo el Señor Rodiles, y aquel desliz, que procede del lustre de la cuna, se quedará en mi pecho como sepultado.

CAPITULO XVI.

Con un personage de Sevilla trata Don Pelayo de la diferencia que interviene entre nobles y Caballeros distinguidos.

NO desagradó al Caballero Don Pelayo la entrada primera que tuvo con el Señor Rodiles, parecióle un hombre muy atento, y formando juicio le ayudaría con dinero en el establecimiento de la nueva fábrica, hizo empeño de no continuar otra casa aquel tiempo que se detuviese en Cadiz. Allí se le hallaba casi á todas horas, con el Señor Rodiles paseaba, y al Señor Rodiles no le ocultaba quanto le ocurría. Don Miguel Faxardo (persona muy acaudalada de Sevilla) tambien era uno de los concurrentes, y como tal tuvo proporcion para enterarse, como quiso, del modo de

pensar y caracter de nuestro Caballero; escuchábale con gusto, porque le instruía. El Señor Faxardo era el que regularmente apuntaba las materias, y extrañas las mas veces, para tentar á Don Pelayo, y en esta ocasion le dixo: asi como los Sevillanos estamos por el terreno de punta á punta (podemos decir) apartados de los Montañeses, nos separamos en el modo de pensar los unos de los otros; digo esto, Caballero Don Pelayo, porque nosotros tenemos á Vms. por infelices, despreciables y de la mas lamentable suerte de los Españoles todos, habiéndoles destinado el nacimiento á un pais tan escaso y reducido, como viene á ser la Montaña, y toda la Cantabria; y Vms. se lastiman de nosotros contándonos llenos de borrones, y enlazados con los Sarracenos, aunque tengamos la gloria de poseer la tierra mas feraz de toda la península; y como toda esta antipatía viene ya desde el nacimiento mismo, los Montañeses y Andaluces parecemos enemigos declarados. Yo hablando con aquella satisfaccion que engendra el trato, y sin ánimo de agraviar á mi amigo Don Pelayo, digo: que no puedo contener la risa quando

nos asegura que es Señor de vasallos, que su casa está atascada de regalías y de privilegios, y al mismo tiempo, y sin poderse remediar, confiesa que las rentas de su casa no son muy excesivas, aunque muy seguras. Tampoco yo dexo de reirme, Señor Faxardo, dixo Don Pelayo, quando le veo á Vm. confesar que el *DON* le tiene por una especie de gracia que le hacen sus amigos, y que cuenta en su casa con una miseria de doce mil pesos cada año, que apenas hay para un almuerzo. Como el quitarles á los Montañeses blasonar de *RICOS HOMES* y de Caballeros, aunque esten muy pobres; y á los Andaluces, de muy acaudalados y llenos de doblones, aunque sean plebeyos, es muy imposible: resulta de aquí la antipatía que ha dicho el Señor Faxardo, dixo el Señor Rodiles. Debemos confesar, Señor Don Miguel, dixo Don Pelayo, que el amo de la lonja está puesto en lo que es justo; pero sin que sea visto que esta antipatía nos haga á los dos declarados enemigos, me atrevo á decir que el Señor Rodiles ha de fallar en honor de los Montañeses. El Señor D. Miguel tiene libertad para exponer sus razones;

yo tambien expondré las mias, y á ninguno parecerá muy mal ventilemos este punto, Quanto dice Vm. Señor Don Pelayo, me parece justo, dixo el Señor Faxardo; y asi yo, amigo mio, estoy por las riquezas, aunque esten depositadas en una persona de nacimiento obscuro, porque siempre me he inclinado á que no hay mas que dos clases de hombres en el mundo, pobres y ricos, estos nobles, y los demas pecheros; porque el noble pobre, él solo sabrá que ha nacido con nobleza, y jamas tendrá la satisfaccion de que otros le traten como él quiere. El rico tiene quien le obsequie, y haga acatamiento en tal manera, que el que de la parte de afuera lo presencia, le reputa por de un nacimiento esclarecido. Fundados los hombres de juicio en esto que le digo, ilustraron mi patria, diciendo de este modo:

A quien Dios quiso bien

En Sevilla dió de comer.

2 Por lo que prescindiendo enteramente de toda qualidad accidental que puede acompañar á un nacimiento, solo hacen asunto de nacer en un suelo

abundantísimo, reputando todo lo demás por fruslería. Calló en diciendo esto Don Miguel Faxardo, y Don Pelayo dixo: Quando recaen las materias en un sugeto, como solemos decir, de buenas luces, aun quando no haya profesado aquella ciencia que le tocan, tiene voto en ella. Digo esto, Señor Faxardo, porpue sin haber visto Vm. las leyes de Partida, ni los Noviliarios, como lo supongo, no dexa de discurrir en el asunto con algun acierto; pero antes que nos engolfemos en lo principal de la disputa, digo que me parece bellamente tribúte Vm. honores á aquellos despejados ingenios que se apuraron para formar epigramas con que pudiesen engrandecer su patria, los quales deben tener en la posteridad un preeminente lugar y estimacion grandísima, porque estos elogios breves se imprimen en todos, y en poco dicen mucho, y así de esta especie de geroglíficos tampoco nosotros carecemos, quando cantan en la Vega

El que ha de ser para una cosa extraña,
Debe nacer, por fuerza, en la Montaña,

3 Todos sabemos que el Bautista fue Precursor de la cosa mas grande y extraña que pudo verse en todo el mundo: su concepcion, siendo de una muger estéril, fue bastante extraña: su nombre extraño, porque llenó de admiracion á todos: su género de vida extraño; y extraño su martirio, procurado por una muger libre y disoluta. Dispuso Dios nuestro Señor que este hombre tan grande naciese en una Montaña, pues nos dice San Lucas: que la Virgen Santísima, deseando visitar á su prima Isabel, para darla el parabien del embarazo, y para servirla acaso en los últimos meses de él, fue á una montaña, porque á la cuenta la ciudad de Hebron estaba en alguna situacion montañosa ^I.

4 Disimule Vm. Señor Faxardo, esta pequeña digresion, considerando que Vm. me dió motivo á ella, y acerca de nuestro asunto digo: que convengo con Vm. en que no hay mas que dos clases de hombres, ricos y pobres, nobles y pecheros; pero esto tiene muchas ampliaciones. Hay hombres ricos bonísimos

^I *Exurgens Maria, abiit in montanna.*
S. Luc. cap. 1.

de suyo , los que , aun quando no hayan nacido nobles , ellos mismos se hacen ; y los hijos de estos y sus nietos , si á las virtudes del abuelo añaden otras qualidades de algun mérito , de nobles se hacen Caballeros , aunque los tales no serán de *solar notorio*. Hay hombres ricos y riquísimos de un proceder perverso , que aun quando hayan nacido nobles , como no sean de *solar notorio* , pasan plaza de plebeyos. Hay hombres nobles pobres , que no tienen que llevar á la boca , ni son Caballeros , y menos de *solar notorio* , cuya nobleza está mal depositada , por ser una qualidad que de suyo exíge algunas facultades , para que el tal no se vea en la dura necesidad de decir que es noble , lo que suele irritar á los concurrentes ; y á estos tales mejor les estaria ser plebeyos con algunos bienes , que nobles enteramente pobres ; y el pobre enteramente pobre , y sin un remedio que comer en todo el año , y plebeyo juntamente , es el mas infeliz de todos , y de esto se infiere necesariamente , que las clases apreciables de hombres se componen primeramente de Caballeros de *solar notorio* , ricos juntamente , aunque no tengan mas riqueza

za que aquella que les basta para mantener un caballo, armas, Escudero, aquella peluca y camisola que de ocho en ocho dias suelen llevar á los mercados; y de hombres ricos virtuosos, mas que los primeros, aun quando no sean Caballeros, ni de origen noble, porque ellos son capaces de hacerse nobles, y de camino influir para que sus descendientes se hagan Caballeros, y logrando distinguirse con alguna hazaña ó qualidad del agrado del Príncipe, principia en ellos un *solar notorio*, de los que ya dixé nace la clase primera de los hombres, porque los Caballeros de *solar notorio* estan proporcionados para la Grandeza, que es la riqueza primera del Estado; y asi como un hombre rico sin nobleza ni caballería está sin estimacion entre las personas de algun juicio, porque le falta aquella alma que da honor á la persona, asi el pobre noble se ve muy despreciado, porque carece de aquellos bienes que de la nobleza son el alma.

En fuerza de esta doctrina, Señor Faxardo, el Caballero Montañés ó de la Vega, conjunto con el rico Sevillano, indicado de Agareno, logrará toda la estimacion primera en las concurrencias;

y el pobre Montañés, aunque sea noble, al lado de un Andalúz de conveniencias, ocupará el lugar mas despreciable, porque la qualidad de Caballero con alguna hacienda le hace falta.

5 Sacamos en limpio, Señor Don Pelayo, dixo el Señor Faxardo, que el noble sin Caballería, y el Caballero sin alguna hacienda para mantenerla, son en el mundo como si no fueran para hacer figura. Del mismo modo que los ricos sin virtud que les dé nobleza, y que los muy poderosos sin *solar notorio*, dixo Don Pelayo, no pueden hacer en el mundo otra figura que una muy grutesca. Réstanos ahora saber quienes son los Caballeros de *solar notorio*, repuso el Señor Rodiles.

6 Los Caballeros de *solar notorio*, Señores, dixo algo empavonado Don Pelayo, son aquellos hijosdalgo descendientes de linages que tienen un *Solar* ó *Casa* conocidamente noble, en la que de largos siglos hayan habitado sus mayores; porque deben saber quantos quieran enterarse en la materia delicada que se está tratando, que como la qualidad de noble no es una cosa corpórea ni visible, y como los Caballeros valerosos

en cuyas personas estaba , digámoslo así, depositada , tenían la pensión de acabar la vida , consumiéndose y olvidándose con el transcurso de los años totalmente su memoria , para que no sucediese esta desgracia , introduxeron los hombres de talento una cosa corpórea y durable que la conservase y perpetuase , y ésta fue la *Casa ó Solar* en que vivieron, con la que las gentes hacen una memoria local para que nunca se olviden sus noblezas , y esté siempre presente y casi viva en todos tiempos la memoria de sus mayores , de modo que semejantes Casas han estado y estan siempre en una estimacion muy distinguida , y ellas mismas suelen ser tomadas por el linage de sus dueños ; y asi la casa de David vale tanto como su linage , por lo que para enterarnos San Lucas en la nobleza de San Josef , esposo de María Santísima, nos dice que descendia de la casa de David ¹ , y á esta similitud , la casa de los Infanzones de la Vega es lo mismo que el linage de los Infanzones de la Vega , por lo que *solar* , *linage* ó *casa* todo

¹ *Viro cui nomen erat Joseph de domo David.*

es uno , y los dueños de los *solares* conocidos , que voluntariamente se mudan á Villas ó Ciudades , en las que tal vez no tienen casa sino la pagan por la renta , hacen quanto pueden para que el primitivo *solar* se arruine , y perezca la memoria de aquellos ilustres Caballeros que les dieron honra ; y previendo esta desgracia un poseedor de la *Casa* de los Infanzones de la Vega , que floreció en los tiempos de Bernardo del Carpio , puso por condicion precisa á sus descendientes todos , que habiamos de habitar nuestra casa de la Vega , si queriamos gozar los mayorazgos , con una formal renuncia á quantas interpretaciones arbitrarias pudieran alegarse , como de tener la casa abierta , habitarla en alguna estacion del año , elegirla para los graneros y otras cosas á éstas semejantes , y por esta causa está muy reparada , y yo mismo la he fortificado nuevamente , pero conservando siempre en ella los cubos , almenas , troneras , pocas ventanas y muy altas , salones tan oscuros que parece fueron hechos para Caballeros encantados ; y en prueba de lo que digo basta saber que yo , sin ser muy viejo , he conocido Palacios de puen-

te levadiza , rastrillo , foso y contrafoso , con una cueva embovedada de mas de legua y media, arruinarse todos, y dexarlos asi sus dueños por estarse ellos en algunas Ciudades rodeados de unos tabiques de hieso , muy acomodados para criar chinches , y de esta disposicion y figura , con la larga y embovedada cueba que yo digo , era indispensablemente aquella horrible sima en que cayó el pobre Sancho Panza , quando cansado de gobernar su Insula Barata ó Barataria , regresó en busca de su amo.

7 Enterados los Señores de todo esto que les digo , es necesario que sepamos, quienes son estos Caballeros de *sollar notorio*, *linage* ó *casa* conocida, y quando principiaron ; y para esto se supone que asi como hubo tiempos en que la magestad de España se hizo hereditaria, que fue en el octavo siglo , asi tambien tuvieron principio entonces las casas *sollariegas*. No se puede dudar que muchos Caballeros ilustres de las dos Castillas, Andalucía, Extremadura, Portugal, Francia , y tambien de Italia, se retiraron á las Montañas de Leon , Burgos , Vizcaya , Asturias, Navarra, Aragon, y Ca-

taluña , en cuyas asperezas se hicieron valerosos resistiendo á los Agarenos, fabricaron asimismo casas que cobraron nombre de *solares* , perdiéndole aquellas otras que los Moros les tomaron en las tierras llanas, y asi desde esta época famosa debe probarse la nobleza y Caballería de la persona, porque de mas atrás es una algaravia; y como no hay historia verdadera (á excepcion de la divina) que anteceda á la destruccion de Troya, asi, y de este modo, los Caballeros Sevillanos y los demas de este reyno , deben probar su origen de los reynos que les digo, y lo hacen con freqüencia. Mi difunto padre conoció un muchacho pobrecito que se llamaba Fernando de Guzman, el qual se fue á las Indias , en donde se señaló con méritos , hizo prodigios en la guerra , fue inventor de máquinas , descubrió volcanes , y viéndose proporcionado á una elevacion condigna , recurrió á las Montañas de Leon para evidenciar su esclarecido origen ; y el valeroso Godoy que se halló en la conquista de Arauco , tendria que recurrir al muy ilustre reyno de Galicia para patentizar lo mismo. Todo esto que les digo nada estorva para que los Caballeros de

Cantabria, ayudando en la restauracion de España al Infante Don Pelayo por Asturias, á García Ximenez por Navarra, y á García Iñiguez por Aragon y Cataluña, haciendo heróicos hechos en la tierra llana, levantasen *casas solariegas*, y que en el espacio de setecientos años que duró la porfia con los Moros, se señalasen muchos de las Provincias interiores del Reyno, fabricando casas y levantando escudos, todo lo qual prueba que en España hay muchas *casas solariegas*, lo que yo no niego, y aunque lo confiese, nada desluce los antiquísimos *solares* que hay en la Cantabria. Desde luego me inclino, Señor Don Pelayo, interrumpió el Señor Faxardo, á que la Montaña seria la tierra mejor del mundo, si en ella hubiera comestibles.

8 Que comer no falta, Señor Don Miguel, dixo Don Pelayo. Los deseos de conservar la vida y el honor á quien da alma la nobleza, hicieron despreciar los regalos de la tierra llana. Ellos vieron que era indispensable prostituirse ó retirarse: en la pérdida de quanto poseian, nada repararon, y los que se metieron en la cueva de Covadonga, salieron de ella mas ilustres, y acabaron

de colmarse de gloria en la tierra llana. A eso yo tambien suscribo, Caballero D. Pelayo, dixo el Señor Rodiles, pero tengo mucha lástima á aquellos muy ilustres Caballeros que se quedarian en la Montaña desde entonces, y en el dia acaso estarán muy pobres (porque no á todos sopla la fortuna), y aseguro á Vm. que no sé yo qué papel harán al frente de los muy nobles Caballeros poderosos. Algunos de esos se ven en la Vega, Señor Rodiles, dixo Don Pelayo, pero no se lastime de ellos, porque siempre se les atiende en punto á no pagar pechos, ni gabelas anexas á los del estado llano, pero tambien confieso que jamas se les fia la Vara de justicia y otros cargos de honra, pues todos se encomiendan á los Caballeros poderosos, porque son mas temidos y estimados, y yo mismo he experimentado que en una Junta séria, quando habla el rico, le escuchan todos, y tienen en mucho sus palabras, aunque sean puramente desatinos; pero si el pobre dice alguna cosa, le echan á paseo desconceptuándole en un todo; y no piensen Vms. Señores, que todo esto me lo forjo yo en mi cabeza, pues casi lo mismo en la divina

Escritura se halla escrito ¹. Ovidio tambien dixo, que del todo debia estar cerrada la puerta de los oficios y los cargos á la gente pobre, porque entre la pobreza ni se hallaba Juez grave, ni Caballero venerado ², y preguntando el Senado á Escipion Emilio, ¿si contra Viriato se habia de enviar á España á Servio Galba ó á Aurelio Cota? respondió, que ni á el uno, ni tampoco á el otro, porque el uno era pobre, y avariento el otro ³.

9 Tiene tan mala cara, Señores, la pobreza, que de todo corazon la aborreció el Rey mas sabio, quando suplicaba al Señor que no le hiciese pobre, por no exponerse á hurtar y despreciar su Santo Nombre ⁴. Sacamos en limpio, Se-

¹ *Dives locutus est, et omnes tacuerunt, et verbum illius ad nubes perducunt, pauper locutus est, et dicunt: quis est hic?*

² *Curia pauperibus clausa est, dat census honores;*

Inde gravis Judex, inde severus Eques.

³ *Neutrum (inquit) mihi mitti placet, quia alter nihil habet, et alteri nihil est satis; æquè malam licentis Imperij magistram judicans inopiam atque avaritiam.*

⁴ *Mendicitatem ne dederis mihi, ne eges-*

ñor Don Pelayo , interrumpió Don Miguel Faxardo , que la nobleza en gente pobre es de ningun aprecio , y si alguna cosa vale , es quando está asentada en los Caballeros que pueden mantenerla. No creo que de lo que hasta aquí he dicho, Señor Faxardo, se infiera tanto como Vm. afirma , respondió nuestro Caballero ; y para claridad de todo , suponga por un poco que en lo visible é invisible que se nos descubre hay nobleza. Baxo este principio debe contarla el Señor Faxardo en los Arboles , Planetas , Angeles y Santos , porque los unos son superiores á otros , y tienen, por su virtud y gracia del Altísimo, grados de nobleza y gloria con mayor ventaja que los otros ; y San Gerónimo , en el epitafio que puso á Santa Paula , dice que descendia de la muy ilustre familia ó casa del Rey Agamenon y de los Gracos, ¹

tate compulsus furer, et perjurem nomen Domini.

¹ *Gracorum (a) Soboles Agamenonis inclita proles. Hoc jacet in tumulo.*

(a) Apellido de una rama de los Sempronios , ilustrísima familia de Roma de la que han dimanado muchos ilustres Caballeros Romanos.

Esto supuesto, Señor Don Miguel, debe estar enterado Vm. en que los pobres nobles, ya que no poseen bienes, tienen la satisfaccion de que jamas se les incluye en la clase de plebeyos, y es de advertir que esta circunstancia sola con la que los pobres nobles se contentan, contribuye mucho al órden, graduacion y buen gobierno que debe haber en un reyno regido con acierto, y si faltára este órden, se mataran los unos á los otros, porque no habria quien con poder mandase, ni quien obedeciese.

10 No quisiera, Señores, que se me olvidase, (pues veo que esta materia se desmenuza ahora para siempre) digo que sintiera no decir á Vms. que en la clase de Caballeros hay tambien sus grados, porque los unos son puramente Caballeros de *Solar notorio*, otros Caballeros de *Quantía*; hubo tambien Caballeros de *Alarde*; Caballeros *Pardos*; Caballeros de *devengar quinientos sueldos*, Caballeros de la *Espuela dorada*; y aunque algunos de estos se diferenciaban entre sí bastante, otros se distinguian, como ahora, por la órden que cada uno profesaba. Finalmente, Señores, hubo tambien Caballeros *andantes*, que andaban vagando por el mundo en

busca de ocasiones para hacerse conocidos, de cuya clase era el ingenioso hidalgo Don Quixote, al que quieren decir algunos que me asemejo lo bastante, porque tambien abandoné mi casa por divertir á quatro melancólicos; pero esto importa poco, y ahora con el permiso de Vms. Señores míos, me retiraré á la posada, pues bastante me han hecho hablar en una materia que acaso les será odiosa. Salióse al decir esto Don Pelayo; y el Señor Rodiles y Don Miguel Faxardo admiraban aquel cuidado que ponía Don Pelayo en que no se le olvidasen los fueros de la esclarecida sangre.

CAPITULO XVII.

Desazónase interiormente Don Pelayo, porque no sabe de Mateo, al que halla despues de unas exquisitas diligencias.

I **A**quella situacion lastimosa en que se halla el hombre quando padece hambre, le hace declinar en acciones nada conformes al carácter que le distingue entre los demas miembros de la especie. Digo esto para que se haga creible el rompimiento del célebre Mateo de Pa-

lacio. Sabemos de él , que era afectuosísimo á los Infanzones de la Vega, y especialmente á Don Pelayo: no se nos esconde dexó dos veces sus hogares , esposa , amigos y familia para seguir á su amo , que jamas le presentó un plan muy interesante. Parecia que Mateo sin su amo Don Pelayo , y en una tierra tan apartada de la suya estaria violento; pero aquella abstinencia dura que proyectó el Caballero Don Pelayo , iba tan de veras , que puso á Mateo en términos de dexarle , atropellando los respetos todos y obligaciones que le detenian , y para redimir unos males que ya casi le extenuaban, se familiarizó con un paisano suyo, con el que la casualidad y mucha ociosidad de Mateo hizo encontradizo. Caminaba el membrudo mozo con dos talegos de oro tan grandes , que le agatillaban el pescuezo , sudaba arroyos de agua , y las piernas se le estremecian; quisiera no hallar el menor estorvo en el camino , y esto en una poblacion de tanta gente como Cadiz, era muy dificultoso. Estaba Mateo enmedio de la calle detenido , admirando las herraduras de una Mula de coche que inmediato á él se habia parado , quando llegó el mozo , y

observando que le impedía el paso, dixo con bastante enojo: *Apártate, Rocin, non te estés como un espantayu enmedio de la calle, valga el diablu al diablu, y quantu mejor estaban estos folganzanes barriendo aquestes calles, para que un probe tuviera algun aliviu, que non atravesados estorvando el pasu: bien se conoz que les retoza el pan en la barriga. Mediada de Boroña¹ que la tuviera yo, estaría contentu, buen amigu, respondió Mateo; y si quieres que te alivie el pesu, dame un sacu de esos, que non me mete miedu, aunque pese munchu. Quitámelu quantu antes del piscuezu, y ven conmigo, dixo el mozo, y consuélate con que ya está cerca la posada adonde vamos, y así Dios me favorezca, como me alegro de haber encontrado con un hombre de la tierra mia. Quitó con esto Mateo el talego al mozo, y afianzándole en el pecho, dió con él en tierra, y al tiempo de caer dixo: *Desventuradu de min, yo apostaré á que isti sacu me fundió la mitá de les costielles que tengo yo en el pechu. ¿Qué tien aqúisti sacu, amigu miu, que tantu pesa? Está atascadu todú de dineru, y ye oro lo que tien,* respondió el mozo. *Home, ¿y sin**

¹ Pan de maiz.

mas nin mas te dan tantu dineru? preguntó Mateo: para rebentame me lo dan, y non para otra cosa, respondióle el mozo. Como que non me pesára á min arreventa-me con una carga de doblones, dixo Mateo; y asi el sacu non se ha de quedar aquí, aunque eche les entrañes. Cargó al decir esto con el talego de oro, y le llevó con valentía á la casa que le conduxo el mozo, pagóle el dueño el porte, y los dos paisanos, conociéndose por tales en el modo de explicarse, se fueron á un bodegon, con el fin de comer y beber alguna cosa. En la mitad de la comida preguntó á Mateo el mozo ¿ en que lugar habia nacido? Home, yo nací pegadin á Villaviciosa, respondió Mateo, y llámome Mateo de Palació, y estoy casadu con María Francisca de Zeñal, que tien crédito en toda aquella tierra. Bien conozco á la mujer que tienes, amigu Mateo, dixo el mozo, y estuvo mio padre si se casa ó non con ella quando vino de servir de la Montaña. Entonces ya valia muy pocu, amigu, respondió Mateo, y aunque to padre non se casás con ella, maldita la cosa perdió, y non digo mas, porque estes cosas meyores son para callades, y ya caygo en quien era to padre, y tú te has de lla-

mar Anton de Llavanderu, y eres de Tor-
non. En verdá que non te engañas, ami-
gu Mateo, dixo Llavanderu, y ¿tú con
quien venisti? Vini con mi amu Don Pe-
layo, que vien á acomodar el acebache, que
se descubrirá en la Vega para pasalo á les
Indies, en donde dicen que lo estimarán, por-
que non lo vieron, respondió Mateo; pe-
ro en experimentando que se fay pedazos ape-
nes se llega á ello, non darán por todo un
quartu. Embarcámonos cerca de la Vega,
y lo que per la mar pasamos, non te lo
cuntaré, porque me temblarán les carnes con
acordame de ello solamente. Los malos tem-
porales mos llevaron á la Inglaterra, y allí
pensé volveme Toledanu ó Luteranu, y ya
casi me olvidaba de que habia de dar cuen-
ta á Dios de los malos pasos. Una Inglesa
mas blanca que la meyor cuayada, y colorada
como una cereza, íbase á la tierra negra llo-
rando porque me venia. Llegamos, por fin,
amigu Llavanderu, á isti Cadiz, en don-
de perecemos de fame, por lo caro que val
aquí lo que se come; pero folgamos todú el
dia, y por eso me topasti fechu un papa-
rote enmedio de la calle. Andarás conmigo,
amigu Mateo, dixo Llavanderu, y á lo
menos llenarás la tripa: el trabayu non vien
á ser munchu, pero faráste el cargu que

para trabayar nacisti : ya se ve que me fago esa misma cuenta , amigu Llavanderu , respondió Mateo , y si hay cavida tamien puede mi amu acompañamos : él siempre tuvo una fuerza horrible , y yo non dudo que saque su salariu , y así excusará el probe mantenesese con pimientos , ensalades y otras patarates que de aquí á pocu darán con él en la sepoltura , y en esta tierra non tien conocidos. Quando mas descuidadu estuviera , amigu Mateo , replicó Anton de Llavanderu , habia de topase con otru Caballeru de so tierra , y entonces quedaba deshonoradu para siempre. Los Señores , amigu , son muy remirados , y quieren mas perecer de fame , que servir á otros. En esta conversacion enzarzado estaba Mateo , quando en busca suya llegó su amo , cansado ya de preguntar por él á los que pudieran conocerle , y viéndole dixo con enojo : ¿ Qué haces aquí , salvage ? ¿ Es hora de pasar á la posada para ver lo que se ofrece ? ¿ De este modo se gana en Cadiz la comida y el salario ? ¿ He de estar obligado á mantener un holgazan fuera de casa ? ¿ En qué , pues , se ha de conocer que eres criado mio ? En que á fuerza de ayunos me quier acabar Vusté , respondió Mateo. Mire , mi amu , la razon

non quier dos caminos , sinon un , y isi el mas derechu : yo bien sé como está Vusté de quartos. Aquí que naide mos escucha sinon Anton de Llavanderu tamien de Asturias, mozu de concencia y reservadu , digo que yo non soy tan vieyu que non pueda ganar para manteneme , y excusará Vusté empeñase para ello ; por ottru lladu yo ya non puedo tirar mas con les ensalades , y si voy des-perezidu ¹ para casa , pensará la muyer que estoy tísicu, ó que me plantaron les uniones ² y Vusté bien sabe que debo vivir con ella. Apartame de Vusté tamien lo siento; pero debo sentir mas murir de fame ; si tuvieramos boroña y lleche tan siquiera á pastu , yo me estaria quietu , y creame Vusté , que les ganes de comer , á lo menos en mí, crecen sin suelu , viendo tantes cosas buenas , y que para min non estan compuestas. ¿Con qué de ese modo me dexas? dixo Don Pelayo : sí Señor , respondió Mateo. Pues ven acá , salvage , dixo el Caballero Don Pelayo , ¿ á quien he de dar yo los empleos de la nueva fábrica? ¿ cómo quieres que fie un millon de cosas á persona no experimentada ? para qué eres

¹ Muy extenuado.

² Unciones.

tan ingrato con los tuyos, y renunciando los empleos les cierras á ellos la puerta, que tú en fuerza de servicios buenos dexarias abierta muchos años? ¡Ah corazon desconocido! ¡Ah cuidados míos mal pagados! ¡Ah esperanzas muertas, por una cabeza desencuadernada! ¿Ahora que podias ilustrar tu parentela y enriquezlerla al mismo tiempo, te amilanas porque no comes con delicadeza? No daré yo lugar, pobre inocente, á que pierdas á los tuyos; ellos me llegan al vivo, y por lo mismo desde hoy te hartarás á tus anchuras; ven, salvage, y comerás quanto se te antoje. *Ya vuelvo con Vusté, Señor mi amu*, dixo Mateo casi llorando, y *perdóneme si acaso falté á lo que debia. Yo bien conozco que para Rocin, non me faltan mas que les oreyes, pero una á qualquiera se perdona, y si Dios fuera vengativu, ningunu de nosotros falára otra palabra.* Desamparó con esto la compañía de Anton de Llavanderu, y siguió á su amo despues de haberle perdonado; pero le dixo antes de llegar á la posada: *ayer pensé, Señor, sacame una muela, porque me dolia, entré en casa del barberu, sentíeme, metióme la cabeza entre les piernes, pero apenes ví que pescaba les dentu-*

ces ¹ empezé á dar voces , levantéme , y eché á correr como si llevára pegada á la faldeta y ardiendo una carretilla ².

CAPITULO XVIII.

En la posada en que estaba el Caballero Don Pelayo y su criado se hospeda un Caballero que viene de las Indias, y cuenta algunas cosas increíbles.

Pudo el Caballero Don Pelayo reducir á Mateo á que no le dexase de manera alguna, prometiéndole otro diferente trato, que tuvo su debido cumplimiento, y no se ha hallado documento alguno en la Montaña que diga lo contrario. Llegaron los dos á la posada, en la que hallaron un Caballero, con el que se metió en conversacion nuestro Don Pelayo, y notando tristeza en el nuevo huesped, le dixo de este modo.

² No será muy fácil, Señor Caballero, que alguno de los hombres sea tan eficaz conmigo, que me haga con-

¹ Gatillo.

² Cuete de mano que inflamado hace en el suelo culebrinas.

fesar que Cadiz no es el albergue de delicias, y al paso mismo de infortunios. El es una poblacion llena de hechizo, la confusion y ningun órden es el objeto primero que se nota, cada extrangero viene á ser aborto de las aguas, y bastante para que refiriendo su tragedia ó fortuna agigantada embargue las potencias y sentidos de los que le escuchan. Digo esto, Señor mio, porque noto en Vm. unos afectos tristes, viendo por otra parte disposiciones para tenerse por dichoso, y ya reputaré yo por buena la suerte de aquel que solo lidia con la tierra, y no con ese soberbio estanque de agua, que parece lleva á mal afiancemos los hombres en sus espaldas cristalinas la seguridad de nuestras vidas. En cuyo supuesto, partid conmigo vuestras ansias, contándome vuestra fortuna ó males, en la firme inteligencia de que Don Pelayo, Infanzon de la Vega, es el que os escucha, y quando no pueda del todo remediarnos, bastante alivia al afligido el que llora con él, ó le sugiere arbitrios para repararse. Gracias debo daros, Caballero, dixo el nuevo huesped, por los deseos que veo en vos de comunicarme la vida que me falta. Yo os

contaré brevemente quanto me está pasando, y vereis como tengo sobradísimos motivos si no para morirme de pena, á lo menos para estar tan triste.

3 Natural soy, Señor Don Pelayo, de la Extremadura, llámome Don Chrisóstomo Pizarro, y con decir esto bastará para que se entienda soy de una familia esclarecida. Vime adulto, sin destino, falto de medios, pero con deseos de pasar á aquellas partes en que mi tio el conquistador se hizo tan famoso. Embarquéme con otros quatro amigos, siempre con ánimo de establecerme en Lima. Recogióme un mercader muy acaudalado; á pocos años quiso que tuviese parte en el comercio, fuénos la fortuna favorable, y á vuelta de doce años era ya muy rico. Los amos y yo estabamos muy gozosos, pero desbarató nuestro contento el proyecto de casarme con una hija que tenian no muy linda, pero harto discreta; acerca de esto me puse en claro con su padre y le dixé: Extraño mucho, Señor Don Gaspar Almagro, (que asi se llama el dueño de la lonja) quiera Vm. que yo desluzca del todo mi muy ilustre cuna. Los Pizarros se levantaron con todo el honor que pudieron tener los Pe-

ruvianos ; en España está la alcurnia de ellos , á su gusto he de tomar estado: el afecto que debo á vuestra hija , creo le he pagado con servirla desinteresadamente , dadme lo que con vuestra ayuda tengo ya ganado, y si os place, me volveré á la patria mia , porque en Lima nada hay que me detenga. Era muy prudente Don Gabriel Almagro , y aunque lo sentia, no quiso detenerme. Entregóme quanto me debia , dispuse embarcarme pronto , híceme á la vela , pero fue para mí el viage muy adverso , porque unos Corsarios dieron con nosotros , saquearon el navio , y á cada uno quitaron lo poco ó mucho que tenia dexándonos por conmisericion las vidas, que para mí á lo menos es ya muy pesada, viéndome en España sin dinero, y casi desnudo, pudiendo estar en Lima lleno de gusto y de riqueza ; y tanto mas me angustio, quanto mas me acuerdo que perdí un bien tan grande por una vana presuncion Caballeresca. Yo, Señor, en una situacion tan pobre no sé como conducirme, tampoco acierto á formar discursos del modo que solia, y ya que á pasar á mi patria no me atrevo , me volveré á las Indias , y si la fortuna tambien allí me descono-

ciese, podré á lo menos sin trabajo sustentarme, aumentando así el número de los holgazanes, gracias á la tierra que es de suyo feracísima. Allí, Señor, las ovejas paren dos veces en el año. *Si les que yo tengo, Señor Vizarru, interrumpió Mateo, se portáran dişi modu, mas mantega podia tener de venta, pero fágome el cargu de que eses cosas, si non son mentires, seran ponderaciones.* Ni miento, ni pondero, buen amigo, dixo el Señor Pizarro, pues para qualquiera de las dos cosas se necesita mayor gusto que el que yo ahora tengo. Siga Vm. con su narracion, Señor Pizarro, dixo Don Pelayo, porque mi criado Mateo es incapaz de alcanzar hasta donde se extienden las fuerzas de la especie brutal, ni como influye la tierra en los fetos para adelantarlos. Así lo creo, Señor Don Pelayo, respondió el Señor Pizarro, que prosiguiendo dixo: Si al buen Mateo escandaliza lo que he dicho de las ovejas y las vacas, mas admirado quedará quando le diga que en las Indias se cria un árbol llamado *Maguai* ó *Mangonai*, que provee á los Indios de agua, vino, vinagre, azeyte, miel, arrope, agujas, hilo y otras cosas. No presuma el Señor Pizarro, di-

xo Don Pelayo, que damos crédito á esas relaciones. Los que hemos estudiado tenemos libertad para hacer crítica acerca de las cosas. Si fuera cierto lo que el Señor Pizarro dice, era tan acreedor el Mangonai á traerse á España, como el oro mismo. Apreciára yo mas un árbol de esa especie, que un pedazo del cerro del Potosí, si Vm. me apura. Un renuevo de ese árbol con los inxertos de lo que produce, era digno regalo de un Monarca. Suponga Vm. Señor Don Pelayo, replicó el Caballero Don Chrisóstomo, que en España no prevaleciera, porque el temperamento de la península es mas frio, y se helarian todos. En la Vega de mi casa, Señor Pizarro, toda planta prevalece, dixo Don Pelayo. En ella verá Vm. limones de tres libras; todos sabemos que el almendro y el olivo son muy delicados, y allí jamas se hielan. Mas grandes que en Malta se crian en mi tierra los Naranjos. Tengo certeza que á las Indias han pasado infinidad de Montañeses; nada tendria de extraño, nos contasen esto mismo aquellos que se retiran á sus casas llenos de oro, y de callarlo tantos, da motivo á que dudemos de la poderosa virtud del Man-

gonai, aunque Vm. lo afirme. No piense Vm. Señor Don Pelayo, repuso el Señor Pizarro, que mi testimonio acerca del Mangonai es el primero, infinidad de viageros lo han contado ya en España, y si á Vm. no ha llegado hasta ahora la noticia, no tengo yo la culpa. *Non por ciertu, Señor Vizarru, replicó Mateo, mi amu dempues que vino de la Ingalaterra non da crédito á les cosas, y si Vusté lu apura un pocu, ha de poner en duda algunos santos mandamientos, y ansi Vusté prosiga, cuente lo que quiera si con eso se consuela, porque yo todo lo creo.* Es, amigo Mateo, prosiguió el Señor Pizarro, abundantísima de comestibles, y de los frutos mayores el maiz excede á todos. *Pues aunque en Asturias non se criara maiz, Señor Vizarru, interrumpió Mateo, maldita la cosa se perdía; tenga yo pan de trigo y estaré contentu; pero la boroña, si está peñerada* ¹ *por unes peñeres* ² *rales, amasada por una muyer puerca, sale mal cocida, y se come quando está maurienta* ³ *: puede sacar á un hombre disti mundu, y*

1 Cernida.

2 Cedazos.

3 Mocida.

lo peor ye que en Asturias ocupa el maiz les mejores tierras. En las Indias, amigo Mateo, se come el maiz de distintos modos, dixo el Señor Pizarro, que prosiguió de esta manera. El temperamento de las Indias es muy bueno, los naturales son muy holgazanes, y se van haciendo otro tanto los paisanos nuestros. En los años primeros del descubrimiento se hicieron muchos bastantemente ricos, con cuentas de vidrio, pedazos de cristal, y en la tierra que pisó S. Francisco Xayier, valieron muchos doblones unas ordinarias trévedes de hierro. Tambien apreciarian los Indios, Señor Pizarro, algo de Azabache, dixo Don Pelayo, y en ese caso pudiera yo remitir á Lima unas porciones grandes, y al cuidado del Señor Pizarro estaria el acomodarlo, pagándole su trabajo á ley de comercio, y llevando lo que he traído para muestra, pudiera justificar de algun modo el regreso á Lima, cultivar de nuevo la amistad con el Señor Almagro, y si ponia cara al casamiento con su hija, yo á lo menos soy de parecer de que por Vm. no se descomponga.

4 El pariente de Vm. Francisco Pizarro, tuvo un nacimiento casi tan obs-

curo como Diego Almagro ; ambos fueron puestos á la puerta de la Iglesia, segun nos dicen las historias ; á Pizarro legitimó el Capitan Gonzalo Pizarro. Se fue desde Truxillo á Sevilla, y de aquí pasó á las Indias. Almagro y Pizarro partieron de compañía á la conquista, y siendo casi iguales los trabajos, hizo Pizarro mejor que Almagro, su negocio.

5 Huascar y Atabaliba hermanos partieron su reyno y le disfrutaron en paz quatro ó cinco años, pero al cabo de ellos entró una afliccion en Huascar nacida de haber sido liberal con su hermano, consintiendo en la division del reyno. Envióle Embaxadores que le dixesen en nombre suyo era su vasallo, y que desde ese mismo punto se desnudase del carácter de Monarca. Ningun sentimiento manifestó el sagaz Atabaliba, dando á entender con el silencio, que el derecho de la sangre favorecia á su hermano mayor, y asi le dixo que pasaria á rendirle vasallage, y de camino parecia muy justo hacer dignos funerales á su difunto Padre en Cuzco, de cuya obligacion no debia desentenderse, ni tampoco extrañar saliese de su Corte con la compañía, y ostentacion correspondien-

tes á su carácter. En todo convino Huascar; Atabaliba juntó los mas valientes y honrados de su reyno, pasó al Cuzco, en ocasion en que pudo sorprehender á su hermano, y presentándole una muy cruel batalla, salió de ella victorioso, pero usó de la victoria con infamia, siendo víctimas de su furor todos los Príncipes de la sangre, y su hermano mismo. Sucedió esto en aquellos mismos tiempos en que los Españoles mandados por Pizarro, habian entrado ya en su reyno, y estaban en términos de estrecharle, como sucedió en breve, perdiendo Atabaliba la vida y el Reyno de Caxamalca. La muerte de este Príncipe, mandada executar por un hombre particular, desazonó á los Peruvianos y á muchos Españoles. Tampoco fue Pizarro fiel distribuidor de los honores y riquezas con su compañero Almagro, y asi entre los dos hubo siempre un odio continuado, por lo que un hijo de Almagro mató á Pizarro, quien está sepultado en la Ciudad de Lima que el mismo fundó, eternizando asi su nombre. El difunto Atabaliba pide justicia al cielo como Julio Cesar, y quantos concurrieron á su muerte tuvieron fin funesto. De la des-

avenencia de los dos conquistadores, resultaron desgracias indecibles, y para contenerlas envió el Emperador al Perú al Licenciado Christoval Baca de Castro. Esto he dicho, Señor Don Chrisóstomo, para que Vm. no se envanezca tanto llamándose Pizarro, ni tampoco desprecie los Almagros; lo cierto es, que así Pizarro, como Almagro, eran de una familia bien desconocida, ambos fueron iguales en no saber leer ni escribir. De Pizarro ya dixé que llegó á rastrearse quien ha sido su padre, y de Almagro aun se ignora. Uno y otro dieron principio por sus heróycos hechos á unas casas muy esclarecidas, y así nada se detenga Vm. en hacer la boda. Esto digo en Cadiz, y aconsejaria lo mismo en Lima, si allí me hallase; y si un Caballero Montañés ó de la Vega (que es doble circunstancia) estuviese como Vm. próximo á una gran fortuna, como la que el Señor Don Chrisóstomo Pizarro me ha pintado, le diria que no la malograrse, porque no todas las ocasiones buenas se vienen á la mano. El Señor Pizarro tiene pocos años, y no extraño centellase en él algo mas el distinguido origen: en una edad madura pensaria de distinto modo. Yo tam-

bien tuve alborotados humos , estuve expuesto á desgraciarme ; pero aquel astro tutelar de los Infanzones de la Vega , quiero decir aquella cierta ciencia que tenemos de que somos los mas esclarecidos de todo el universo , me contuvo haciéndome despreciar con espíritu valiente una boda de muchos intereses. La moza era bastante tosca , pero en la Vega se hubiera adelgazado , y de quantas veces este bárbaro de Mateo habla desconciertos , entonces me aconsejaba como muy discreto. *Alégrome en el alma*, interrumpió Mateo , *que conozca Vusté la borricada que cometió en aquel tiempo. ¿Qué importa que mi ama Doña María Josefa venga de unos padres finos , si non llevó un maravedí de dote ? y lo que tenia arinconado el padre de aquella rapazona , si se pusiera en venta , era bastante para fundar un mayorazgu , y si faltaba algo , non habin de ser tan miserables los tíos Obispos , que non lo dieran muy á gustu suyu , viendo que un Infanzon queria entroncar con ellos , y siempre habin de tirar á llenar á lo menos toda la casa de la Vega de unos buenos simples. Vusté muy bien sabe , Señor mi amu , que la casa que tien algun clérigu aplicadu levanta mas , y lo pasa meyor*

que la que tien un Teniente General ó Magistral de Campos. Mariscal de Campo, bruto, dixo Don Pelayo. Lo sucedido no tiene ya remedio, á mis hijos no faltarán destinos, y si Señores Obispos no les dan la mano, tampoco tendrán á la hora del morir remordimientos de conciencia, nacida de aquel conocimiento cierto de no haber elegido acaso para la Iglesia dignos operarios; y por ese infortunio si lo fuese, ni tampoco por otro de conocida desmejora, Don Pelayo Infanzon de la Vega nunca se acobarda.

CAPITULO XIX.

Dispone el Caballero Don Pelayo regresar á la Montaña, y á costa de trabajo encuentra algun dinero para emprender el viage.

Los nuevos y delicados proyectos suelen ser costosos, y si de ellos resulta algun considerable beneficio al hombre, el inventor de aquella nueva idea queda regularmente sin el fruto que arroja y se debe á la fatiga. Hemos visto que para dar despacho el Caballero Don Pelayo al azabache, dexa el sosiego de

su casa, arrójanle los vientos á reynos extranjeros, gasta acaso lo que le hace falta, y lo tolera todo con ánimo sereno, esperanzado de un bien grande. Contentóse con saber de los Señores Rodiles y Pizarro, que los Indios harian alguna estimacion del azabache, y esto le bastó para regresar gustoso á descubrir las minas y dar principio á la nueva fábrica. Necesitaba algun dinero para equiparse de caballo y mantenerse todos tres hasta la Vega. Persuadióse á que el Señor Rodiles se lo adelantaria, pero nunca quiso, excusándose con Don Pelayo, hasta decirle haria notoria injusticia á Don Sebastian de la Garrafa, botiller acaudalado en Cádiz y Montañés legítimo, y que solo le buscasse quando su paisano no quisiese socorrerle. Parecióle bellamente á nuestro Caballero el modo de pensar del Señor Rodiles, informóse de la casa del Señor Garrafa, á la que fue con su criado Mateo, para que le autorizase, y estando en su presencia le dixo de este modo:

2 No sé yo, Señor Don Sebastian de la Garrafa, como podré encarecer la alegría que se apoderó de mí en aquel feliz instante, en que supe que Vm. habia hecho

su fortuna en Cadiz. En esta misma hora se me vienen á la memoria las travesuras de muchachos. Al Señor Don Sebastian de la Garrafa y á Don Pelayo, Infanzon de la Vega, hizo inseparables aquella igualdad de genio que sobre todos me acuerdo descollaba. La Vega fue el teatro de nuestras diversiones, yo entonces no me valia de la qualidad de Señor para hacer que se me respetase, y aun hoy los viejos y cansados padres del Señor Don Sebastian hallan en mi casa el desayuno. Por caminos largos y enfadosos de contar ahora, estamos mi criado y yo en Cadiz; y habiendo evacuado ya cierta diligencia de posibles intereses capaces de felicitar á los habitantes de la Vega, necesitamos volvernos á la patria. Los vientos nos extraviaron mucho, y fue motivo para gastar un doble: en el dia estamos sin dinero, pero esperamos, que el Señor Don Sebastian nos le preste y luego que llegue á casa, dispondré satisfacerlo á mi amigo y paisano el Señor Garrafa.

3 Nada de quanto me ha dicho Vm. Señor Caballero, he percibido, dixo el Señor Garrafa: por el razonamiento vengo en conocimiento de que Vm. está fal-

to de dinero , que me pide á mí , é ignoro los motivos que tiene para adelantarse á tanto , porque á Vm. ni conozco , ni jamas le conocido. Los muchos años , Señor Don Sebastian , borraron á Vm. las especies mejores , dixo Don Pelayo. Apartaré estorvos , y llamando Vm. en socorro á sus potencias , vendrá necesariamente en conocimiento claro de quanto yo deseo. Vm. es el Señor Don Sebastian Garrafa. No disputemos eso , Señor Caballero , dixo el Señor Garrafa. No se le esconderá á mi paisano , que nació en la Vega de mi casa. Eso no sabré decirlo , Señor Caballero , dixo el Señor Garrafa , porque de mi patria no saqué mas papel que mi excelente executoria. Don Pedro de la Garrafa y Doña Flora Junco son los padres del Señor Don Sebastian , dixo Don Pelayo. Tampoco los conozco , dixo el Señor Garrafa. Noticia tendrá Vm. de los Infanzones de la Vega , dixo Don Pelayo. Puedo asegurar á Vm. que ahora oygo decir que hay en el mundo tales estafermos , respondió el Señor Garrafa. De ese modo tampoco habrá oido Vm. decir que hay en España Caballeros Montañeses , repuso Don Pelayo. Ocú-

po tan corto tiempo en esas cosas, dixo el Señor Garrafa, que ignoro la extension del reyno. Vm. Señor Don Sebastian, está en términos de no poder tomar estado, aunque traxese de la patria su esclarecida executoria, dixo Don Pelayo. Eso es muy cierto, Señor Caballero, respondió el Señor Garrafa, porque estoy casado, y tengo ya seis hijos. Pues ¿cómo, ó de qué manera, un hombre como Vm. sin nocion alguna de su origen, (mas que el de la hidalguía, que acaso será de su décimo sexto abuelo) pudo calificar en Cadiz su persona? preguntó el Caballero Don Pelayo. Parece que ella misma supo calificarse en fuerza del buen porte y del dinero, respondió Don Sebastian, y los padres de mi esposa no atendieron á otra qualidad, que á la de ver que yo era hombre y sugeto acaudalado; y ni aun preguntaron, si estaba ó no en el gremio de la Iglesia, y por lo mismo ignoro quienes son mis padres, y en donde he nacido; y si la executoria decia algo de esto, tambien me privé de ello, porque la di para pagar un almuerzo en Barcelona; ¡Santos cielos, y que infame se hizo Vm. Señor Don Sebastian! exclamó el Caba-

llero Don Pelayo. Yo no puedo menos de decir al Señor Garrafa, que sus padres son algo distinguidos, y aunque necesitados, se portaron siempre como Caballeros pobres: mi casa los protege, pero no debiera, teniendo un hijo lleno de riqueza. Rayaba Vm. en los veinte años quando desamparó la Vega, y diciendo que á mí no me conoce, ni tampoco tiene noticia de los Infanzones de la Vega, da motivo á que yo tenga á Vm. por loco, ó por un hombre ruin, que se ha envilecido con el oro; y el que desconoce su patria, ninguna dificultad tendrá en renegar de aquella religion en que se halla inscripto. Yo apagué en Vm. algunas hambres quando era rapazuelo, y desconociéndome despues de tantos beneficios, logra para conmigo el concepto de una harpía ó de alguna Hiena. Si fuera cosa de permanecer en esta poblacion confusa, haría todo el esfuerzo para imprimir en las gentes una idea acerca de Vm. no mas de como se merece; uno de los engañados es el Señor Rodiles, pero muy luego saldrá de sus errores. No se me oculta de que Vm. me conociera, y aun obsequiaría, si no viniese con el fin de pedir prestado; pero deberia Vm. ce-

lebrar tener ocasion de hacer algun favor al que dispensa tantos á los padres que tuvieron la desgracia de engendrarle. Ellos se han visto en la mayor miseria, y yo tuve que socorrerlos muchas veces. Quando los hijos tienen esta vil correspondencia, ultrajan nada menos que á la naturaleza, que siempre se muestra compasiva. En el tráfico interesante de sorbetes se hizo Vmd. muy poderoso, sirviendo muchas veces á gentes de un vil trato, y aunque á presencia suya hagan pedazos los Santos Evangelios, y azoten al modelo de ellos, encogerá los hombros, por no perder los intereses que se le siguen en el disimulo. Con géneros corrompidos está quitando la vida á muchos despues de robarles el dinero. El mayor honor que puede hacer Vm. á la Vega es decir que la desconoce. Ella se envileciera, si blasonára Vm. que era patria suya. La parentela de Vm. se informará de mí, queriendo enterarse de su conducta, y les diré que es Vm. digno de que le quemen en estatua; y parece ya mal que un estafermo, como yo, esté dando satisfacciones á un hombre prostituto: y asi, Mateo, ven conmigo, no sea cosa que nos vean

las gentes en una casa que debería arrasarse. Saliéronse al decir esto, y el Señor Garrafa se quedó tan fresco y sereno como estaba.

4 Ardia en deseos el Caballero Don Pelayo de verse con el Señor Rodiles, para enterarle de quanto le habia pasado con Don Sebastian de la Garrafa, quien despues de habérle escuchado á nuestro Caballero (que parece estaba fuera de sí quando lo contaba), dixo: No se acalore Vm. tanto, Caballero Don Pelayo, porque en Cadiz se ven esos fenómenos á menudo; influye en este clima todo el orbe, y por lo mismo no deben extrañarse monstruos. Siempre es duro franquear dinero, y mucho mas á persona extraña. Quanto á mí me diera aquel vil Garrafa, Señor Rodiles, dixo Don Pelayo, entregaria á sus pobres padres en la Vega. Parece que eso no le acomoda mucho, dixo el Señor Rodiles, quando los desconoce. Eso era lo único que yo no habia visto en toda mi vida, Señor Rodiles, dixo Don Pelayo. Los padres que por desgracia ó mala educacion tienen tales hijos, afean la sociedad humana. Ella quiere que todos sus miembros se socorran mutuamente, y no pu-

diendo yo desentenderme de esto mismo, ando por aquí expuesto á mil sonrojos, nada conformes al carácter mio; pero espero que el Señor Rodiles me socorra, y ya la palabra de honor viene á interesarle. En la inteligencia de que pierdo quanto preste al Caballero Don Pelayo, daré algunos reales, porque muchos no me atrevo, dixo el Señor Rodiles. *Es-pántome de Vusté, Señor Rodilles, interrumpió Mateo, que piense que mi amu ye algun tramposu. En llegando á casa, pagará quantu mos preste; en esto Vusté diablos duda ponga. Si Vusté gusta, puede cobralo todo en peres, manzanes, ablanes, mantega, tocin, faves ¹, arbeyos ², y si fay al casu algo de madera, puede unviar mi amu garrotes de acebu, otros de ablanu, tables de castañal, madreñes ³, cestes, macones ⁴ y otre mil cosas, que estimarán aquí mas que allá les estimamos; y si con todo esto non está Vusté contentu, aquí estoy yo que entraré en la fianza con una potra que non trocára por el mayor borricu de esta tierra.*

1 Aluvias ó judias.

2 Guisantes.

3 Zapatos de madera.

4 Cestas muy grandes.

Convenció graciosamente Mateo al Señor Rodiles , que prestó á su amo ochocientos reales. Con ellos compró un Caballo, que le costó treinta y seis ducados , pagó lo que debia en la posada , y despidiéndose del Señor Rodiles , salieron echando mil maldiciones á la Ciudad de Cadiz.

CAPITULO XX.

Vuélvese Don Pelayo á la Vega abochornado de ver lo mal que le sale quanto emprendiendo en honor de sus paisanos , y asimismo en utilidad de otros.

El que vaya leyendo la última parte de esta delicada historia , debe alegrarse un poco , viendo á Don Pelayo con las insignias todas de un verdadero Caballero , y aunque el Caballo no era tan lozano como el Pio, porque tenia la desgracia de estar lleno de asma , inclinóse mas á él , que á un borrico que pudo comprar con el mismo dinero. El era, no obstante , animal de circunstancias , porque nunca supo gastar una herradura, por habersele ocupado veinte y ocho años en sacar agua de una noria sin estar herrado , lo que fue motivo para criar

unos callos tan grandes y tan duros, que llegaron los Mariscales á inclinarse no necesitaba herradura alguna, aunque anduviese setecientas leguas; bien es verdad que estaba expuesto á innumerables tropezones; pero Don Pelayo era buen ginete, y como tal llevaba las bridas recogidas, inclinando siempre el mayor peso hácia las ancas. Tenia la vista algo turbada, despues que sufrió un muermo que le molestó cinco años: el cuello era muy largo, y como no estaba hecho á refrenarse, la anca y la cabeza formaban una linea recta. Acaso no se veria jamas caballo de mas larga y poblada cola; quando la sacudia para espantar las moscas, rodeaba la barriga del ginete. La dentadura se meneaba toda, y asi tenia Mateo el trabajo de darle salvados empuchados, porque no estaba en disposicion de quebrantar cebada, y Mateo decia, que la paja le aumentaba el asma. Pasaba de la marca quince dedos, y Don Pelayo tenia ánimo de destinarle á caballo padre, despues que criase nueva sangre en los prados de la Vega. El paso era sosegado y acomodado para dormir la siesta, tanto que Mateo, con andar muy poco, pudiera llevarle

siempre media legua de ventaja, si no reprimiera sus naturales brios por acompañar á su amo.

2 En un soberbio bruto, como aquí se pinta, salió de Cadiz el Caballero Don Pelayo en compañía del sencillo Mateo de Palacio que saliendo al raso, dió principio á conversar con su amo de este modo:

3 *Mil veces, Señor mi amu, tuvi la boca abierta en isti Cadiz para decir á Vusté que me diera lo que tenia ganado para comprar alguna cosa curiosina para María Francisca, que los Domingos se llava les piernas todavía en la Canaliega ¹ quando va á la Villa, y pon taches á les moces en les romerías, porque non saben cantar un Gallan de esta Villa ² con aquel escrúpulu y menudencia que ella, por cuya causa le llaman unos la Majarandona, otros la Derecha, aquel la Chula, y otru la Farola, y á vista de ello, Señor mi amu, yo non*

1 Canal de un molino en los extramuros de Villaviciosa.

2 Cantinela de Asturias que cantan las mugeres, puestas en rueda, y agarradas todas del dedo auricular, andando siempre á la mano derecha con un movimiento honesto.

se por qué está estropiada , cuidándose de la manera que se cuida , y non cansándose en rezar un Rosariu , si Vusté me apura , porque lo mismo ye rezar que dar de cabezades , nin hay forma de despavilala , aunque un hombre faga lo que puede. Digo, Señor , que non me atrevi pedir á Vusté dineru , porque discurrí que estaba sin un quartu , porque si hubiera tenido algo , non se hubiera dado tan mal tratu. Como prudente te conduciste , amigo Mateo , dixo Don Pelayo. Al cuidado de los amos está pagar á sus criados los salarios , y quando la paga se detiene , puede consistir en qué , ó no hay dinero , ó se necesita para hacer alguna expresion (pues ya no se llama regalo) á alguna persona de cariño , sacar un tren sobresaliente , ó mantener el juego. Entonces los criados , mercaderes y artesanos tienen que esperarse para que el amo salga con honor de aquellos lances que estorvan á la paga , y aun ofrecerle aquel corto peculio que obra en ellos.

4 El amo de honor , amigo Mateo , es aquel que de mas mala gana paga á los que le sirven , porque si algunos agravios sufren , los satisface con exôrbitan-
cia , confiriéndoles unos empleos en que

interesan mucho , haciéndose por este camino poderosos ; y así á imitacion de ellos , pienso yo elevarte para satisfacer de alguna manera los atrasos ; pero aun quando te hubiera dado los caídos , hicieras mal comprar en Cadiz cosa alguna para María Francisca. Quanto allí se vende es de mucho precio , y en tu casa siempre sería luxo. Yo tampoco llevo á María Josefa lo que la he ofrecido , porque los trages que se estilan son escandalosos , y no se acomodaría con ellos una muger juiciosa como sabes es la mia. Yo bien sé que lo que mas desea es verme llegar pronto y bueno , para que vea yo por mi mismo que hay mugeres capaces de llevar el gobierno de un Palacio , quanto mas el de una casa de gente de honor , qual es la mia , y asi para darle gusto nada nos detendremos. Dirigirémos nuestro viage por la patria de mi amigo el Señor Mena ; y si vive , se esforzará á que nos quedemos en su casa algunos dias , que no vendrán mal para tomar aliento. El era de un humor y genio alegre , celebrará vernos , y como muy agudo , estará lleno de gusto quando le contemos lo que nos ha pasado. Los Andaluces son enemigos de

clarados de los Caballeros de la Vega (segun me dixo á mi mismo el Señor Faxardo); y asi poco hablaré yó con ellos, y si pudiera, ni aun sus feraces Vegas pisaría.

5 *Non seria malo, Señor, dixo Mateo, que ya que el Rocin anda con trabayu, y me cuesta á mí muy pocu llevay la delantera; digo que podia yo entrar en los lugares, como dos horas antes, y dar una guelta, pidiendo una limosna, y si sacaba algo de provechu, lo partiriamos como dos hermanos, y si asi non nos componemos, non sé yo como hemos de llegar á casa. En pedir nada perderémos, porque Jesu-Christo con ser quien era, tamien creo que anduvo escalabrando puertas. Engañaste, Mateo, dixo Don Pelayo. El Redentor del mundo eligió antes hacer un milagro para pagar el tributo de los primogénitos, que no baxarse á pedir limosna. Verdad es que no hizo mucho aprecio del dinero, y por lo mismo nombró á Judas Tesorero de lo poco que le daban; tambien es cierto que muchas veces se hospedó como de limosna, pero fueron las menos, porque solia decir que venía á servir, y no á que le sirviesen. En quanto haya dinero tengo por cosa fea lo que me aconsejas,*

quando llegue el caso de apurarse , entonces es lícito buscar arbitrios ; pero del de pedir limosna se ha de echar mano en el mayor apuro. El hombre no debe ser gravoso , y lo es quando saca á otro , acaso contra su inclinacion , un pedazo de pan ó un quarto , contribuyendo asi á que le desprecien , porque á los pobres ninguno hace acatamiento , y con tenerles lástima , parece á muchos que les hacen un favor crecido. Los Españoles no tenemos adquirido el concepto de los mas caritativos de todo el universo , porque nuestro caracter es sério y algo adusto , y en fuerza de él somos detenidos , y nos hacemos duros , aunque no tanto que la hospitalidad se nos resista , y asi nos dexarémos conducir algun tanto al arbitrio de la Divina Providencia. *Eso seria bueno , Señor , replicó Mateo , si fuéramos algunos Misioneros , que trabajáramos dia y noche en favor de los pecadores. Entonces Dios tomaría á cuenta suya mantenemos , pero andar famientos por nuestra cabeza mala , y querer que Dios nos alimente , eso en buen romance vien á ser lo mismo que facer burla de lo que nos manda. Dios nuestro Señor , amigo Mateo , se olvida de nuestras malas obras quando*

nos arrepentimos , dixo Don Pelayo , y siempre tiene presente el bien que hacemos para remunerarle ; pero el socorro que necesitamos para llegar á casa nos le dará como benigno padre ; y si quisiera , nos haria muy ricos , con menor dificultad que la ninguna que pudiera tener en darnos dolor para borrar una ligera culpa. Ya ves tú que sale el sol por disposicion suya igualmente para los buenos que para los muy malos. La providencia general es como suya , admirable , suave , á tiempo , llena de bondades , suficiente , y la que nos basta para ternernos dependientes ; pero nosotros todo lo olvidamos , y muchas veces atribuimos á nuestra diligencia lo que nos viene de su mano generosa. Cierto es que nosotros no convertimos almas , porque nuestra mision no se dirige á eso , ni tenemos tampoco aquellas calidades suficientes ; pero se paga el Señor de nuestras obras quando no pecamos. Si fuéramos todos Misioneros , subiriamos al púlpito llenos de pereza , persuadidos á que se malograba el tiempo ; pero habiendo unos pocos hombres llenos de aquel celo y espíritu superior , que se requiere para desempeñar y convencer á los vicio-

sos, no con ademanes, figuras españolas, y artificios teatrales, sino con palabras vivas, llenas de fuego, y juntamente inflamadas con la caridad del que predica: digo, Mateo, que estos pocos hombres trabajan llenos de gusto en su fatiga, porque logran fruto, y se lo da á entender el Señor mismo en aquella ligereza de pies que les comunica para no tropezar ni detenerse en cosa alguna quando son llamados. La hermosura del mundo consiste en la variedad de objetos; fuera mucho menos vituperable el espino, si no hubiera rosas; y asi como los Misioneros y Capitanes Generales vienen á ser singulares en la especie humana, porque hay pocos buenos, tambien en cierto modo lo somos los que dexamos el reposo por felicitar á otros que con poco se entretienen. De la calidad y condicion del Caballero Don Quixote no ha habido mas que uno en todo el mundo, y como en su linea era tan completo, le salió grandemente quanto emprehendió en su tiempo. De mi calidad puede haber alguno, pero tan adelantado, atrevido y desvergonzado como tú habrá siempre pocos, y á costa de mi sufrimiento y tu poca cortesía se han en-

tretenido los que nos han tratado. Yo siempre seré con Vusté muy desafortunadu, replicó Mateo; *les mas de les veces se rien de Vusté, y siempre yo tengo la culpa. Si aquellos mozos de la fonda hubieran entendido que Vusté comia algo disgustadu, porque yo non estaba á la una punta de la mesa, habin de reventar de risa, y á min importábame muy pocu comer en aquella mesa ó en algun escañu en la cocina. Lo que yo tendré atravesado en el corazon todos los dias de la vida serán los quince pesos que llevaron aquellos folganzanes por quatro porquerías. No te acuerdes, Mateo, de eso, dixo Don Pelayo. Si entonces lo erramos, ya pagamos el desatino á satisfaccion de aquellos perillanes. Lo cierto es que yo desde entonces no he tenido ganas de comer iguales á las de aquel dia, y quanto llevaba á la boca muchos dias despues era con una total inapetencia, de que infiero ser las comidas de las fondas en todo substancia, y aunque tan caras una equivale á muchas, y á tí te sucedería lo mismo, si por fortuna te acuerdas de lo que te ha pasado. Bien se me acuerda, Señor, respondió Mateo, y tengo muy presente que aquella noche me llené de pimientos crudos, y non habia cosa*

para min que me matás la fame. Eso consiste, amigo Mateo, dixo Don Pelayo, en que asi como hay calidad de tierra que en muy poco tiempo consume los cáveres, asi tambien hay estómagos que digieren en breve las comidas, y los estómagos de los pobres son regularmente muy voraces. Non diré yo, Señor mi amu, que esa yé la meyor y mas segura señal de que soy probe, replicó Mateo. ¿Qual es, amigo? preguntó nuestro Caballero. Verme precisadu á andar per aquí fechu mil pedazos, Señor, respondió Mateo, ganando pocu, y eso acasu mal pagado; si yo estuviera medianamente acomodadu, non era Vusté el que me apartaba de Pachona. Eso bien lo sabe ella, y por lo mismo adora en mí la probe. No puede menos de tener buenas entrañas tu María Francisca, dixo Don Pelayo. Ya se vé que les tien, Señor, respondió Mateo algo enternecido: llástima será que les cóman los gusanos; mas de quatro, piores que les suyes, estarán guardades en algunes Bibliotecas. Quirotecas, querrás decir, bruto, que no Bibliotecas, dixo Don Pelayo. Guardaránles en algunes Peruleres ¹, ó pu-

¹ Vasijas que harán como media arroba;

cheros de cerdeña ¹, Señor, replicó Mateo. En piezas de plata suelen guardarse, Mateo, y no en lo que tú dices, respondió el Caballero Don Pelayo, y aunque disparates tanto, llévolo con gusto, porque entretenemos el camino.

CAPITULO XXI.

En una Ermita se hospeda Don Pelayo, y el Ermitaño le cuenta cosas para él enteramente extrañas.

LA escasez de medios en el Caballero Don Pelayo hizo que regresase á su casa de la Vega con trabajo. El se propuso no entrar en las poblaciones, y de las que encontraban sacaba Mateo algun alimento corto para mantenerse; lo mas del camino iban á pie amo y mozo, llevando del diestro el caballo, que aun asi se movia con alguna repugnan-

son de barro fuerte, boca estrecha, casi sin asiento, de las que se hace uso para tener aceyte.

¹ Barro negro, de que abunda Cecea, Lugar de Asturias, no muy lexos de Villaviciosa.

cia. Este extravío de los caminos reales llevó á nuestros personajes á un monte muy espeso, en que les cogio la noche, que pasaron en una reducida Ermita, á que los dirigió una luz que avistaron desde lexos. Hospedóles el Ermitaño con agrado, y despues de haber cenado alguna cosa, rogó al Ermitaño Don Pelayo le dixese ¿quien era, y por qué se habia retirado de la sociedad humana, y elegido una vida como la de aquellos que en otro tiempo poblaban la Libia y la Tebaida? Daré debido cumplimiento á lo que Vm. suplica, amable Caballero, dixo el Ermitaño, y al caso me vendrá referir los estragos que hice, para que me sean motivo justo de llorarlos, y asi escuche Vm. con algun cuidado.

2 Yo, Señor, soy uno de aquellos mónstruos que muy á menudo afean la sociedad humana. A Vm. no puede hacer al caso saber cómo me llamo, ni yo debo decirlo, porque mi parentela es muy dilatada de la otra parte de los Alpes, y en ella hay personas dignamente colocadas en empleos y destinos de honra. Me tuvieron mis padres en una edad muy tierna, pues á los trece años que cumplieron ambos nació yo al mundo. ¡Oh,

y qué mal hacen los que en edad muy tierna se sujetan á la dura ley del matrimonio , pues apenas tienen discrecion para regirse , quanto mas para educar los hijos ! Mis padres en esto son acreedores á disculpa , porque á la voluntad de mis abuelos pusieron la suya como buenos hijos , pero tuvieron la desgracia de quedar sin ellos antes que yo pudiese conocerlos. La pasion dominante de mi madre era la inclinacion á los teatros y esplendor del mundo , y la de mi padre al juego. Con esto se olvidaron del todo de mí para educarme. Con los años creció en mí la inclinacion á no hacer alguna cosa buena : asistir al Santo Sacrificio de la Divina Misa , y confesar mis culpas se me resistia : las casas de juego y las de los bayles me robaban todo el tiempo , y porque en la edad de mozo ya enfadaba á todos , me arrojó de sí la patria , porque era indigno , á la verdad , de estar en ella. A pocas millas ó leguas de distancia , sin eleccion de camino ni destino , me junté con una compañía de hombres libertinos , pues tales eran diez contrabandistas que tuvieron poco que vencer para reclutarme. Ellos eran feroces has-

ta en los nombres mismos , pues uno se llamaba Mata-Lobos , otro Furibundo, qual se decia Arregañadientes , qual Dragon bastardo , y á mí pusieron por nombre Sanguinario. Facilmente puede discurrirse , qué progresos haría yo incorporado en una tan laxâ cofradía. Nada extrañé sus constituciones , una de ellas y la principal de todas era no tener tropiezo alguno en acabar con hombres por defender el contrabando , y no obstante nuestros reglamentos , hasta siete veces nos quitaron los géneros vedados, pudiendo salvar las vidas , y otras tantas veces nos hemos equipado de dinero robando en los caminos y en las casas. Entre todos yo llegué á ser el mas malo y desalmado , maté quatro Sacerdotes por robarles; yo estremecia las casas donde entraba con horrendos estampidos y exécrables maldiciones. Desfloraba niñas, robaba los sagrados templos , y los compañeros me temian , porque si no eran executivos en quanto les mandaba , saciaba en ellos mi furor quitándolos del medio. Una conducta tan perversa no podia subsistir sin castigo mucho tiempo; llegó el dia de arrestarme , y estuve en una prision hedionda veinte me-

ses, en los que sacrificué á la codicia de Curiales quince mil pesos que tenia, con los que se obsecaron todos, y me declararon hombre libertino, poco reservado, pero incapaz de hacer mal á una infeliz hormiga, y que para que viese el mundo que los Jueces eran justicieros debía sufrir un presidio de cinco años. Puse ceño á la sentencia para dar indicios mas claros de lo inocente que me hallaba; pero interiormente me alegraba, porque mis delitos daban voces á los cielos pidiendo para mí una horca. Fuimos setenta condenados á presidio, y en él fui maestro yo de muchos, para que con mayor destreza se portasen en iguales lances si se hallaban despues de salir de aquel excelente seminario, pues asi debe llamarse un presidio, en que se apura el exercicio feo de robar y matar hasta lo sumo. Cumplidos los cinco años, salí lleno de gozo con deseos de no olvidar lo que tan bien sabia, pero sintiendo dolorosamente el cielo que una alma se malogre, dispuso la Divina Providencia asistiese á un sermon que para mí fue un poderoso agente que me sacó del letargo en que estaba olvidado de mí mismo; fue un rayo de luz que

me abrió los ojos ciegos de mi alma. El discurso del orador se dirigió todo á hacernos ver, de quantos delitos es capaz el hombre si se aparta de Dios, y se entrega servilmente á sus pasiones. Los razonamientos eran vivos, las expresiones abrasadas con una caridad tierna, y los sentimientos por las almas que se tragaban los abismos eran lamentables. Yo, Señor, con el auxilio de Dios, entré dentro de mi mismo, y casi lleno de desconfianza busqué al que me abrió los ojos; significuéle mis deseos, y recibíendome cariñosamente, tuvo paciencia para escuchar mis abominaciones, dióme saludable penitencia, que cumplí al parecer con gusto, y deseoso de satisfacer á mi Dios y Señor parte de mis culpas, condenéme á acabar mis dias en esta soledad, en la que me consuela la esperanza que tengo cada dia mas firme de salvarme. Aquí me acompaña el silencio dia y noche, ignoro asimismo quanto en el mundo pasa: á buena cuenta ni aun las yervas deberían contribuir á alimentarme, y suspiros y lágrimas habian de ser todo mi sustento. Quando me acuerdo de aquel daño, que habré hecho yo enseñando y animando á otros para exe-

cutar maldades, dexo caer la cabeza sobre el pecho, y me estoy dias enteros de ese modo. Veinte años han cumplido, excelente Caballero, que vivo en esta Ermita, y si intentára alguno sacarme de ella para darme la corona de algun reyno, en el instante mismo me moriría de pena. En esta soledad dulce me hizo Dios en algunos ratos el distinguido favor de imprimir en mí una cabal idea del desprecio que se merece el esplendor del mundo. Experimenté yo mismo en el tiempo relajado, que aunque tenia bienes á dos manos, jamas podia lograr un rato de sosiego para disfrutarlos. Aquí vivo pobremente, es verdad, pero mis pasiones estan esclavizadas, y de quantas veces me arrastraron á cometer infamias, en el dia se han mudado, y me ayudan á que no me pierda, como asi lo espero de aquel compasivo Señor que tuvo á bien llamarme. Calló en diciendo esto el Ermitaño, y dixo Don Pelayo.

3 Pasmado he quedado, Señor, con lo que me habeis contado, y siendo Vm. un testigo sin tacha, es preciso estar á quanto ha referido. Ya vivia yo persuadido á que de una mala educacion de un niño sale un hombre capaz de cor-

romper una Provincia , pero tanto exceso como Vm. ha dicho me llenó de asombro. Cada vez me parecen mas injustas las leyes que tratan con mucha indulgencia á los asesinos y ladrones. El ladrón nocturno va dispuesto á matar , y en efecto mata , si el asaltado se defiende justamente para no entregar lo que con sudor ha ganado , y necesita para sostener su estado y su familia. La legislacion que es rigurosa contra tales hombres , defiende la libertad de todos , y asegura la tranquilidad del estado , haciendo que sufran el castigo unos pocos , que al delito primero se deben quitar del medio. El tormento , ó la indispensable confesion del reo con una larga prision , contribuyen á que en muchos reynos no nos veamos libres de matadores y ladrones. San Francisco de Borja , quando fue Virrey de Cataluña halló infestada mucha tierra con hombres foragidos , y con ser de un corazon muy compasivo , derramó en pocos dias mucha sangre , logrando asi la tranquilidad del Principado. La lentitud de varios tribunales , y el retiro á los presidios y escasez de gentes , hacen que no pueda el legislador celoso asegurar la libertad de

sus vasallos, pero menos malo fuera tener pocos hombres quietos é industriosos, que muchos corrompidos. Los contrabandistas ninguna dificultad padecen en hurtar, ni en matar, si se ven despojados de aquella riqueza que quitan al erario. Ellos no se desenfrenan, si con el contrabando salen ventajosos, entonces parecen hombres de honor en el concepto de quatro mentecatos; pero si salen mal de un lance, se introducen con los mayores amigos, con el fin de robarles, quando no los maten. Hacen que por fuerza les tomen el tabaco, y aun de aquello mismo que sacan, dexando cantidades de géneros vedados, son ladrones; porque quitan la libertad al hombre que se queda con unos géneros, que ó no necesita ó le infunden un miedo justo, en fuerza de las leyes que lo contradicen. ¡Qué suspiros, Señor mio, se necesitan para llorar la corrupccion de los tribunales de vuestra Patria! La muchedumbre de oro es bastante para barrenar el corazon de un hombre, que acostumbrado ya á admitir regalos, tiene por desgracia suya á su lado un poderoso anzuelo del sexô frágil, cuyo capricho no llega á saciar un potosí, si es que está

viciado. La abundancia de expresiones del idioma, y el distinto y modo sagaz de producirse que tienen los letrados, contribuyen mucho á deslumbrar los Jueces, ó los hacen titubear en unas causas que referidas con sencillez manifestarian su maldad á primera vista. Ellos estan en la posesion de hombres inflexibles, y deben matenerla, aunque para ello se queden sin la plaza. El Soberano es el primero á apreciar unos ministros rectos, porque obrando asi, trabajan por la felicidad de todos. Yo estoy á matar con tanta formalidad en las causas feas. Tanto traslado, tantas citas evacuadas, tanto monton de testigos, tanta confesion de partes, unas veces se le oprime al reo, otras le quitan las prisiones, hoy le toman confesion de sus delitos, y se pasan años sin hacerle comparecer segunda vez en juicio; trámites todos enredados por los Curiales solamente, pues los Jueces desean ver la causa en términos de poderse echar á un lado para aplicarse á otra. Aquellos quince mil pesos gastados en la prision de veinte meses, estorvaron pagase Vmd. en público Cadalso los sacrilegios executados en aquellos quatro ministros del

Señor, que por Vm. no continuaron ofreciéndole en las Divinas Aras, y si con veinte años que lleva ya de lágrimas templó la ira de un Dios enojado justamente con pecados tan nefandos, alégrese en el alma, no suspire por lo que puede dar el mundo, porque si con algunos tiene feliz correspondencia, puede Vm. contarse por uno de los pocos, porque su condicion es mala. El nos deslumbra facilmente, parece se complace si nos ve orgullosos, y despues nos castiga con oprobrio, pero Vm. con el socorro de Dios se burló de sus ideas y puede concebir grandes esperanzas de ser feliz eternamente. Aunque los pecados fueron muchos y en extremo horribles, el que los perdona es en todos sus atributos infinito, y siente nos acobardemos hasta llegar á aquel punto de desconfianza en que quiere envolvernos el demonio y nuestros mismos vicios. Vm. como prudente ha callado su nombre, patria y parentela, pero siendo Vm. de la otra parte de los Alpes nada me toca á mi de lo que pudiera recelarme, porque mi patria es la Vega, mi familia de los Infanzones, muy conocidos en las Montañas que estan en la Cantabria: en cu-

yos parages jamas Vm. estuvo. No se engaña Vmd. excelente Caballero, dixo el Ermitaño, pero traté en Francia unos Españoles de mi oficio, y entre muchos robos que contaron, dixeron que en las Montañas de Burgos habian intentado robar á un Caballero; sorprehendiéronle en su Palacio á la media noche, hicieronle franquear las llaves, y en un armario que tenia sesenta navetas á lo menos, no encontraron un escudo de oro, y sí abundancia grande de papeles que quemaron todos, llenos de corage á vista del Caballero ilustre, que viéndolos arder decia: ;Ay que me quedo sin mi excelente executoria! Privilegios, Regalías, Cédulas graciosas de favorecidos Reyes ¿donde estais ahora? pues aunque en el archivo de Simancas se hallarán los originales de muchas de vosotras, las que fueron concedidas á mi casa por Ataulfo, Atanagildo y Turismundo, solo podrian verse en una naveta mia. Asi se lamentaba el Caballero hidalgo, mientras se divertian los ladrones que se salieron sin hacer mas daño. No pequeño le harian al Caballero Burgalés aquellos desalmados, dixo Don Pelayo. Dé Vm. por asentado, Señor mio,

que quemarian entonces unos papeles que valdrian millones, y acaso seria ese uno de los mayores delitos cometidos que podria acriminar un letrado con sólidos principios y fundamentos singulares. Yo si me hallase en un apuro semejante, haria lo que cierto animalillo que perseguido de los Cazadores se ataraza segun dicen aquello por lo que sabe le persiguen, y logra quedar con vida, que es preferible al mayor bien del mundo; dariales el oro todo y plata de mi casa, á trueque de que me dexasen el archivo libre, sin el qual no tendria sosiego. En nada aprecian los ladrones los mejores archivos, Señor Caballero, dixo el Ermitaño, y descanse Vm. un rato si es que gusta de ello, pues el sueño tambien á mi me llama.

CAPITULO XXII.

Sigue su retirada el Caballero Don Pelayo á Guadalaxara en derechura para ver á Don Tomás de Mena.

Madrugó mas de lo acostumbrado el Caballero Don Pelayo, porque á la quenta en la Ermita no habia blanda

cama que le emperezase ; púsole en el real camino el Ermitaño , asegurándole llegaría sin fatiga mayor á Guadalaxara aquel mismo dia , de que se alegró nuestro Caballero , y mucho mas Mateo , que ya tenia sobradas ganas de comer algo de substancia. Despidiéronse del Ermitaño penitente , y separados de la Ermita un trecho largo , dixo Mateo á su amo.

2 *Munchu dudo , Señor mi amu , de la salvacion disti Armitaño. ¿Por qué lo dudas , Mateo , preguntó su amo ? porque fala demasiado , Señor , respondió Mateo , y á mas de esto anduvi mirando los rincones de la Armita , esperando encontrame con cames de escayos ¹ , disciplines de fierru , cascacos de vidriu y de pucheros , y otras munches cosas apropiades para despedazar les carnes , y á la verdá que tenia la Armita curiosina , porque la cama ye mas blandia que la mia , con sus sábanes y almuades de lino , mas blanques que los dientes de una perra. Ví tamien una sarten y un cazu , que serán para entreteneles con un pernil que tenia colgado ; y quatro gallines que escaravicaven en el guertu , apuesto á que ponen cada dia , y agora digo yo , que si con aque-*

1 Espinos fuertes.

llos atavios ha de mortificar el cuerpu (que segun él decia , debia estar colgadu de una forca) , non sé en concencia como lu ha de ver delgadu. ¿Home , Vusté non reparó en lo gordo que estaba y coloradu , y que tenia mas de una docena de barbones ¹ tapados con tarucos ² , que á la quenta estarán llenos de vino y de aguardiente ? Calla , bruto , dixo Don Pelayo , porque parece mal seas tan malicioso. Yo non fio pocu nin mûchu de Armitaños , Señor , replicó Mateo. Conocí un que era Flamencu (y seria acasu de la tierra de isti) , que quando venia los miércoles á la Villa , marchábase á la Armita cargadu con panciquinos tiernos , y con allumbrar á una nuestra Señora les hores que queria ganaba un monton de coses , y otru que habia en la Virgen de la Cueva folgaba todu el tiempu , regalábase , y tenia quatro reales , y asi isti Armitañu tendrá les faves y tocin de sobra. ¿Vusté non se acuerda de les ganas que tenia de acostase ? pues eso tengo para min que seria pretextu para facer una visita á los barbones. Vusté en eso diablos duda ponga. Los Biatos y les Biates

1 Botijas grandes.

2 Llaman así en Asturias á las mazorcas de maiz , despues de quitado el grano.

discurren munchu para urdir les cosas. Pensará el Armitaño que porque ya non roba y mata Sacerdotes está fechu un Santu, y si Vusté se hubiera adelantado sin motivu á dáy un par de soplamocos para experimentar si era sufridu, está á pique que lu santiguára con aquel cuchillon que tenia para cortar les sopas. Si eso hubiera sucedido, amigo Mateo, del modo que lo pintas, era una poderosa prueba de que no estaba bien arrepentido, dixo Don Pelayo. La humildad es el cimiento de la buena vida. No me atreveré yo á asegurar de que el Ermitaño sea humilde, aunque esté humillado, porque contribuyen muchas cosas para que uno de nosotros se vea abatido, y si juzgando entonces que es humilde, podemos engañarnos. La verdadera humildad se halla en los hombres elevados y en los abatidos. El que á mas no poder parece humilde, alucina á todos, pero lo peor es que tiene evidencia de que no engaña á un Dios que con mil años de antelacion sabe lo que yo he de intentar en el dia de mañana. Los Anacóretas de otros tiempos, amigo Mateo, aun quando todos no fuesen justos, eran buenos hombres, porque no escandalizaban con sus obras, y asi aun quan-

do este tenga gallinas y jamones, ni se despedaze las carnes como tú quisieras, menos mal empleado está, que quando robaba y mataba quanto se le ponía delante; y tambien te digo, que si fuese conveniente al honor de Dios, esplendor de su magnificencia y bien del mundo, sabria nuestro Señor hacer del Ermitaño otro nuevo Pablo. *Bastante fay si lu lleva al cielo dempues de tantas picardies, Señor, replicó Mateo; y falando agora de otra cosa, digo: que fue una valiente desvergüenza aquéllo de quemar los papeles de aquel buen Señor de Burgos; yo tamien digo que si lo hubiera visto, me hubiera reido como el mayor fisgon, pero ello fue una picardía, y yo creo que el Armitaño barruntó que Vusté era capaz de facer lo mismo. Como Vusté non falaba de les fidalguies, decia yo para conmigo, vaya que mi amu va cayendo en la quenta de que falar tantu de una cosa enfada al mismu que lo cuenta; pero llevólo todo el diablu quando Vusté dió á entender aquella manía que lu sacó de casa. A min non me parez muy mal que Vusté fale de fidalguies con persones que lo entienden, pero con Armitaños, Contrabandistes y Lladrones, vien á ser una borricada; créame Vusté, ó*

non me crea , que á la postre diablos cosa importa ; y lo que por agora mos tien cuenta , ye que estoy echando idees de la manera que puede entrar Vusté en el Lugar del Señor Mena ; porque si entramos á pie , llevando yo el Rocin del Cabestru como agora , non han de saber qual de los dos vien á ser el amu , y tenemos otru apuru como el de la mesa llarga de la fonda ; y si entra Vusté á caballu , y non se mueve mas isti Borricu , han de pensar que yo llevo á porte algun enfermu , y bastará esto para non topar posada. Quando entremos en Guadalaxara , amigo Mateo , ya avivaré al Caballo , dixo Don Pelayo , y por lo mismo no le molesto ahora. Yo tengo para min , Señor , que isti Caballu non sabe andar á pie , replicó Mateo , y aunque Vusté se mortifique non saldrá del pasu , y si sale está expuestu á dar un tropezon , y caer con Vusté , y como cayga una vez , non somos capaces de empinalu ; non puede menos de ser vieyu , y la ronquera non ye de les meyores. Cada vez me plasmo mas de que lu engañasen á Vusté , que está toda la vida fechu á tratar con animales. El Caballo es aventajado , dixo Don Pelayo ; tiene las señales todas de castizo , el que le destinó á sacar agua entendia poco

de Caballos , y logró estropearle , pero se remozará en la Vega. *Yo meyor hubiera dado el dineru por el Pollin , que á lo menos rinchaba guapamente ,* replicó Mateo , *pero hasta agora no sabemos que voz descubrirá aquisti armariu.* No podemos los Infanzones montar en los Pollinos, amigo Mateo, dixo Don Pelayo , porque como necesariamente somos Caballeros, debemos mantener Caballo , armas y Escudero , y si otros Caballeros me vieran á mí montado en un Pollino , era justo motivo para degradarme , pero tambien has de saber que en nuestras ordenanzas no nos empeñamos en que el Caballo sea andaluz , frison , gallego , buronés ó de otras tierras , porque qualquiera de los tales aprovecha , y solo tachamos por inútiles los rabones , y asi este mio, como de tan larga cola , vale mucho para el caso ; pero ayúdame á montar para entrar , como deseo , en la patria de mi amigo Don Tomás de Mena; hizolo asi Mateo , y Don Pelayo apuró todas las fuerzas al Caballo.

CAPITULO XXIII.

Hospédase Don Pelayo en Guadalaxara en casa de Don Tomás de Mena, que se alegra en extremo viéndole en su casa.

1 **G**randes eran los deseos que tenia nuestro héroe de verse con el Alcarreño, y por lo mismo preguntó en las puertas de Guadalaxara ¿ si vivia y le conocian? dixeronle que no solo vivia, sino que estaba enteramente bueno. Celebró las noticias Don Pelayo, é informándose de calle en calle por la casa de su amigo, parándose á menudo, mas como Médico que visita, que como Caballero que busca á otro, llegó á casa de Don Tomás de Mena, que acertó á estar á los umbrales de ella tratando de sus cosas, y se quedó admirado quando descubrió al Caballero Don Pelayo, y que habiéndole visto y llamado por su nombre, daba disposiciones de apearse. Recorrió con la memoria los pasos de su vida, y nunca pudo traer á ella semejante personage, hasta que él mismo le dixo lleno de alegría ¿ Es posible, mi amigo y Señor Don Tomás de Mena, que

no se acuerde Vm. de aquel Caballero Montañés que cenó con Vm. en el Puerto de Pajares, viniendo Vm. de Asturias? Ya se ve que me acuerdo, Señor mio, respondió gozoso el Señor Mena. Apéese en hora buena el Caballero Don Pelayo Infanzon de la Vega, y sea mil veces bien llegado á esta Ciudad ilustre, que acabará de serlo con su estancia, teniéndome yo por muy dichoso en que mi casa hospede al mas insigne, prudente y sufrido Caballero que tiene la redondez del mundo, pues aunque no hubiera hecho otra hazaña mas que la de tolerar al desvergonzado Mateo de Palacio, tenia lo que le sobraba para ponerse en lista con los hombres singulares de todo el universo. *Otros mas que Vusté, Señor Don Tomás, dieron en aquea borricada, replicó Mateo, y aunque Vusté fuera un pocu mas miradu, non se perdía nada, porque falar mal, nunca fue muy bueno, y decilo delante del mismu que lo siente, vien á ser una desvergüenza.* Quedó nuevamente admirado el Alcarreño con la respuesta no esperada, y volviéndose al que la habia dado, dixo: Dame un abrazo, amigo Mateo, y de lo que yo diga no hagas uso porque muy bien sabes que no mien-

to, y que siempre te he estimado mucho, y creeme que tan pasmado estoy de verte á tí, como de ver á tu amo, y mucho mas apearse de un Caballo el mas largo que ví en todos los dias de mi vida. *Pues si Vusté lu viera andar á pie, habia de acabar de quedar plasmadu*, replicó Mateo. *Amigu, Caballu como el Piu non tendrá mi amu otu; y ansina quando entramos en Madril aquella vez que Vusté sabe, se quedaron plasmados con él cerca de la puerta unos folganzanes que llamaron á mi amu por su nombre mismu, y nunca pudimos averiguar como se llamaban, nin que facin allí, por munches diligencies que ficimos para averigualo.* Serian algunos amigos de tu amo, ó paisanos suyos, amigo Mateo, dixo el Señor Mena. Eran innumerables los amigos que en Madrid tenia mi difunto padre, Señor Mena, dixo Don Pelayo, y se adelantarian para satisfacer el gusto que tenian de verme. *Non creo yo que fuesen amigos verdaderos, quando non fueron al meson á visitalu*, replicó Mateo, y á todo esto, Señor Don Tomás, ¿acuêrdase Vusté de aquellos Padres Maestros tan escrupulosos que en Leon comieron con nosotros? Ya se ve que me acuerdo, respondió Don Tomás de Me-

na. *Valientes Molinistas pudin estar aquellos buenos Padres, Señor, añadió Mateo. Moralistas querrás decir, Mateo, que no Molinistas* ¹, dixo el Señor Mena. *Home, yo quiero decir que maldita la puntada daben bien dada en les histories, replicó Mateo, y si un padre que yo tuvi los hubiera oído antes de murirse, habia atur-dilos con un pedazu de coples que sabia. No lo dudo, amigo Mateo, dixo el Señor Mena, y ahora ven con tu amo descansaréis, y me contaréis cómo lo habeis pasado en todo el tiempo que no nos hemos visto. Apeóse con harto trabajo Don Pelayo: acomodó Mateo el Caballo de*

¹ *Miguel Molinos Español, natural de Zaragoza, resucitó en el siglo XVII la herejía de los Quietistas, que en el siglo XIV suscitó Simeon, Prior de un Convento, no muy distante del Monte Athos en la Grecia. Publicó la misma doctrina entre los Latinos Juan Rusbrock, Canónigo Regular. Se descubrió que decia Molinos: que el hombre podia sin pecar, entregarse á disoluciones siempre que la parte superior quedase asida á Dios por medio de la oracion Quieta. Esta doctrina de los Molinistas que se contenia en sesenta y ocho proposiciones fue condenada en Roma, y en el mismo siglo que la reprodució Molinos.*

regalo, y se fue á donde estaba el amo, (pues ese era el gusto de Don Tomás de Mena) que conduxo á su amigo á la mas decente pieza de la casa, en la que le dió un abrazo estrecho, nueva prueba de que se alegraba sanamente con su vista; correspondió agradecido nuestro Caballero, que principiando á contar como habia estado en Inglaterra, suspendió la narracion porque entró en la pieza misma un anciano Sacerdote, á quien dixo el Señor Mena:

2 Aquí tiene Vm. Señor Don Gonzalo Matandrino, al insigne Caballero Don Pelayo Infanzon de la Vega, del que hemos hecho los dos conversacion un monton de veces, y éste que le hace compañía es Mateo de Palacio, el nunca bastantemente ponderado. *Ponderados años viva Vusté, Señor Don Tomás,* respondió Mateo, *y bien sabe el cielo de las ganas que tenia yo de velu á Vusté en so casa, porque siempre me pareció que Vusté non tenia cosa alguna de tacañu, y puede facer al casu el que descansemos aquí un pocu, y comiamos algo de caliente; mi amu decia que pasásemos de llargo, que se contentaba con saber que Vusté estaba bue-*

nu, y que acasu pensaria que venia á so casa para comer y beber algo de provechu; yo decia que pensar eso era una burrada, y que si Vusté pasára per la Vega, tamien se habia de detener por algun tiempu, y Vusté sabe muy bien, que los hombres podemos tropezar unos con otros, pero los montes siempre se estan quietos, y por lo mismo todo ello venia á ser una patarata. Agora ye verdá que los Caballeros como mi amu, sienten munchu parecer pegotes, pero si un hombre ha de andar per el mundu, non ha de ser tan remiradu, y si non que lo diga aquisti Señor vieyu. Si yo he de decir lo que se me alcanza, buen amigo, respondió el anciano Sacerdote, digo que tu sabes muy buenas ordenanzas para andar fuera de casa, y para criado hablas mucho, ni sé como tu amo te consiente. Mi amu ye demasiado de cobarde, Señor Don Gonzalo, respondió Mateo. Non verá Vusté Caballeru menos atrevidu; si non fuera por min habia de perecer de fame mas de quatro veces; en sacándolu de les fidalguies, histories y otras patarates non ye hombre. El Señor Don Tomás está fartu ya de conocelu. Quando mos encontramos en Payares, tuvimos una buena noche. Dígame Vusté, Señor Don Tomás,

agora que me acuerdo, ¿ello fue verdá que se morrió mi amigu Christoval? Ya se ve que es cierto, respondió Don Tomás de Mena, y tambien lo es que yo se lo participé á tu amo quando estabais en la Corte, y extrañé no me respondiese. Un Caballeru que mos salió mas falsu que les mules falses de Galicia, tendria la culpa de que á Vusté non escribies, respondió Mateo; porque lu entretuvo un tiempu con una fia de un Marqués tramposu que hubiera pegado á mi amu un valiente emplastu: Quando salia en coche parecia alguna cosiquina, pero una mañana que le ví en so casa antes de llavase, (por mas señes que estaba remendando unos calzones de so padre) parecia que acababa de salir de un tabardiu. No lo dudo, Mateo, dixo el Señor Mena, pero en lo que tu amo no supo conducirse fue en despreciar aquella hija del honrado Labrador de Tordesillas. ¡Ah! Desde entonces anda alcanzadu el probe, Señor Don Tomás, respondió Mateo. Yo bastante lu animaba, pero como el tiu Llorenzo non era fidalgu, y la rapazona era un pocu puerca, baylaba atolondrado, y gustaba mas de la conversacion de los mozones de la casa, que de la de los Caballeros, fágase de quenta que

mi amo vino á echala noramala, y la hacienda para él venía á ser lo menos: y á todo esto nunca supimos si se habia casado con el rapazon de Rueda, ó si se mantiene solterona como lo estaba quando estuvimos en so casa. Se casaria necesariamente, bruto, dixo Don Pelayo, una vez que la boda estaba ya compuesta, y celebrados esponsales; y mira si es hora ya de cerrar la boca, pues siempre has de estar en sazón para enfadar con tonterias. Home, ¿quier Vusté que calle á lo que me pregunta mi amigo el Señor Mena? dixo Mateo á su amo. Yo en callando lo que mos pasó allí al tiempo de la marcha, cumpro con lo que á Vusté tengo prometido; pero si un folganzan se metió á escribilo, y anda nuestru crédito per el mundu en opinion de munchos, maldita la cosa se remedia con que yo lo calle. Que lo digas ó dexes de decirlo, buen amigo, nada importa, interrumpió Don Gonzalo Matandrino.

3 Lo que sirve para Dios, el mundo y la conciencia vuestra, es que os retireis á vuestras casas, y no deis que decir con tonterías. ¿Quién ha dicho á tu amo, que porque es Infanzon de la Vega ha de presumir de ilustre,

y tener obligacion á vivir persuadido á que no hay en todo el mundo Caballero mas esclarecido? Y tú ¿por qué fundándote solo en que eres Asturiano, te has de empeñar en meternos por los cascos que eres noble, andando como andais los dos casi pereciendo? ¿Y qué tenia tu amo que hacer ansias porque se desluciria todo si se casaba con una hija de un Labrador tan rico, y acaso mas ilustre que quantos Infanzones pudo tener la Vega? Conténgase Vm. un poco, Señor Don Gonzalo, dixo Don Pelayo. Reflexione lo mal que parece un desentono en persona de tan elevado caracter como el Sacerdocio. Si es conveniente á Dios, al mundo y aun á nuestras almas que nos retiremos los dos á nuestras casas, ya vamos hácia ellas. Celébro saber que escandalizo, porque á tiempo estoy de remediarlo, y si con la enmienda de uno solo (porque Mateo hará lo que yo le diga) se reforman todos, pronto verán Vms. la felicidad que les hace falta. Si despreciaba interiormente la hija de Trigueros, no sé yo que á Vm. ni á otro alguno pueda interesarle. Vm. estando de la parte de afuera, viendo como obramos otros, tie-

ne sobrado caudal para poner faltas; pero si se viera en la precision de obrar, no sé yo como le fuera, y si el Señor Don Gonzalo se persuade á que habia de agradar á todos, está muy engañado, porque si yo sacando á Vm. y á otros de errores conocidos, y gastando mis haberes en beneficio de las gentes hago desatinos, no sé yo lo que sucediera, si hubiera dexado el sosiego de mi casa con el fin bastardo de enriquecerla por unos medios ruines. No quieran los cielos que Don Pelayo Infanzon de la Vega piense de ese modo. Pásmate, Mateo, y llénese también de asombro el mismo Señor Mena, viendo que los Trigueros acaso son mas honrados que los Infanzones de la Vega. Eso, Señor Don Gonzalo, dígaselo Vm. al erudito Don Bernabé Moreno de Vargas, que con maduro juicio asentó la pluma escribiendo veinte y quatro discursos sobre la nobleza, que valen mas que los mejores Códigos que tenemos; y verá como es una especie de blasfemia lo que con poca reflexion se le ha soltado. Pues ya que el Caballero Don Pelayo Infanzon de la Vega me tiene por blasfemo, dixo bastante enojado Don Gonzalo Ma-

tandrino, ha de saber que en el año de 1169 se halló el Conde Don Pedro Manrique de Lara (quando era Curador del Rey Don Alonso octavo), digo que se halló presente á una donacion que en cinco de Mayo del año referido hizo á San Isidro de Dueñas María Guierrez, muger de Gomez García de *Trigueros*, y la donacion era de todo lo que á la dicha María pertenecia en la Villa de Covelligis, y fueron testigos el Conde Don Nuño, tio del dicho Conde Don Pedro Manrique de Lara y Pedro García de Lerma, Mayordomo de Curia del Rey; y reflexionando en lo considerable de la donacion, y que en calidad de testigos la autorizaron los que llevó dichos, me inclino á que serian parientes, ó ya de la que donaba, ó de su marido Gomez García de *Trigueros*, hermano acaso del vigésimo quinto abuelo del honrado Lorenzo de *Trigueros*, de quien ha hecho bastante desprecio un Caballero fátuo, como en mi concepto es el insigne Don Pelayo, y si esto que he contado pareciera mal al erudito Don Bernabé Moreno de Vargas, entenderíase con aquel sabio Salazar, que escribió la historia de la casa de Lara, y allá

los dos se compondrian; y es de extrañar muy mucho, que un sugeto como Don Pelayo, que consumió el tiempo y los haberes en leer libros tontos, como son los Noviliarios, digo que es de admirar ignore lo que yo le he dicho.

4 Si yo lo supiera todo, Señor Don Gonzalo, sin salir de mi casa pudiera hacerme rico, dixo Don Pelayo. Verdad es que yo no lo sé todo; pero tampoco lo ignoro todo, y los autores que por comision ó estipendio escriben las glorias de una casa, deben leerse con cautela, asi como los libros que de nuestra sagrada religion dan al público los hombres libertinos. Quando se intenta hermohear una familia en perjuicio de otra, se aclaran muy bien las cosas, y se ponen en el punto que se debe, pero quando en los elogios á ninguna se desluzca, dice el historiador quanto se le antoja. Esto no es oponerme á la gloria que de la donacion que Vm. ha dicho resulta á los Trigueros, sino referir reglas de la buena crítica. Yo ningunos elogios necesito. *Si por ciertu; agora podia venir el Señor Don Gonzalo Matavino, replicó Mateo, digo que puede venir echando plantes con coloquios, como si non los hu-*

biera entre *Vusté*, mi ama *Doña María Josefa* y los rapaces; y encarándose con el Señor *Don Gonzalo* dixo: *Home, Vusté debe pensar que nosotros somos algunos embusteros, y que los Palacios mos trocamos por los Matavinos; yo non puedo negar que soy un probe, pero se plasmaria Vusté si estuviera enteradu de dónde venimos los Palacios, y Vusté ¿para qué se mete á falar de lo que non entiende? Palaciu conozco yo que si Vusté anduviera con él en fiestas, puede que non quedára para referiles; algunos sufren poques pulgues, y non estan para que los manoseen: tampoco estoy yo para escuchar á majaderos, replicó el Señor Don Gonzalo, que atufado se marchó á su casa.*

CAPITULO XXIV.

No fastidia con su conversacion el Caballero Don Pelayo en casa de Don Tomás de Mena.

Afortunados fueron siempre los hombres que trataron muy de cerca á aquellos héroes que se han señalado con heróycos hechos; y por esta causa envidiamos la dicha de los que conocieron y

trataron al Salvador del mundo, á María Santísima, su madre, á los que formaron el Santo Apostolado, á los Padres de la Iglesia, á los valientes Capitanes, Filósofos agudos, y finalmente á todos los que han sabido eternizarse; y aunque Don Pelayo en nada era comparable con los referidos, tampoco era un hombre de los que mas enfadan, y por lo mismo le tenia en su casa D. Tomás de Mena, quien pudo suministrar fragmentos apreciables para la presente historia, porque era hombre curioso y reflexivo, aunque socarron y malicioso, y si ahora no se burlaba de su amigo, era porque le tenia por huésped y convenia tratarle con agrado, dándole pruebas nada equívocas de una sana voluntad, y asi le dixo: ¿Qué le habia parecido de los Caballeros Anglicanos?

2 Muy bien me ha parecido, Señor Mena, dixo Don Pelayo. Yo llegué á persuadirme á que se convertirían los Ingleses, si humanos intereses no les detuvieran. Ellos conocen la debilidad de la reforma, pero el tener que mudar de situacion los ata, y sin un auxilio poderoso de Dios, no abjurará un Inglés los desatinos de Calvino: por lo que

haciendo reflexión sobre esto , mi amigo y Señor Mena , cada instante me admiro mas de los designios del Todo Poderoso, y lo que me resta de vida debería emplear en darle gracias por el beneficio de haber nacido en el seno de la verdadera Iglesia , pues como mi primo Don Canuto de *Pampliega* , pude ver la luz primera en aquella Isla. Un amigo mio, dixo el Señor Mena , quiere remitir á Londres nada menos que dos hijos á enseñarse perfectamente en la Reloxería, á que se inclinaron desde chicos. Hará muy mal ese amigo de Vmd. Señor Don Tomás , dixo Don Pelayo ; porque aun quando salgan mas maestros que los mejores de toda Inglaterra , lo que trabajen en España no ha de tener el mayor aprecio , porque ya todo el mundo sabe que los Reloxes han de ser de Londres , las escopetas de Vizcaya , de Holanda la manteca , de Malta las naranjas , de Portugal los dulces. *Voto á tristos de barru que non hay faves en el mundu como les de Asturias* , interrumpió Mateo. Calla , majadero , no me cortes el hilo , dixo Don Pelayo , que prosiguió de esta manera : Esto supuesto , mi amigo y Señor Mena , esos ilustres mozos

perderian su trabajo quando no se expusiesen á perder el alma ; si su inclinacion es á la Reloxería , en España hay buenos maestros , y es infinito el número de los aficionados , y por lo que toca á las muestras que llevamos en la faltriguera , en muy poco tiempo se harán cargo de su máquina , y diciendo que su detencion ó desarreglo consiste en que está algo tomada , ó que los dos polos de las paletas estan un poco romos , que la catalina tiene algunos dientes desiguales , y con llevar por las composturas quanto quisieren , lo pasarian grandemente ; y créame Vm. que no hay oficio mas surtido de dinero que el de los Reloxeros. Cierto es que necesitan costosos instrumentos , máquinas sutiles , y un almacen de piezas sueltas , pero con una arroba de aceyte tiene un Reloxero para suavizar los exes de ochocientas muestras. *Plasmadu estoy , Señor Don Tomás , interrumpió Mateo , con lo que sabe aquisi mi amu ; mire como sin tener maestro fala de Reloses , y si se pusiera á ello era capaz de facer un reportoriu . Yo no lo dudo , Mateo , dixo el sagaz Don Tomás de Mena , y era regular le sacase tan arreglado como una muestra*

delicada si á su cuidado la dexáran. Si Señor, respondió Mateo, *Vusté en eso diá-blos duda ponga: acuérdome yo que se empeñó un año quando era rapazetu; digo que se empeñó en que habia de facer falar non menos que á un ñerbatu*¹, y al cabu salió cou ello, porque el ñerbatu falaba como si fuera un papagayu. Tampoco pongo duda en eso, Mateo, dixo el Señor Mena, si se explicára como tú, aunque no hablas claro el castellano, ya me admiraría; pero los papagayos hablan poco mas ó menos que los gansos.

3 No conteste Vm. Señor Don Tomás, á mi criado Mateo, porque le molera la sangre, dixo Don Pelayo; y deseo decir á Vm. como yo he notado que el Señor Don Gonzalo Matandrino no lleva á bien ocupe yo esta casa, y abiertamente ha dicho que no aprueba mi conducta. El Señor Don Tomás de Mena es amigo mio, y sentiría reservase de mí alguna cosa de la que recelo. El Señor Don Gonzalo, dixo el Señor Mena, es uno de aquellos Eclesiásticos que toman á su cargo el timon de varias casas. En ésta se le es-

¹ Mirlo.

tima, y se vale de la satisfaccion para gobernarnos. Si se despide ó admite un criado en casa, es porque el Señor Don Gonzalo Matandrino así lo determina. Tres hijos que me ha dado el Cielo tomaron aquel destino que á dicho Señor se le ha antojado, y ninguno dedicó á la labranza, que es mi ocupacion, y en la que me ha ido grandemente; por lo que estoy viendo que á mi fallecimiento se reducirá toda mi hacienda á una renta fixa, se caerán en la casa muchas piezas hechas para los ganados y aperos de labranza. Vendrán de una vez los Bueyes, Yeguas, Ovejas y Muletas: en una palabra, Señor mio, todo el honor de mi casa se acabará de una vez estando yo difunto. Hemos tenido los dos disputas muy porfiadas acerca de las hidalguías, y como su padre no era hidalgo, está á matar con ellos, y de consiguiente con Vm. que tanto ha trabajado y trabaja para hacer que los apreciemos como se merecen. De la Montaña no tiene Vm. que hablarle, pues dice que si nuestro Monarca fuera Montañés, no le obedecia. De ese modo, dixo Don Pelayo, éste es aquel amigo que dixo Vm. procuraria

llevar á la profesion del Sobrinito , de quien me aseguró el mismo Señor Mena en el puerto de Paxares estaba mas que Vm. á matar con aquella tierra. El mismo es , Señor Don Pelayo , dixo el Señor Mena. Sacamos en limpio , Señor Don Tomás , dixo Don Pelayo , que en aquel tiempo era ya el Señor Don Gonzalo Matandrino el amigo de mayor confianza que Vm. tenia , y desde entonces maneja la casa de Vm. como si fuera suya. Es esa una cuenta tan ajustada , dixo el Señor Mena , que no necesita mi amigo Don Pelayo volver á ella , porque la primera vez la ha sacado pie con bola.

4 Vergüenza debería causar á un hombre como Vm. dexarse manejar por un ente tan ridículo , dixo Don Pelayo. Yo vivo persuadido , Señor Mena , á que nosotros contribuimos mucho á la distraccion perniciosa de los Sacerdotes. Si no les dieramos manejo en nuestras casas , se retirarian de ellas. En aquellos apuros en que nos sigue la desgracia , la cólera se exálta , la caridad se entibia , la voluntad se obstina , y el corazon degenera de sí mismo , debemos buscar con ansia á los ministros mas sa-

ados, que libres de estos afectos tristes, en fuerza de su retiro sabrán aconsejarnos. Ellos nos persuaden con viveza porque no estan ciegos. En otras circunstancias hacemos mal interrumpir sus ocupaciones. Estamos en unos tiempos en que á los Eclesiásticos no se les aprecia como lo exíge el estado que profesan, y consiste en nosotros mismos se hagan tan comunes. Si el Señor Mena tuviera como yo conocimiento de muchas Cortes, sabria que en ellas hay muchos Sacerdotes interesados solamente en el bien espiritual de los Cortesanos; pero se alexan para otros fines de sus habitaciones, y los Regulares en esto son mucho mas mirados: el decoro del abito que llevan les inspira pensamientos muy sublimes. Ellos miran con horror el oropel de las dignidades, y para admitir algunas se vale el Soberano de unos medios suaves para reducirles, y consistiendo esto, en que como muy sabios conocen los peligros, y los huyen como diestros. Mi casa por autoridad siempre ha mantenido un Sacerdote, pero está en ella como huesped: la oracion, el rezo y el entretenimiento con algunos libros de instruccion christiana le

roban todo el tiempo ; y si le bu
amos para conferenciar un rato , da
cho gusto oírle : jamas se le dexa
mar conocimiento en los asuntos de la
casa , y apenas conoce los criados de
ella. Yo le tengo prohibido mi arc
vo , en que estan las executorias ,
galías , privilegios y esenciones , y
esta ausencia he confiado la llave á
hijo mayor Don Romualdo , que ya
entera á satisfaccion mia de tantas pr
ciosidades como allí se guardan. De
obligacion de satisfacer á mil dudas qu
hay en los linages , exîmo yo á los Sa
cerdotes. ¿Qué obligacion quiere Vm. que
tenga Don Gonzalo Matandrino á sa
ber de las familias mas illustres de la
Monarquía , si jamas habrá visto un No
biliario ? Digo esto , Señor Mena , vien
do que pone ceño á la esclarecida san
gre ; y lo que mas siento es , que es
té tan á matar con los Montañeses y con
la Montaña , pues ha de saber , á pe
sar suyo , que nuestros Soberanos jamas
sabrán desentenderse de aquel singula
rísimo honor que adquirió el trono en
aquella tierra. Aunque Covadonga es un
sitio ingrato en el concepto de los ig
norantes , en el dictámen de los sabios

es un teatro de prodigios, que sostiene sin corrupcion esta península. No se acalore Vm. mi amigo Don Pelayo, dijo el Señor Mená, y haga por descansar del penoso viage.

CAPITULO XXV.

Escucha gustoso á Don Pelayo Don Tomás de Mena acerca de la carrera de sus hijos, haciéndole ver que no supo destinarlos.

Poco á poco iba descansando en Guadalaxara nuestro Caballero Don Pelayo, pero como muy prudente disimulaba la desazon interior que padecia, nacida del retiro del Señor Don Gonzalo Matandrino, que prometió con juramento no atravesar los umbrales de la casa de su amigo y compadre Don Tomás de Mena todo aquel tiempo que la ocupase Don Pelayo. Motivo á la verdad pequeño para que un hombre se prive de aquella satisfaccion que adquiere con el continuado trato. El que por tan pocas cosas rompe los lazos de una amistad estrecha, no puede ocultar un entendimiento débil que le hacen objeto de

la risa , dando motivo á que se le tenga lástima. Todo lo conocia Don Tomás de Mena , y no sabia si reirse del entusiasmo de Don Pelayo , si del empeño ridículo del compadre en querer curar perfectamente á uno que se persuadia á que él solo en el mundo pensaba con madurez en quanto proyectaba. De uno y otro se aprovechaba el Alcarreño para entretener el rato ocioso , y es tal nuestra desgracia que no sabemos quando aprovechamos , y se nos busca para servir de juguete , haciendo una ridícula figura , que es mas grande quando nos persuadimos á que somos muy completos. Necesitaba Don Tomás de Mena no dar lugar á que el Caballero Don Pelayo fixase la imaginacion en estas cosas tristes , y por lo mismo parece que le dixo.

2 Dias pasados , Caballero Don Pelayo , dixe á Vm. que mis hijos emprendieron aquella carrera que ha querido mi amigo y compadre Don Gonzalo Matandrino , y me inclino á que no han de adelantar en ella. Este Señor mira con horror la ocupacion de la labranza , y por lo mismo no ha querido la siguiesen. Uno de ellos sigue la marina , otro va por el comercio y el tercero las abo-

gacias. En este tengo fundadas esperanzas, porque le protege un Señor de los primeros que tiene necesidad de seguir la corte, y no se aparta mi hijo de su lado. Eso basta para que nunca medre, Señor Don Tomás, dixo Don Pelayo. Los Señores, quanto mas grandes, mayor deleyte tienen en admitir en su casa por puro entretenimiento un particular, aunque esté instruido; paréceles que premian todo el mérito quando los distinguen con su mesa. Jamas se interesan en bien suyo con el Soberano, ya por no molestar á la Magestad, y ya porque jamas han sabido estar necesitados. Si se internasen con aquellos ministros juiciosos que visitan, pudieran informar á satisfaccion del mérito de muchos, y emplearlos sin trabajo. Son de sentir que se vilipendian baxándose para hacer feliz á un pobre. Ellos suelen ser muy generosos, es verdad, porque el fausto con que adelantan su edad corresponde al elevado nacimiento; pero si se trata de mediar con otro para algun destino, todo el afecto hácia el suplicante se disipa. Ponen á su disposicion los empleos todos de su casa, por no confesar el ningun influxo. Fuera de que,

Señor Don Tomás mi amigo, el seguir un pretendiente con teson la corte de sazona mucho. Los empleados en las oficinas quieren á su lado poca sombra para trabajar con desenfado, y los Señores Ministros, que con el Soberano acuerdan expedientes, nunca los despachan mas á gusto suyo, que quando no los rodean hombres importunos. El hijo de Vm. Señor Don Tomás, consumirá los mejores años en expectáculos y bagatelas, olvidando acaso quanto ha adquirido con trabajo. Allí todo es lisonja, no se sabe lo que es dexar libre el mejor discurso para los racionios, porque han de ser segun el gusto de los concurrentes, que regularmente es bastante baxo. En nada se piensa con tanto teson como en estudiar el artificio de manifestar afecto á una persona, sin que el corazon se incline á ella. Todas las muestras de cariño son sanas á la simple vista, pero si se trata de realizarlas, se quedan en ceremonias puramente; y asi soy de sentir de que saque Vm. á su hijo del laberinto en que está metido. En el destino de Abogado puede brillar si es de profundo entendimiento, y será desgracia no ilustre la nacion, acaso por

no saber dirigirle en los principios. Tampoco apruebo no destinase á la labranza alguno de los otros. Mucha buena parte de nuestra península es un baldío melancólico por la escasez de labradores, ó por la inercia de los que tenemos. La mayor parte de los Europeos fomenta la Agricultura con mayor esmero que los Españoles, y de consiguiente tienen en abundancia excelentes poblaciones. Da gusto viajar por Francia, Italia, Alemania y toda la Polonia, porque casi con la mano se alcanza de una Ciudad á otra. Los Españoles hemos sido muy desidiosos acerca de esto, y por lo mismo se ven en nuestro reyno pocos pueblos buenos, y sí Ciudades casi ya arruinadas. Mucho pudieran remediar los Reverendos Señores Obispos con sus rentas pingües, si los Españoles todos fueran industriosos, y no tuvieran necesidad de dar sus limosnas á unos hombres vagos. En este particular piensan los Ingleses de distinto modo. El Señor Arnoy, Obispo de Bristol en la Provincia de Cantorverí, gastó sus rentas en fomentar fábricas, componer caminos y otras muchas cosas de que carecía su Obispado. Un pobre era para él

un enemigo que le sorprehendia , porque estaba ocioso ; todo su cuidado era ocupar las gentes trabajando , haciéndolas provechosas á sí mismas y útiles á todos ; en sacándole de estas maniobras se afligia , y las funciones Obispales exercia con mucho gusto al parecer , segun decian las gentes , y en fuerza de aquel mérito singular fue promovido á uno de los mejores Arzobispados de la Isla. Yo, Señor Don Tomás , voy á felicitar todos los habitadores de la Vega , porque antes de dos meses abriré en ella varias minas , descubriendo asi quanto tienen de bueno. Me consta ya que producen azabache , y haciendo las excavaciones conducentes , acaso descubriremos estaño , cobre ú otro metal que nos haga ricos. En esta maniobra se ocupará un monton de gentes , de las que cuidará Mateo como sobrestante. Sabrá leer y escribir Mateo de ese modo , Señor Don Pelayo , dixo el Señor Mena. *Ya se vé que sé , Señor Don Tomás , respondió Mateo. Anduvi diez años á la escuela , y les berdascades ¹ que me dió el maestro non puedo ponderales , arrancó á un rapaz una*

I Baradas.

de les orejes , porque un Sábado non se cortó les uñes. No dexa de ser especie de barbarie , Señor Don Tomás , fiar la educacion de unos niños tiernos al cuidado de ciertos hombres que parecen fieras, dixo Don Pelayo. El miedo aprisiona en un niño todas sus potencias , y solo las emplea en disponerse para servir de cebo á la furia de un hombre desalmado , que descarga su torrente sobre una víctima tan tierna como es un niño de cinco años. El tiembla , la vista que habia de fixar en la letra para conocerla, procura atravesarla para ver quando descarga sobre él otro segundo golpe ; y aun quando sepa pronunciar las voces no se le perciben , porque el sollozo las ahoga. No digo yo que los Maestros de primeras letras sean muy benignos ; el agri-dulce es un gusto grato , en el concepto mio , al paladar de todos. Yo digo lo mismo , Señor Don Pelayo , repuso el Señor Mena , y hablando nuevamente del empleo que reserva Vm. para mi amigo Mateo de Palacio , digo que la eleccion puede ser muy acertada , porque he formado juicio de que es muy escrupuloso. *En eso engañase Vusté , Señor Don Tomás,* replicó Mateo. *Non sé todavía que cosa*

pueda comer yo que mal me asiente. Poques comides habrá mas recies que la Llangosta, y anque me atasque de ella, quedo como si non comiera nada; y creame Vusté que desde que estuvi en Inglaterra quitaréense-me todos los escrúpulos. No te quiero decir eso, amigo Mateo, dixo el Señor Mena; lo que juzgo de tí es, que me pareces de conciencia delicada. En eso tampoco Vusté se engaña, Señor Don Tomás, respondió Mateo; para quebrantar un ayunu y perder la misa, hay pocos mas mirados que Mateo de Palacio. Agora ye verdá, y digase todo; si me veo en algun empleu en que me regalan algo de provechu, informárame de otros para non poner algunos usos nuevos. Eso debes consultarlo, amigo Mateo, con personas sabias y juiciosas, dixo el Señor Mena, y desde luego apruebo el delicado y costoso proyecto de tu amo, porque me inclino á que las fábricas son muy útiles.

3 Quiero que sepa el Señor Mena, dixo Don Pelayo, que la experiencia misma nos enseña que en aquellas poblaciones en que se han establecido algunas fábricas, estan ocupados todos, y ninguno piensa en otra cosa que en acabar con tiempo su tarea. De las fábricas

nacen ocasiones para inventar algunas máquinas , porque el Exe , la Palanca, la Cuña y la Poléa , que son los fundamentos de la maquinaria , tienen en las fábricas su uso y quando el operario agudo está acaso descuidado le abren un camino para algun instrumento nuevo, perfeccionándose asi las artes. En las fábricas , Señor Mena , gasta el jornalero menos de lo que gana , se mantiene desahogado , y alimenta su familia , para la qual , aunque sea crecida , proporciona alguna ocupacion sencilla en que se destinan los muchachos , reprimiendo el orgullo y altanería de la edad tierna. En las fábricas se ve circular la plata, porque el dueño dispone dar un giro feliz á lo que sale de ella , encontrándose en el camino las remesas de géneros con las del dinero , motivo el mas poderoso para que los pobres aborrezcan el ocio , y busquen con anhelo la ocupacion en ellas , apartándose asi de aquellas asambleas perniciosas en que no tratan de otra cosa que de censurar el Ministerio , metiéndose á dar leyes , y querer emendar las determinaciones de unos hombres sabios que con madurez, pulso y estudio establecen lo mejor pa-

ra el honor de Dios, esplendor del estado, utilidad de todos, y para contentarnos. El hombre ocioso, Señor Mena, está expuesto á la mayor infamia. El se hace venal para un asesinato, no halla dificultad en prostituirse, y por aquietar en un instante solo el hambre, concurrirá á deponer contra un inocente en juicio. Yo quisiera, Señor Don Tomás, que los Españoles no degeneráramos de lo que hemos sido. Si recorremos las edades todas, y miramos aquellos tiempos en que los Españoles se mezclaron con los Cartaginenses, Romanos, Godos y Agarenos, veremos como se ocupaban con honor, haciendo que Provincias enteras de la península se hiciesen conocidas y florecientes en fuerza de la industria. En todos los siglos tuvimos excelentes labradores, hábiles artistas, náuticos atrevidos, y maquinistas admirables. Nuestro Murillo, sin salir de España, y al lado del célebre Velazquez, se hizo excelente en el dibuxo; en el natural, divino; retratista sin igual; y en el colorido, casi inimitable. Molestaría á mi amigo el Señor Mena si le recopilára los eminentes hombres que ilustraron nuestra patria, haciendo de camino fe-

lices á innumerables desvalidos , y asi no puedo ponderarle los vivisimos deseos que tengo de llegar á la Vega, para dar principio á mis excavaciones y realizar la fábrica. Por esta causa, y habiendo logrado el gusto de ver á mi amigo en su misma casa, y disfrutado de ella, puede mandarme en quanto contemple ser yo de algun servicio, y signifique al Señor Don Gonzalo Matandriño quanto he sentido disgustarle; y ya *que isi Señor vieyu, interrumpió Mateo, sabe muy pocu de lo que ye mi amu, quisiera yo que lu aconseyase el Señor Mena de que se llegára hácia la Vega, para que en la casa de mi amu viera un monton de vidrieres, moscones, pelades y otras cosas infinites, que estan arrinconades en el desvan de la misma casa, con una bota de talla y cinco fusiles, que cada un pesa dos arrobes, y los fizo un Ferreru, primu carnal de Bernardo el Carpio. Casi no he entendido palabra de lo que has dicho, amigo Mateo, dixo el Señor Mena. No puede desentenderse Mateo, como leal criado, dixo Don Pelayo, de que en mi casa estan de sobra, los morriones, viseras, celadas y una cota de malla, indicios todos de la antigüedad de ella, y si*

mis mayores hubieran sido algo mas curiosos , hubieran hecho un muséo que daria gusto , adornado todo con timbres de la casa. No lo dudo , Señor Don Pelayo , dixo el Señor Mena , y quieran los cielos , que Vm. y Mateo arriben á la Vega con una salud completa.

CAPITULO XXVI.

Prosigue su camino el Caballero Don Pelayo, insistiendo en el empeño de no entrar en las poblaciones.

EL honor en los Caballeros siempre se descubre , dice Monsiur Maulé en la cabeza del capítulo que voy poco á poco traduciendo. Descansaba en Guadalaxara el Caballero Don Pelayo en la casa de su amigo Don Tomás de Mena; pero como el Señor Don Gonzalo Matandrino le dió á entender habia rodeado algunas leguas sin otro fin que el de ver á un amigo que de botones adentro no aprobaba sus acciones , no quiso detenerse mucho para desimpresionarle de aquella idea que habia formado de nuestro héroe , inclinándose á que solo por comer y beber dirigia por allí el ca-

mino á la Montaña. Metióse antes y con antes en las incomodidades , por no parecer Caballero petardista , y aunque iba falto de dinero , tampoco se puso en claro pidiéndoselo á su amigo , procurando en quanto podia no dar lugar á que el Sacerdote delicado se burlase de su compadre con otro motivo nuevo , y mas justificado acaso , dando dinero , exponiéndose á perderlo. Lleno de contento iba Don Pelayo , pero Mateo se movia con trabajo , y en extremo triste , y no obstante esto , dixo á su amo. *Ya podemos decir , Señor mi amu , que desde aquí á la Vega será todo penitencia , porque non tenemos algun otro amigu á quien echar les cargues , metiéndomos en so casa á comer , beber y descansar un pocu ; pero si mos habiamos de detener otro tantu como en la casa de Don Tomás de Mena , vamos á perder muy pocu en que nada mos paremos. Yo non estoy bien con munches cosas de Vusté , quiérame mal ó non me quiera , que á la postre diablos cosa importa. Si el Señor Don Tomás hubiera pasado per la Vega , en dos meses á lo menos non habia permitir Vusté que salies de casa , y con tres dias que estuvimos en la suya ya pensaba Vusté que lu facia probe. Al comer y beber regala-*

damente , amigo Mateo , dixo Don Pe-
layo , ha de acompañar la satisfaccion
y gusto del que disfruta los favores , y
al mismo tiempo del que los dispensa.
Importaba poco nos regalase el Señor
Mena , conociendo yo que se descompo-
nia con su compadre Don Gonzalo Ma-
tandrino , y asi quanto yo comia tenia
que empujarlo , y advirtiendo esto mismo
el Señor Mena , me animaba como muy
prudente á que comiese y bebiese , sa-
tisfecho de que me estimaba ; pero , ami-
go , ya tú sabes que los Infanzones de la
Vega somos muy sensibles , y mas que-
remos padecer una conocida hambre que
un sonrojo. Verdad es que si viera yo
en la Vega al Señor Mena , le corteja-
ría como acostumbramos. Convidaría tres
ó quatro Caballeros á comer para que
le honrasen , se pondrian algunos cubier-
tos de mas , para que se enterase del
luxo de mi mesa ; le sacaria á paseo pa-
ra divertirle , manifestaría lo mas pre-
cioso de mi casa , y tan lleno de gusto
estaria el Alcarreño , que equivocado
menos que San Pedro , querria hacer de
la Vega otro Tavor para acabar en él
sus dias ; pero estos hombres , amigo Ma-
teo , no obsequian á sus amigos con fi-

nura. Ellos son dignos á que se les perdone el grutesco modo de portarse porque no han nacido con obligaciones. El Señor Don Gonzalo Matandrino es un clérigo ridículo, se empeña en gobernar la casa de Don Tomás de Mena, dexando la suya acaso sin gobierno. Porque se le quedó impresa la donacion que á San Isidro de Dueñas hizo María Gutierrez, muger de Gomez García de Trigueros, piensa que ya puede con fundamento meter su cucharada, y hablar de familias distinguidas. Y ¿qué sabemos, amigo Mateo, si aquella Señora se casó descabezadamente contra el gusto de los suyos, y conociendo despues el desatino que habia hecho, quisiese remediarle de algun modo; y por complacer á la parentela hiciese la donacion en sonrojo del marido, porque no igualaba con ella en la esclarecida sangre? y asi que fuese, ó no fuese pariente de Lorenzo de Trigueros importaba poco. *Maldita la cosa queria decir, Señor*, añadió Mateo. *¿Por qué Vusté non lo plantó ansi, nin mas, nin menos en los focicos á aquel veyon que falaba tantu? A min temblabame la barba de enfadadu, viéndolu á Vusté plasmadu, fechu un paparote, sin saber que decir,*

nin responder á lo que falaba. Quando á un hombre , aunque sea sabio , amigo Mateo , le sorprenden , no se le ocurre aquello mas precioso de que puede echar mano para defenderse , dixo Don Pelayo. Bastante hice si le reconvine con documentos y reglas de la crítica. *No me parecia de entrañes buenos aquel vieyu,* dixo Mateo á su amo. Eso no me atreveré á decirlo , amigo Mateo , dixo Don Pelayo. A todos los que nos incomodan reputamos con defectos. El Señor Don Gonzalo Matandrino estorbaba nos agasajase el Señor Mena , y esto bastó para que con nosotros lograrse el concepto de ridículo. Si hubiera aprobado el modo de pensar del Señor Mena , y manifestára hácia nosotros rostro alegre , diriamos que era un Señor completo. Otro tanto sucede con los Lugares al que va de viage , si no es hombre reflexivo. Si en un Lugar le festejan , porque en él estan de boda , ó tienen otra diversion pública , aunque sea el pueblo desgraciado , dice de él , que es un Lugar hermoso , que las gentes son amables , y que se habia de hallar grandemente en él , y no echar de menos á otros ; pero si no halla que co-

mer, ni el hospedage bueno, abomina de él, y tiene lástima á los que le habitan, y asi, amigo Mateo, huyamos siempre de parecernos á los hombres muy comunes, y que no paran la consideracion en lo que les presenta el trato humano. El Señor Matandrino será muy ajustado, tratará verdad como lo pide el Sacerdocio; y aunque esté á matar conmigo por este modo que tengo en conducirme, no es extraño, ni yo me maravillo, viendo que mi esposa tampoco está por estos rompimientos. La superioridad de talento consiste en disimular á los tales sus defectos, porque cada uno tiene su poco de manía. Dices que haremos penitencia desde aquí á la Vega, pero mientras la hacemos ó no, y para entretener el tiempo, podemos lastimarnos del estado actual de los Anglicanos. Ellos se pierden, amigo Mateo, y casi lo conocen; pero dexando por ahora aquello que mira en derechura al alma, es preciso confesar que en lo político descuellan sobre todos, y tambien te digo que entre muchas cosas buenas, lo que mas se acomodaba á mis ideas, era aquel plan interesante que en el estado clerical adoptó el gobierno. Debe-

mos confesar, Mateo, que meditan mucho los Ingleses. Vieron que un número crecido de los naturales se establecía en el clericalato, el reyno no tiene Prebendas para distinguir á todos, y así á gusto de la nación, y con mucho juicio dispuso el ministerio crear prebendados honorarios, porque quando llega el caso que algunos tienen todo el mérito, pero las cosas se reúnen en unas circunstancias que por entonces no pueden arribar á ser Canónigos, se contentan muy bien con los honores, porque juzgan que éste es un derecho casi ya incoado para otro día obtener antes que otro el canonicato. A los hijos de casas opulentas, que ha mas de ser ilustres cuentan con un crecido patrimonio, mas que el canonicato, suelen armarles los honores por quedar con toda la libertad, para sobresalir en las concurrencias licenciosas que autorizan los mundanos, y finalmente, tiene el ministerio un campo dilatado sin dispendios para contentar á muchos, y así se ven en la Gran Bretaña Canónigos de Bristol, adictos también á la primada con honores de Arceedianos, otros son puramente Canónigos honorarios, Deanes honorarios, y

muchos Medios Racioneros en Iglesias chicas, con honores de Racioneros en grandes Catedrales, ¡Ay probe de mi! interrumpió Mateo, y *que llástima es que non sea Ingles mio Padrin Don Rodrigon Savarno, Cura de Turfales; porque como hubiera tenido esa fortuna, á estas horas era de una Colegiata Mediu Racioneru á lo menos honorariu.* No me hables de ese hombre por tu vida, Mateo, dixo Don Pelayo; pues aunque es padrino tuyo, tienes luz bastante para notar (sin que la pasion te ciegue) que en los conocimientos le aventaja un paisano de la América: no se te oculta que ha nacido vil, y que su conducta no desmiente lo sucio de los pañales en que le envolvió su madre. Tu padrino, Mateo, quiere hacer fortuna por medios muy infames, y elevarse á donde no merece con la ruina de otro, y asi en tu vida me hables de ese majadero. *Yo callaré porque Vusté lo manda,* replicó Mateo; *pero mio padrin merez lo que yo digo como la mio Pachona una buena zurra, segun cuntaba el Pilotu del Naviu en que mos embarcamos quando salimos de la Vega; y cuidado que ye hombre de provechu. Ha de saber Vusté que diz mio padrin que non hay llibros como los de Santo*

Tomás el Dominicu , para componer sermones ; y cuidado que los que él predica en la so Parroquia son sonados. A los vecinos , en voz en grito , llámayos tramposos , lladrones , desvergonzados y borrachos , yo non se como de los llibros de un Santu puede traslladar tantes desvergüences. Agora dí-gase todo , asegura mio compadre Fantasia que está un gramáticu furiosu y suer-ve llatin como si fuera lleche , ansi Dios me ayude. Dexa eso , Mateo , porque me desazonas , dixo Don Pelayo , y hablando de lo que nos conviene , has de saber que el Señor Mena estaba muy desazonado porque sus hijos á mas de no haber emprendido la carrera que el queria , se casaron á disgusto suyo con personas de una baxa esfera : yo no quise ni aumentarle la desazon , ni comunicarle alivio , haciéndole ver que la disonancia no era grande. El está muy rico , pero es de los pecheros mas antiguos de la Alcarria , y asi no debe causarle maravilla el nuevo enlace de sus hijos ; pudiera ansiarse si fuera esclarecido , pero no siendo lo que es por su pequeña suerte. Quando tales desgracias caen por desventura en nuestras casas , entonces , amigo Mateo , llegamos al mas subido pun-

to de desafortunados. Yo no puedo esperar este desastre, porque Romualdo es un chico circunspecto, vano sin afectacion, porque es su vanidad efecto de la cuna. María Rosa es tan discreta como magestuosa, y la desazona su madre algunas veces porque se humilla demasiado: los demas hijos no aciertan á desnivelar sus acciones de los dos primeros, pues esta fortuna tenemos los padres que sabemos educar aquella familia que primero nace. Yo, Señor, *maldita la pena tengo sobre aqueesas cosas*, dixo Mateo á su amo. *Casaránse los rapaces á su gustu, y lo que yo quiero ye que no me pidan cosa alguna para mantenesese. Ellos son probes, y deben tirar á buscar una compañía que sepia trabayar y guardar la casa. Como lleguen á parecese les nueres á la suegra en ser llimpies, detenides en beber de una vez munchu, chanzerones, amigues de solmenar el rabu, y nada melindroses, han de comer un bocadu con el mayor sosiegu. Vustedes fartu travayu tienen para acomodar les fembres, porque si les piden Caballeros ricos y muy nobles, quieren tamien buen dote, y por non dalu, dicen que hay muncha diferencia en la sangre de un y de otro, y si un probe pretende alguna*

rapazona de un Caballeru, aunque esté mas probe que el mismu que la pide, y aunque se contente con ella en cueros, y como la parió so madre, suelen echalu en hora mala, y dicen que ye un dervergonzadu. Mire, mi amu, Vusté apriete á les rapaces, averigüe si estan á casase ó á metese eu un conventu. Si dicen que quieren verse como se vé la madre, non les quite el gustu mas que se casen con algun caseru, porque pior será que les tiene el diablu. Tú si que me tientas, salvage, con esas tonterias, dixo Don Pelayo. ¿Con que por el recelo de que no resistirán acaso los impulsos de la carne, he de convenirme en que se casen con algun criado ó rentero mio? A min parecíame lo mas acertado, Señor, respondió Mateo, pero siento que se enfade tantu. Pues ¿cómo quieres que con esas razones no me enfade? dixo Don Pelayo. Ya yo percibo que tú no puedes discurrir de otra manera. La oracion, el ayuno, la modestia en la conversacion y los sentidos con la frecuencia de los divinos sacramentos, mejor que los casamientos aquietan la rebeldía de la carne. Verdad es que la castidad conyugal es mucho mas sufrible que la del celibato, si el hombre no procura contenerse, pero

si pide á Dios aquellas gracias que necesita para permanecer casto se las dará el Señor, y si en su ser lleno de divinas perfecciones cupieran los afectos que caben en nosotros, se complaceria con una peticion tan justa. La que quiera casarse, majadero, (juzgando acaso que en esto está la mayor dicha) debe atemperarse, y no deslucir la sangre, pues de todas clases hay en el mundo abundancia de hombres, y ten el mayor cuidado en no manifestar estas máximas á mi familia; mira que la materia es muy combustible, y si el demonio la atiza, como sabe, á poco soplo se levantará la llama. *Yo callaré, Señor,* respondió Mateo, *pero siento que Vusté se enfade por tan pocas cosas.*

CAPITULO XXVII.

Antes de llegar á la Vega el Caballero Don Pelayo encuentra con un pariente suyo que le participa unas tristes nuevas.

Para enterarse el lector curioso de lo mas substancial de este capítulo, necesita traer á la memoria aquel trágico pasage acaecido en Madrid á nuestro

héroe con Pachin de la Solariega, sastre en aquella Villa, y bastante pariente suyo, quando le hizo el vestido de verano, que si no me engaño se halla en el capítulo trece del tomo segundo de esta puntual historia. Tampoco será fácil se aparte de la imaginacion del que esto lee, el entusiasmo de Don Pelayo por la esclarecida sangre. Con estos presupuestos puede saber ahora, que caminando este insigne personage contentísimo á su casa, con deseos de felicitar la Vega toda, abriendo las minas de azabache, y estableciendo una nueva fábrica para enriquecer á todos sus paisanos, un revés de fortuna trastornó todas sus ideas. Esta ciega deydad del paganismo, que quitó la vida á muchos quando mas á gusto suyo se gloriaban, parece se deleyta, reduciendo á mísero despojo lo que mas falta hace para que el mundo brille. Ella es de la condicion del rayo, se estrella contra lo mas fuerte, y quitando la vida á uno, dexa á muchos anegados en sollozos. Dura condicion tambien la de un historiador escrupuloso que ha de referir un pasage triste, aunque con él desazone á quantos apasionados tiene el héroe. Caminaba, vuel-

vo á decir, contento nuestro Don Pelayo, y al baxar de una pequeña cuesta, se dexó descubrir un hombre que caminaba á pie con un palo en la mano y unas alforjillas metidas por la cabeza en forma de un escapulario. Llegaron unos y otros á juntarse, y el primero que conoció al caminante fue Mateo, que le dixo lleno de alegría: *Mi amigo Pachin de la Solariega, pues ¿cómo vienes por aquí ahora?* Vengo de la tierra, amigo Mateo, dixo Solariega. *Álgrome en el alma, amigo Pachin,* dixo Mateo de Palacio. *¿Hay alguna novedad en el llugar de mi amu?* Si la hay, Mateo, y bastante grande, respondió Pachin de la Solariega. Bien saben los cielos, que no quisiera haber ido á la Vega, ya que solo fue para ver desgracias; muchos años tuve en disposicion el viage, y por fuerza me determiné este año, que no quisiera haber salido de Madrid por el valor de medio mayorazgo. Pues ¿tanto mal sucedió en la Vega, dixo Don Pelayo, que es capaz de afligir á un hombre hecho en Madrid á presenciar tragedias? Como ésta, primo mio Don Pelayo, no suele verse en la mitad de un siglo, dixo enternecido Solariega.

¿Morrióse á mi ama Doña María Josefa alguna Potra, ó malparió por desgracia alguna Yegua? preguntó Mateo. No por cierto, Mateo, respondió su amigo. ¿A que entraron algunos lladrones en la casa, y quemaron el archivv de les fidalguies? dixo Mateo. Todo está, amigo Mateo, como lo dexó mi primo, dixo Solariega. Pues ya nos cansas con tanto misterio, dixo algo enfadado Don Pelayo, mejor fuera que primáras menos, y nos sacáras á los dos de confusiones, porque será tal vez una patarata. Debo hacerme cargo, Señor primo, dixo Solariega, que Vm. ha de llegar á saber lo que hay de nuevo, y que sea por mí ó por otro, puede importar muy poco. De manera, Señor; no sé cómo podré decirlo. ¡Ah gente desalmada, y cómo tendriais sangre para tan grande infamia! Digo, Señor, que su hijo de Vm. y mi sobrino Don Romualdo, el mayorazgo de la casa de los Infanzones de la Vega, se vá á casar con una hija de Melchor Trabieso, Mercader de lienzos, que vive una legua mas allá de Santillana, y Fernandon, el hijo mayor del Melchor que cuento, se casa con mi sobrina Doña María Rosa Infanzon de la Vega, hija de

mi primo y hermana de mi sobrino Don Romualdo. Lo alborotada que con esta novedad está la Vega no puedo ponderarlo; mi prima Doña María Josefa está llena de pesares, y aunque á mí no me admitió en su casa, ni quiso conocerme por pariente, todo lo supe por un criado de ella. Helósele la sangre toda en un instante al Caballero Don Pelayo, y no pudiendo mantenerse en el dromedario en que iba Caballero, vino al suelo desmayado; acudió Mateo á sostenerle, ayudóle Solariega, y conociendo el accidente, abrigóle con toda la ropa que tenían, fomentóle con un poco de aguardiente, y pasadas dos horas fue volviendo en sí nuestro Don Pelayo, que sin abrir los ojos dixo: ¿Fuese Mateo, fuese ya Pachín de la Solariega? *Non Señor*, respondió Mateo, *aquí está el pro-
be llorando como una Madalena, y si non
fuera por él, yo creo que Vusté habia des-
pachado ya les cuentas con Dios en el otro
mundu. Arropólu á Vusté con un monton de
ropa, y reflatólu en el pechu y la barriga
con un pocu de aguardiente que traía en
una calabaza, capaz de levantar les peñes,
y fue dando á Vusté el calor y la vida que
iba á despedise. ¡Ay de mi! y qué muer-*

to me has dexado, Solariega, exclamó lleno de pena Don Pelayo. Dame otra puñalada, pues no acabará conmigo, habiendo resistido la primera. ¿Con que es cierto que mi hijo Romualdo intenta casarse con la hija mayor de Melchor Trabieso, aquel Mercader tramposo que vive mas allá de Santillana, y su hermana María Rosa con Fernandon Trabieso, aquel tunante que tanto escandalizó en la Vega y otras partes? Si Señor, esa es la novedad que pasmó en la Vega, dixo Solariega. ¿Y no ha habido por allí algun Caballero amigo mio, que aprovechase dos balazos en los pechos de esos alevos hijos? dixo Don Pelayo. Nadie se ha movido, Señor primo, dixo Solariega, antes daban muestras de alegrarse, y decian que la ausencia larga de Vm. habia dado ocasion á novedad tan rara. Mi prima Doña María Josefa, como muger, no pudo contenerles. Ellos de dia y de noche se juntaban, y mi sobrino acabó con dos caballos corriéndolos en el camino que hay desde la Vega á casa de la moza; las músicas no cesaban; en el camino se cruzaban los regalos; mugeres y hombres se interesaron en esta desgracia en fuerza de sobornos. ¿Y habrá

Párroco tan lego que autorize estos matrimonios sin el consentimiento expreso de los padres? preguntó el casi muerto Don Pelayo. Yo creo, Señor, que quando Vm. arribe á casa estarán ya casados, dixo Solariega, por evitar un monton de culpas. ¡Ah! infames hijos: y qué mal correspondeis al cariño que os tenia este vuestro padre, exclamó llorando Don Pelayo. Yo no he reparado en trabajos, sonrojos, peligros de perderme para siempre, y otras infinitas cosas por felicitaros, y ¿vosotros pagais estas finezas de un amoroso padre con tantas cuchilladas? ¿Habeis visto en mí, por vuestra desventura y mi desgracia, algun celo resfriado en el cuidado vuestro? ¿No os dí aquella educacion que correspondia á vuestro esclarecido origen? He de culpar acaso á un hado ó constelacion maligna que presidiese á vuestro nacimiento? no por cierto, porque si para esto hubiera arbitrio, no pudiera reconvenirme el Señor en el dia de la cuenta. La relaxacion del mundo, el orgullo de la sangre, el luxo de la mesa y alguna omision mia, pudieron ser causa de tanta desdicha como ahora me rodea.

Non se apesadumbre tantu, Señor mi amu,

interrumpió Mateo, y si *Vusté* facía con los rapaces todo aquello á que está obligado, consuéllese con eso, y lo demas pedir á Dios que lo remedie; y volviéndose á Solariega dixo: ¿Supisti, amigu Pachin, alguna cosa de María Francisca? Puedo decirte, amigo Mateo, respondió Pachin de la Solariega, que tu muger tuvo una carta tuya, y dicen que se la escribiste desde Inglaterra, y como en ella dabas á entender que acaso no volverias á España, tomó amistad con un rapazon que se llama por mal nombre *Fariñentu*, y dicen que come y duerme en tu misma casa, sin salir poco ni mucho de ella, y lo peor es que no hace una labor en todo el dia, y tu María Francisca está á matar con eso, y no pasa una hora en que no se acuerde de lo bien que trabajaba su querido Mateo. No hay mas novedad, amigo, ella y los rapaces estan buenos, que es lo que á tí te importa, porque lo demas es una patarata. Calló Pachin de la Solariega, y Mateo dixo: ¿Con que ello vien á ser una patarata, amigu Pachin, el que cuntándome á min por muertu ó renegadu, esté un hombron de dia y de noche en compañía de Pachona? Ya se vé que impor-

ta poco, Mateo, respondió Pachin de la Solariega, y si trabajára el *Fariñentu* como desea tu María Francisca, podias tenerte por dichoso encontrando las cosas de tu casa con mayor aumento. *Non será malu el aumentu que yo encuentre en casa, amigu Pachin*, replicó Mateo. *Home, tú en Madril aprendisti una doctrina guapa. ¿Con que sacamos en llimpio, amigu Pachin, que una muyer casada puede facer aqueses gracias á quien quiera, tardando el maridu en venir á casa? Yo no presumo mal de tu María Francisca, amigo Mateo*, dixo Solariega. *Fazes bien, amigu Pachin*, replicó Mateo, *si tú te dieres por sentidu, non teniendo que partir con ella, merecís que te echasen una albarda; pero yo era acreedor á media docena de elles, si presumiera bien de la muyer que tengo. Algun enemigu malu te mandó venir á encontrate con nosotros para llenamos el corazon de pesadumbre: vete, Pachin, y si hay alguna otra cosa nueva quédate con ella, porque nosotros non necesitamos de sabela. Nada mas hay, amigo Mateo*, dixo Solariega; y cuida de mi primo, que no dexará de agradecertelo quando llegue á casa, y triste de mí que como voy solo nadie me consuela: mar-

chóse al decir esto Solariega , y dixo Mateo á su amo : *Monte , Señor mi amu , monte si puede en el caballu , que á la cuenta se dormió todú el tiempo que Vusté estuvo desmayadu : consuélese con saber que para todos bay tragos bien rabiosos , y yo sintiera menos que los rapaces mios se casaren con fies del Berdugu , que non tener en casa un rapazon ociosu , y en compañía de una muyer que ya de moza era achacosa de les mueles , y rabiaba por mantener conversacion al primeru que llegaba. No acabes de matarme , Mateo , dixo Don Pelayo. La muger fuerte aunque esté envuelta en un remolino de cinco mil hombres atrevidos , no cometerá una vileza contra su marido. El casu ye , Señor , replicó Mateo , que la mia non puede ya llamarse fuerte , porque á pocu solmenon se cae en tierra como una pera quando está madura ; y falando agora sobre nuestro asuntu , ¿ qué sabemos , Señor , si todo lo que mos cuntó isti Pachin lo levantó de su cabeza para damos una pesadumbre ? Ello todo cabe , si atendemos á lo que pasa en isti mundu : el diablu duerme en poques payes , y algunos hombres estan rabiando por matar á otro con una mala nueva , y aquello de primar y sobrinar tan-*

tu ya non me asentaba , y ya acabo de conocer que Solariega puede tener mas de locu que de cuerdu , y fartu será que no tenga presente todavia el cuentu del vestidu en Madril, quando Vusté estuvo para estrella-lu desde el balcon de la posada ; y ansi non se apesadumbre antes de tiempu , porque puede que sea una gran simpleza. No pongo duda de que sea cierto quanto nos ha contado el sastre , amigo Mateo , dixo Don Pelayo. Era necesario saber que me encontraría sin remedio , tener presente el lance del vestido , y saber qué cosa era aquella con que pudiera mas facilmente acabar conmigo para urdir el embuste que supones ; y para de pronto y sin imaginarlo , es mucho lo que nos ha dicho ; y asi dándolo , como lo doy , por cierto , no necesito otro accidente para acabar la vida. Home , Vusté non desespere por María Santísima , replicó Mateo ; si vien á ser verdá , que lo sea , pero non ye motivu para que se muera Vusté de pesadumbre. Si los rapaces se casaron á so gustu , que se mantengan como puedan , y escusa Vusté dar el dote á la rapazona , y al mazcayu del rapaz los alimentos. De eso último , amigo Mateo , no podré escusarme , dixo Don

Pelayo , porque como inmediato sucesor tiene derecho á ellos , pero no sé yo cómo respiro estando mi corazón helado. ¡Ah! mi buen Señor Don Arias , anciano padre mio ! si levantáras la cabeza , y vieras la infamia de un nieto tuyo , á quien regalabas quando niño , eligirias morir segunda vez de pronto , antes que te informáran por menor de la iniquidad con que nos mata. ¡Oh , y cómo parece que se alegran algunos Caballeres de la Vega , porque unos y otros en el dia estamos deslucidos! De aquí á muy pocos años , Mateo , será la Vega una poblacion enteramente de Behetría ¹. Vamos , Mateo , vamos á morir , y si el Señor Don Gonzalo Matandrino me hubiera tratado un año antes , me aconsejaría , como me aconsejó quando tú sabes , y no emprehendiendo yo este viage , no daria lugar á tanta desvergüenza como hay dentro de mi casa. Quanto diera yo á Mateo , porque este Caballo mio fuera tan ligero como lo fue Pegáso , y volviéndome yo otro Belerophon furioso , comba-

¹ Villa ó Lugar , que no admite ni consiente Hidalgos , ni Nobles en su vecindario con esencion de pechos ni tributos.

tiria con la parentela toda, y amigos de aquella gente infame con quienes se van á enlazar mis desalmados hijos; pero esta pesadez, amigo, tambien contribuye á gravarme el mal que se va apoderando de mí á carrera abierta: mas espérame por un poco, porque me llama la naturaleza para que la pague una de sus funciones, y aunque disgustado necesito obedecerla. *Vaya Vusté, Señor, desocupe bien la tripa, dixo Mateo á su amo, porque tal vez así se pondra buenu, y quiera el cielo que non tengamos con el estantín aquel trabaju que tenemos otras veces. Cada día envidio mas la fortuna de aquel hombre que vive sin achaques.*

CAPITULO XXVIII.

Entra Don Pelayo en los confines de la Vega, y sus renteros le aseguran ser cierta la desazon de casa.

NO es muy facil ponderar lo penoso que se les hace el camino á dos que á la falta de medios para regalarse, se les añade caminar sumamente tristes. Dos afectos diferentes, tanto como eran las personas, molestaban á estos principales

actores de la fábula. Mateo, que miró siempre el honor con indiferencia, juzgaba que su amo no tenía motivos para estar tan triste, y Don Pelayo como Caballero, no solo tenía á su esposa en el concepto de invencible, sino tambien á todas las mugeres, y el feo borron que caía en su casa le amilanaba tanto, que solo los ayes tristes daban tēstimonio de que estaba vivo. Dispuso la suerte (no obstante ser para los dos adversa) que pudiese el uno á el otro consolarse, estando heridos de distinto modo, y por lo mismo dixo Mateo á su amo.

2 *Yo quisiera, Señor, ya que tantu sabe, que me desengañára ó me abriera los sentidos, porque yo non alcanzo los motivos que pudiera tener María Francisca para meter aquel folganzan en casa. Vusté bien sabe que yo estoy sufriendo fames bien descomunales, y tantu por mar como por tierra padecí con Vusté dos mil trabayos solo para mantenela, y nin tampoco estoy todavía muertu, que non sienta algunas veces los estirones de la carne, y ya que yo fago lo que puedo para refrenala, non era munchu que ficiera otru tantu la porcona, y non diera que decir con lo que está facien-*

do, y Vusté puede tenese por dichosu porque lu está esperando mi ama, y tien casa para descansar en ella; pero triste de min que nin casa tengo, nin muyer con ganas de abrazame. Primero me meteré en el espital á que me mantenguen de llimosna, que non en la casa mia, en la que el bocadu primeru que lleve yo á la boca estará acasu envuelto en soliman para matame.

3 Ruines son tus pensamientos, Mateo, dixo Don Pelayo. Quanto hace tu María Francisca es una marcialidad agena de su cuna, pero muy conforme á aquella educacion que se le dió en la Vega. Quando una muger casada tiene alguno que la consuele en la ausencia penosa del marido, no se atrasan las haciendas de la casa, y aunque el Bernardo que la asiste nada haga por su mano, dirigiendo los muchachos, puede adelantarse mucho. Si tu muger no hubiera pensado de ese modo, acaso de pena enfermaria, y quando tu llegases, ó estaria difunta ó tendrías que gastar un dineral en recetas de pestíferas bebidas y unguentos asquerosos. La casa que no tiene algun hombre de respeto es reputada en poco, y es éste otro motivo justo para tener tú que agradecer aquella

molestia que se tomó Bernardo, ocupando tu lugar, y guardándote siempre aquel honor que es justo. Tú mismo verás que así él, como María Francisca te darán un millon de abrazos, celebrarán tu arribo y despues de los justos parabienes se retirará Bernardo á su ocupacion antigua; y si alguno quisiese incomodarte con algunas nuevas, dile que nadie como tú tiene obligacion á saber los procederes de tu esposa; y aquello de acordarse tanto de tí, amigo Mateo, en presencia de Bernardo, manifiesta sin misterio, que despues de Dios tú solo le robas los afectos. Tú hallarás en tu casa aquello que mas quieres, que es tu muger é hijos (pedazos del corazon de un tierno padre); pero ¡triste de mí! que saldrá acaso á recibirme mi María Josefa hecha un mar de penas, y mirando por la casa no veré en ella aquellos hijos que me consolaban, y si por inadvertencia, ó mucha confianza suya se presentan, serán cebo á una ira justa. *Non manche les manes, Señor mi amu,* interrumpió Mateo, *en una sangre que vien á ser la misma que tien Vusté en les venes. Que dé Vusté una buena reprehension á los rapaces, para que otra vez non fagan otru*

tantu , santo y bueno ; pero matalos vien á ser una borricada , porque en pasándose quinientos años , ya non se acuerda nayde del disparate que agora estan haciendo. Ni en quinze siglos , salvage , se quitará el borron que van á echarme , dixo enojado Don Pelayo , pero quiero hacer noche en casa de un rentero mio para usar de las regalías. Pareció bellamente á Mateo el modo de pensar de su amo , y dice la historia que durmieron en casa de Miguel Malpuesto , que era uno de los renteros que cerca de la Vega tenia nuestro Caballero. Recibióle con mucho regozijo Miguel Malpuesto , quedándose por lo mismo muy admirado Don Pelayo , y tanto que le dixo : Ya estoy enterado , Miguel , de la novedad infausta acaecida en la Vega , y en el tiempo que yo falto. Tambien á mí me lo contaron , Señor Don Pelayo , respondió Malpuesto , pero como importa poco no hice caso de la especie. ¿ Con qué importa poco , amigo , replicó con ayre Don Pelayo , que mi hijo mayor se haya desgraciado , y que María Rosa péche en el dia de mañana ? Poco la importarán los pechos , Señor Don Pelayo , respondió Malpuesto. Casándose con un mozo

rico no la faltará que comer, el muchacho ajuiciará con el nuevo estado, y la moza con quien se casa el Señorito Don Romualdo, nunca puede deslucir la casa de los Infanzones de la Vega. Todos los pecheros, en el particular de la nobleza, pensais regularmente con infamia, dixo Don Pelayo. Si un nieto mio, hijo de los tales, pretendiera una Cruz de Malta la perderia sin remedio, por no poder justificar la ilustre descendencia de los quatro abuelos; y verificado este lance ¿importa poco que se case con la hija de un pechero, aunque esté muy rico? Todo eso se remedia, Señor, mediando el oro, replicó Malpuesto. Y ¿qué necesidad hay de gastar un dineral en semejantes lances, amigo Malpuesto? dixo Don Pelayo. En una casa llena de oro, Señor mio, poco se echa de menos el dinero, replicó Malpuesto. De basura estará llena, que no de oro, dixo Don Pelayo. Vosotros porque veis que Trabieso se dá una buena vida y maneja quatro reales, ya le suponeis tan rico como el conquistador Pizarro: si le van á tomar cuentas se verá que nada es suyo de quanto hoy maneja; los mas de los mercaderes se mueren apostema-

do el corazón con crecidas deudas, y de la que tienen con nuestro Dios viven olvidados: el giro, los nuevos arbitrios para centuplicar la hacienda, y las usuras que cometen cada día les embelesan los sentidos y potencias; para lo demás parece que no viven, y no saben á qué se reduxo la alianza que nuestro Señor hizo con Abraham quando le eligió para sí de entre los hombres que habia entonces. Esas son todas cavilaciones de Vm. Señor Don Pelayo, replicó Malpuesto. *Lo mismo digo yo, amigo Miguel, confirmó Mateo, y por munchu que fago non puedo consolalu. Mayores motivos de estar triste tengo yo, amigo Miguel, teniendo la mió muyer un rapazon en casa desde que yo falto, segun me cuntó Pachin de la Solariega.* Eso tampoco quiere decir mucho, amigo Mateo, respondió Malpuesto: porque si contándote difunto intentó casarse, nada te ha agraviado, y se reduce á que se separe el rapazon luego que tú llegues, y debe hacerlo así, porque aunque en otros tiempos fue permitido á los hombres tener dos ó mas mugeres, nunca se le concedió á una muger tener dos maridos; y lo mas malo es para él, que tiene que dexarla lue-

go que tú llegues , porque eres tú primero. *Fartu será , amigu Miguel, que tú y Solariega non anduvieseis á una misma escuela* , interrumpió Mateo , *porque entrambos sois de parecer , que maldita la cosa importa que Pachona tenga un folganzan en casa , mientras ando yo ganando la vida per el mundu. Una muger ya de dias como tu María Francisca , amigo Mateo, replicó Malpuesto , y por otro lado fea, achacosa y estropeada , no piensa en otra cosa , que en comer y en que la dexen. El diablu nunca me lleve , amigu Miguel, si non puede ser eso la verdá pura* , replicó Mateo : y ya digo que malditu remordimientu que me queda : y encarándose con su amo dixo : *Mire , Señor mi amu, como yo me fago cargu de les cosas. ¡Ay, Mateo ! este mal de que yo adolezco tiene peor remedio , dixo Don Pelayo ; él me quitará la vida , y asi déxame solo, porque si la pena acaba de matarme tendré mucha fortuna. Viva la gallina, Señor , aunque sea con pepita* ¹ , replicó Mateo. *Si Vusté se muere solo de pesadumbre,*

¹ Enfermedad que da á las gallinas en la lengua , y es un tumorcillo que las enronquece , y no las dexa cacarear.

dirá la muerte que non encontró con hombre mas cobarde; si muriera Vusté de un garrotazu yo non me espantára, porque en tal parte pudiera caer que lu partiera de medio á medio la cabeza, pero porque los rapaces se casen ó non se casen, murirse un hombron del tamañu de Vusté, vien á ser una borricada, y asi échese á dormir, y descanse un pocu, porque munches veces por non dormir lo que mos fay falta, suele andar al redor con nosotros la cabeza. Acostóse Don Pelayo para sentir á solas aquel mal que tanto le afligia.

CAPITULO XXIX.

Llega á la Vega enfermo Don Pelayo y hace cama, luego que se apea en su ilustre casa, del penoso y largo viage.

Jamas pudo el Caballero Don Pelayo reconciliar el sueño en aquella noche que hizo en casa de su rentero Miguel Malpuesto; tampoco deseaba levantarse para llegar á casa, porque contaba hallar la muerte en ella. Era tan grande la afliccion que padecia, que principió á levantarle calentura, y conociéndose ya enfermo, no quiso molestar en casa

agena, y aunque con trabajo, montó en el dromedario, y llegó á su casa despues de anohecido. Procuró no alborotarla, y asi llamó Mateo silenciosamente á las puertas de ella, vino á abrir Anselmo, y advertido del estado de su amo, entre los dos criados le llevaron á la cama dando el afligido Señor muy á menudo tristes ayes; conocióle muy presto Doña María Josefa, que abrazándole cariñosamente dixo: Seas llegado á mis brazos, cansado y desdichado esposo. En hora menguada saliste de tu casa para venir casi difunto á ella. No eran bastantes los trabajos del camino, querida esposa, dixo Don Pelayo, á menoscavarme un punto, y yo llegaria á vista tuya remozado, si no me hubieran herido en el alma esos dos alevos hijos, que hemos criado para que sean nuestro mayor cuchillo. Ahora verás por experiencia, esposo, replicó Doña María Josefa, como yo te aconsejaba con maduro juicio; mira la falta que hace un padre á la vista de sus hijos. Ellos se reprimieron hasta que te vieron embarcado, pero luego que perdieron de vista la fragata, dieron libertad á sus pasiones. Estaba entre cenizas el fuego que

las calentaba, pero aquel ayre mismo que empujaba la nave que te conducia, levantó en ellos tan poderosa llama, que nos traxo al miserable lance en que nos hallamos. Mil veces te escribí para que te volvieras; pero ó no recibiste mis cartas, ó las tuviste en poco, como siempre has hecho con quanto yo te he dicho. Ninguna carta tuya he recibido, esposa, dixo Don Pelayo. Los contrarios y recios vientos arrojaron la nave á la Gran Bretaña; y si allí hubiera tenido aviso tuyo de lo que pasaba en casa, abandonaría todos mis proyectos. Arrimaríame sí á las aguas, lamentaría á sus orillas mi desgracia, y juntándose á escucharme como á otro Arion los brutos compasivos, me arrojaría á la inmensa playa de Neptuno, y no faltára un Delfin amante que me conduxese, y me arrojaría ufano á nuestra orilla, para que quanto antes entrase yo en la Vega, y me vengase de quien me deslucia. Siento digas que he tenido en poco tus consejos. ¡ Ah! La vanidad se apoderó de mí mas de quatro veces, viéndome cabeza de una muger juiciosa y discreta al mismo tiempo. Vivo persuadido á que la catástrofe del dia no podria evitar yo, aunque estu-

viera en casa. No lo creas, esposo, replicó Doña María Josefa. La presencia de un padre y de un marido, que puede castigar á sus hijos á menudo, y reprehender los adelantamientos de una muger libre, contiene á unos y á otros en su deber christiano. Si Mateo, aunque es un pobre majadero, no hubiera desamparado, como desamparó, la compañía, excusaba hallar en su casa una novedad que va á pasmarle: su muger está escandalizando toda aquella tierra con un hombron en casa. *Ya lo sabemos, Señora,* replicó Mateo, *excusa Vusté recalcálo tantu, nin tien que mirá-me tan en tentes¹ para cuntar el cuento; y si la mió Pachona se adelantó á facer alguna picardía, eche la culpa á mi amu, que non sabe salir de casa sin que yo lu vaya acompañando; pero discurre que Vusté entiende muy pocu destes cosas, y estoy por lo que diz mi amu, que tien obligacion á sabelo todo: diz que todo ello vien á ser una patarata, y que se llama materialidá el que les muyeres busquen hombrones quando los maridos estan fuera. Marcialidad, y no materialidad, Mateo: no*

De hito en hito.

me levantes falsos testimonios, dixo Don Pelayo: *Non quisiera llevaralos, Señor,* respondió Mateo, *y tambien se acordará Vusté de lo que me decia per el camin para consolame, quando aseguraba que María Francisca habia deprendido todes estas cosas que agora está haciendo en esta misma casa, y que todo ello era una patarata.* No creas á tu amo, Mateo, replicó Doña María Josefa, porque como él no sabe fabricar moneda falsa, juzga que los demas no la fabrican. Tu muger habrá hecho burla de tí ochocientas veces mientras estás ausente: ¿entendísteme, Mateo? *Si Señora que la entiendo,* respondió Mateo; *pero con una que yo viera, tenia lo que la sobraba para ir á ver los parientes que tien en el otru mundu; y non viéndolo yo, ¿por qué tengo dar creytu á Vusté ó á otra faladora? ¿Entendióme Vusté, Señora?* Dices bien, Mateo, dixo Don Pelayo: el marido sospechoso no puede decir que vive: con estimar á su muger, darla buen exemplo, reprimir la altanería si la tiene, prohibirla el luxu y los entretenimientos peligrosos, va dando principio á la pesada ley de la coyunda. Si todos los maridos hubieran de estar

metidos en sus casas , y al lado de las esposas que el cielo les ha dado , nada adelantarian sus estados. Ellas tampoco estan por una reclusion estrecha del velado , tienen sus horas de comer y beber distintas , quieren verse solas para disfrutarlas , entonces la presencia del marido se las hace muy pesada ; y si conociendo él esto mismo sale de paseo , ó va á ver lo que hacen los criados , le tienen por discreto , y le reciben cariñosamente quando se retira. *A eso me atengo , Señor ,* respondió Mateo , *y agora cómia si puede alguna cosa.*

2 Parecia que estaba menos malo el Caballero Don Pelayo , y fue causa para que sus domésticos permitiesen á un estrangero que le visitára , quien entrando en la alcoba en que estaba nuestro Caballero enfermo , y arrimándose á su cama dixo : Primo Don Pelayo ¿ qué accidente le tiene á Vm. postrado en cama ? Abrió los ojos Don Pelayo , y conociendo al que le cogió la mano dixo : Sea Vm. muy bien llegado , primo Don Canuto. ¿ Viene Vm. por dicha desprendido de las ligaduras de la Isla ? Sí Señor , dixo Don Canuto. Por la pie-

dad inmensa de los Cielos abjuré ya en Roma los errores , y he corrido mas ligero que los vientos , con deseos de ver y abrazar á mi buen primo , conocer á los *Pampliegas* , y enlazarnos los dos con nueva parentela , casándome con una hija de mi primo Don Pelayo . ; Ay primo Don Canuto ! exclamó lleno de pena Don Pelayo . La que pudiera dar á Vm. para que la recibiera por esposa acaba de casarse con un picaron tunante , hijo de un Mercader de lienzos , tramposo y pechero juntamente ; y á mas de esto mi hijo mayor Romualdo se casó tambien con la hija mayor del Mercader que digo , y esta novedad me tiene como Vm. ve en términos de perder la vida . Siénto no tener en proporcion alguna otra de mis hijas para que Vm. cumpliera sus deseos . La parentela de Vm. está de aquí tres leguas , y si yo pudiera incorporarme le acompañaria . Amigo , ya yo no soy aquel Caballero que trató Vm. en la Gran Bretaña . Mientras adelantaba yo por reynos extrangeros , estaban en mi casa robándome el honor mis hijos . Siéntolo en el alma , amado primo , dixo Don Canuto ; y no pudiendo comunicar á Vm. el alivio que le falta , ni

Vm. á mí mucho de lo que me prometió en la Isla, desde aquí me vuelvo á mi querida patria. Salióse al decir esto, y Don Pelayo llorando decia de este modo.

3 Nunca un mal viene sin otros infinitos que le hacen compañía. Esto me faltaba para acabar de desmayarme. Yo fuí causa de que el Señor Don Canuto de *Pampliega* se desterrase voluntariamente, y con un dolor poderoso que me oprime le veo volverse á su patria, en la que corre mucho riesgo aquella alma que tantó costó al mismo Señor que redimió la mia. Si mi desobediente hija no se hubiera desgraciado, la casaria con este recién convertido Caballero. El es muy noble, y la apreciaria infinito: pero ¡ay de mi! yo ocupó mal estas pocas horas, mandaré que llamen al Cirujano para que se entere, si puede, del mal de que adolezco.

CAPITULO XXX.

Acaba su vida Don Pelayo con sentimiento verdadero de quantos le trataban.

De hora en hora se iba malignando la indisposicion al Caballero Don Pelayo ; metió en cuidado á su querida esposa , y como la mayor pena hace poner en olvido las menores , y no la hay mas grande que aquella que concebimos quando sabemos que vamos á perder la vida , eso fue motivo para que se diesen disposiciones de que viniese el Cirujano á visitarle. Llamaronle con zozobra, vino Andrés Camueso (que asi se llamaba el Cirujano), y pulseándo á Don Pelayo , dixo : Este , Señor mio , es un dolor pleurítico , y conviene al punto la sangria. Reflexione Vm. Señor Camueso, dixo Don Pelayo , que todo el dolor tengo en el estómago , y si fuera inflamacion de la pleura me doleria el lado , y no doliéndome me parece peligrosa la sangria. Los dolores de costado , Señor mio , replicó Camueso , unos son leales, traydores otros , ó para que Vm. mejor me entienda , los hay nobles y los hay

plebeyos. Nobles son los que de luego á luego se nos manifiestan, y los plebeyos aquellos que no sacan la cabeza sino para quitar la vida al paciente que los sufre. Este que á Vm. aflige es bastardo ó plebeyo, y no punza ahora al lado, porque es falso, y si mi dictámen es de poco mérito, llamen Vms. al Doctor Fiereza que hoy se pasea por la Vega, y estaremos todos á lo que nos mande. Hízose asi, presentóse el Doctor Fiereza, que enterado de los principios y motivos que tuvo Don Pelayo para caer enfermo, dixo: Este Señor está todo apostemado, tan excusada es la sangria, como toda purga. Aquí no hay pleura, Señor Camueso, la sangre está helada casi toda, el esputo es un indicante fuerte, la languidez del pulso nos dice que en otro tiempo tuvo mucho cuerpo: aquí no nos falta otra cosa mas que un poco de singulto para asegurar que la muerte está vecina. No permita el cielo que el Doctor Fiereza engañe á los enfermos: y encarándose con Don Pelayo dixo: Dispóngase Vm. Señor Caballero, pórtese ahora como buen christiano, haga su testamento, y entre tanto le dispondré una opiata para ver si con ella se alivia un

poco , aunque no tengo la mayor satisfaccion en ella. ¿Con que se inclina Vm. Señor Fiereza , dixo Don Pelayo , á que yo me muero ? Sí Señor , respondió Fiereza. Pues , amigos , á lo que mas importa , dixo Don Pelayo , llaménme á mi Párroco , pues como pastor propio quiero que se entere del estado de esta oveja suya. Vino el Padre Cura , confesóse como buen christiano , lloraba amargamente , y en medio de los sollozos entró Mateo á verle , y le dixo valiéndose de aquella satisfaccion grande que con su amo tuvo siempre. *¿Ansi Dios lu salve, Señor mi amu , como aquestes cosas van de veres ? Home , non sea bobu , mire que tengo ya venticinco rapazonas con les fesorries ¹ en les manes , esperando saber en dónde hemos de abrir les mines , llevántese y non faga casu de eses patarates , y de camin dará satisfaccion á un paisanu miu pequeño , ruin desde que tien mocos , y castigadu por la mano de Dios , porque tien les pates desiguales ; y diz á voz en grito que lo que anda escrito de nosotros debia quemase por mano de berdugu , como si llevántáramos algun falsu testimoniu ó como si*

1 Azadones.

él fuera hombre para faltar de nosotros como el que escribió la historia. Yo bien conozco que la envidia puede munchu, y así non fago casu de lo que predica, y si Vusté se metiera á disputar con el que digo, habia perdey el respetu porque ye un falador y un combayon ¹, para facer negociu; pero volviendo á nuestru asuntu, incorpórese mi amu por María Santísima, non se engoruye ² tantu, mire que la muerte vien algunas veces porque mos acobardamos: acuérðese que el Señor Rodillos estará esperando cargues de Azebache para pasáles á les Indies. Si Vusté viera al Rocinon dar blincos y relinchar en Prau, habia plasma-se, y de aquí á dos meses non hay Caballu como él en toda aquesta tierra. Ya todo eso se ha acabado, amigo Mateo, dixo Don Pelayo, otro tendrá las utilidades de ese nuevo invento, y no juzgues que el no perfeccionar el proyecto me causa alguna pena; la mayor que tengo nace de haberme enloquecido con lo ilustre de mi cuna, y á un modo de pensar tonto, vano y casi gentilicio, vino bien para reconocerme el lance que me pasa. Ya,

1 Adulador.

2 Encoja.

gracias á Dios, Mateo, confesé mis culpales, y enteré á mi Párroco de aquel entusiasmo raro que me dominó acaso en los mejores años: solo me resta hacer mi testamento, y estoy esperando al Secretario para disponerle antes que se me desbarate la cabeza. Entró en esto Rafael Embustes, Secretario de la Vega, á quien despues de haber puesto la cabeza del Testamento, dixo Don Pelayo.

2 Primeramente digo, Señor Embustes, que despues de la protesta que debo hacer como christiano, la que hago como Caballero es, que juro del modo mejor que todos quieran, que la verdadera, mas ilustre, y distinguida carta executoria es aquella en que descuella la virtud de un hombre adornado de buen juicio, y que la humildad es el cimiento mas sólido de esta fidalguia, y digo tambien que toda carta ó fidalguia que solo se apoya con privilegios, esenciones, escudos, señoríos, derechos á imponer gavelas, pero acompañada con una altanería, soberbia, y ruin proceder del Señor que la ha heredado, debe tenerse en menosprecio, y del tal Caballero no hacer caso. Item: que desengañado y acuchillado yo el Caballero Don Pelayo

Infanzon de la Vega en lo que aquí digo : mando á mis Albacéas , que antes de dar tierra á este cuerpo mio entresaquen de mi librería todos los Noviliarios sin excepcion de uno tan siquiera , como tambien infinitos papeles muy antiguos que tengo yo en mi archivo (con tal que no sean escrituras públicas , ó algunos testamentos , que manifiesten el derecho que mi casa tiene á las haciendas que al presentè goza); y sacados todos y amontonados, sin invocar á Dios nuestro Señor , á su Santisima Madre, ni á Santo alguno , los entreguen á las llamas , y guarden muy guardadas las cenizas hasta que sople un ayre cierzo, que las aparte cien leguas á lo menos de toda la *Montaña* , especialmente de esta *Vega*. Item , digo que aunque mis hijos tomaron estado sin pedirme á mi licencia , no les sea esto estorvo alguno para disfrutar lo que les toque , en atencion á que yo les dí motivo , dexándoles á su libertad en aquellos años en que peligraban , por marcharme á escandalizar el mundo con proyectos muy desconcertados , y asi les perdono si algun mal me han hecho , para que Dios nuestro Señor me perdone un monton de cul-

pas. Item, que á Mateo mi criado se le paguen los salarios que le debo, y en esto estarán mis albaceas á la cuenta que él mismo presentáre, caminando en la inteligencia de que está ajustado á doce quartos cada dia. *Mi amu y Señor, mire por su alma*, interrumpió Mateo. *Acuérdense de que quedamos conformes en que Vusté me habia de pagar á rial y medio cada dia.* Ahora es la ocasion, Señores, de que Vms. se conformen, y quedemos en una cosa cierta, interrumpió Rafael Embustes; por poca cosa no se anule mañana ú otro dia el testamento, ó echen la culpa al Secretario; la parte mas damnificada ha de decidir el punto, y lo es el Caballero Don Pelayo, porque Mateo es parte sospechosa. Hago memoria, Señor Embustes, dixo Don Pelayo, que nos convenimos en el real y medio, y le suplico me perdone quanto mal le hice, poniéndole en precision de que las gentes de juicio le tengan en un mal concepto. *En eso estamos iguales*, Señor mi amu, interrumpió Mateo, *entrambos anduvimos una carrera misma, y tanta burla farán de min como de Vusté*, y Dios mos perdone á todos; pero non se olvide del dineru que se debe al Señor Rodilles. No se me olvi-

da , Mateo , lo del Señor Rodiles , dixo Don Pelayo , y asi ponga Embustes de deuda en Cadiz al Señor Rodiles ochocientos reales. Item : prohibo desde ahora á mis hijos y albacéas que me sepul- ten en Panteon alguno pues ya que los he quitado, quiero aun despues de muer- to mantenerme en la determinacion que tuve.

3 Concluyó á gusto suyo el testa- mento Don Pelayo , mandó que le dexasen solo , para recorrer despacio otra vez los pasos de su vida , y hecho un mar de lágrimas acabó sus dias.

CAPITULO XXXI.

Dan sepultura al cuerpo del Caballero Don Pelayo , siente su muerte Mateo , tiene noticia de que su muger es ya difunta , y no pudiendo resistir á tantas penas , espira en la misma Vega.

Y Quanto en el mundo vive está su- jeto á la forzosa pension de lo caduco. Llegó el instante fatal en que la parca nada lisongera, apartó de la sociedad hu- mana al insigne Don Pelayo. Divulgóse en la Vega su fallecimiento , y se conmo-

vieron todos porque era muy amable. Algunos primero se enteraron de su muerte, que del arribo del penoso viage, porque fue muy silencioso, como ya diximos. En quien hizo mayor impresion la falta de nuestro héroe, fue en el agradecido Mateo de Palacio. Lloraba amargamente, y decia entre sollozos: ; *Ay, probe hombre!* y cómo te quedasti sin arrimu á lo mejor del tiempo. *Agora que pensaba yo faceme poderosu con la nueva fábrica, en un empleu de ganancias munches, faltóme el amu que me lu tenia mandadu. Volveréme á lo conocido, ; Ay falsa muyer, y qué mal me correspondes!* pero corazon non desesperes, que muyeres son muyeres; abrazaráme la probe quando entre per les puertas, y *Biatin me recibirá llorando: aunque yo non sé cómo componeme para perdonar á la muyer tantas picardies como usó conmigo, metiendo un folganzan en casa. Entraré de noche en ella, andaré pasiquin ¹, atraparélu quando esté dormidu, y aunque lu asuegue sin que se defienda, ó hy dé un garrotazu á manteniente ² diablos cosa importa porque todo me lo tien merecido el bribon*

1 Silenciosamente.

2 Asegurar el golpe.

taymadu ; pero si me asusto , y non acierto el tiru , revolveránse sobre min los dos , y se cebarán rabiosos en aquestes carnes ; y asi estate quietu , Mateo , mira que les mujeres y los hombres son el diablu , y agora ve á encomendar á Dios á tu amu. Dios nuestro Señor habrá tenido misericordia de su alma , porque era de un corazon benditu. El nunca tuvo tirria ¹ conmigo , aunque lu provocaba ; facia mas llimosnes y servicios de lo que al parecer podia , enseñaba á los rapaces el camin del cielo. Madrugaba al alva de Dios y trabayaba como un negru , nunca lu vimos de veres enfadadu , tampoco apriasionó á los caseros aunque se descuidasen en pagar la renta , comulgaba mas de nueve veces en el año , y sin rezar el rosariu á María Santísima nunca se acostaba. Dichosu de él , que ya estará descansando con mi amu el Señor Don Aries. Cesó en sus exclamaciones Mateo de Palacio , porque sacaron el cuerpo de casa para sepultarle ; y caminando en un todo los Alvacéas con arreglo al testamento , no sepultándole en Panteon alguno , fueron , no obstante , de sentir se señalase su sepultura con el epitafio que aquí sigue :

1 Enemiga.

Aqui yace Don Pelayo
 Infanzon el de la Vega,
 Cuya casa Solariega
 Tiene fama en Villarcayo ¹.
 Hasta el último desmayo
 Habló de la fidalguía,
 Mas entonces ya decia:
 Que la mas alta nobleza
 Era asentar la cabeza,
 Y lo demas tonteria.

Estaba la familia del difunto Caballero ocupada en encomendarle á Dios en el novenario, tampoco permitieron á Mateo que se ausentase por entonces; ó ya porque dispondrian pagarle lo que el difunto le debia con arreglo al testamento, ó ya porque desearian introducirle con su muger de un modo prudente, sagaz y tambien christiano: pero sea como fuere, lo que por la tradicion nos consta es que Mateo recibió con un proprio la carta que aqui sigue:

2 Amigu Mateo, la tó muger está ya entarrada; casóse de secreto con Bernardon el Fariñentu, primu carnal del Perendengu.

¹ Villa en las Montañas de Santander.

Quando supo que tú estabas vivu y buenu, aturdióse tantu que se murió de pena: encomiéndala á Dios, si puedes, y sabrás que tu amigu Anton de Casu, maridu de la Cordonera, plantó encima de la sepultura isi lletreru: enseñaráslu á los amigos, y tú manda á to pariente Zapalinos.

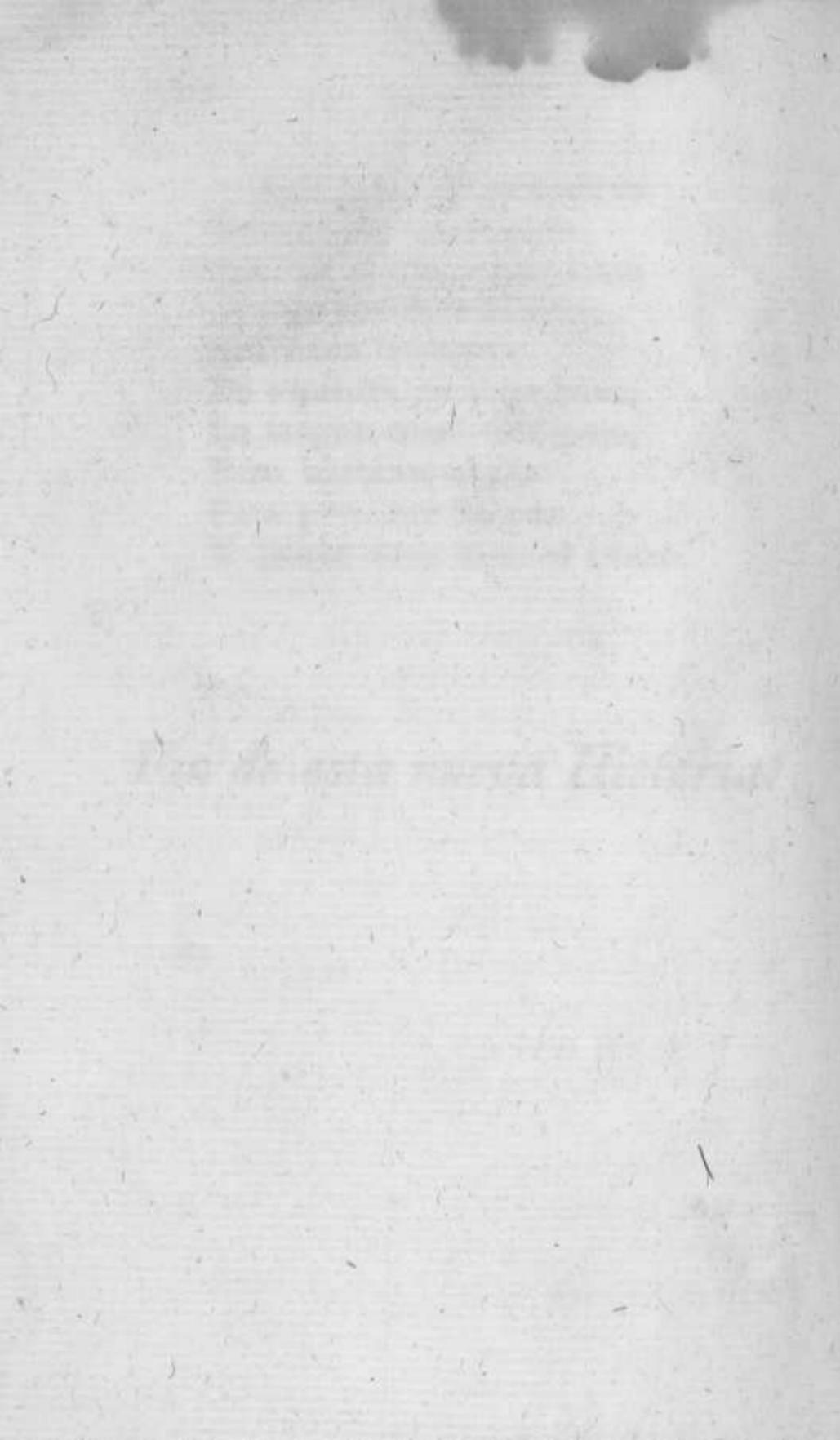
Pachona la de Zeñal,
 Muyer de tomu y rolliza,
 El Miércoles de ceniza
 Se murio del postrer mal.
 Fue al maridu desleal,
 Amiga de los licores.
 Mateo, tú non la llores,
 Porque muyer de esa traza
 Toparásla en una Plaza
 Bien demas á todes hores.

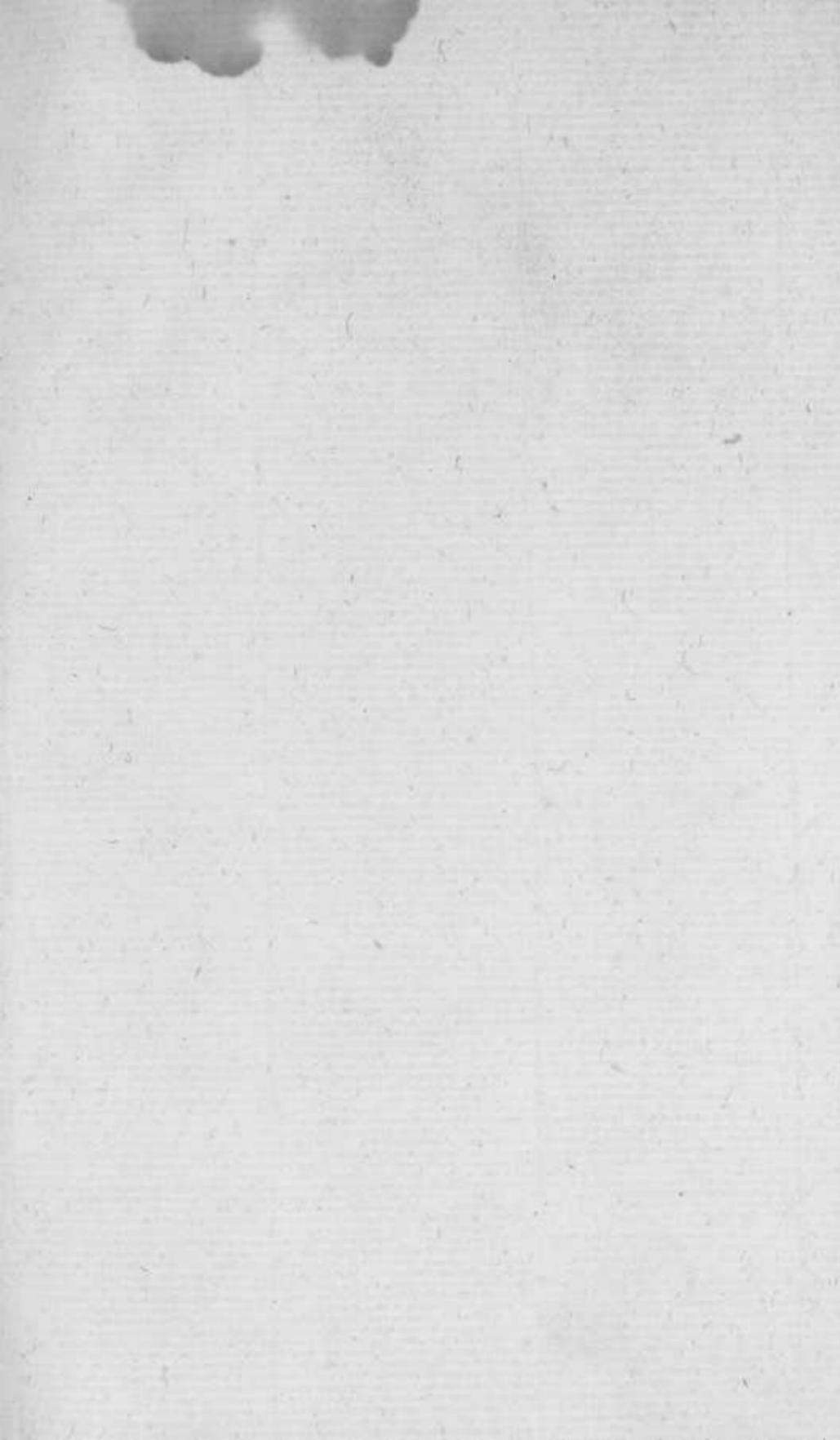
3 Con esta carta acabó Mateo de aturdirse, no tuvo fuerzas para soportar tanto tropel de penas, olvidóse de todo lo del mundo, y teniendo solamente cuidado de su alma, estiróse todo para morir, al cumplirse el novenario del fallecimiento de su amo: dieronle sepultura á su izquierda, y pareciendo conveniente señalarle tambien con epitafio, aún se percibe el que aquí se pone.

Aquí yace el embustero
Mateo, fiel caminante,
Que fue del mejor andante
El mas pesado escudero,
Era nada lisongero,
De estatura un poco baxo,
La lengua como estropajo;
Pero bastante sagaz
Para procurar la paz
Y llenar muy bien el cuaxo.

Fin de esta nueva Historia.





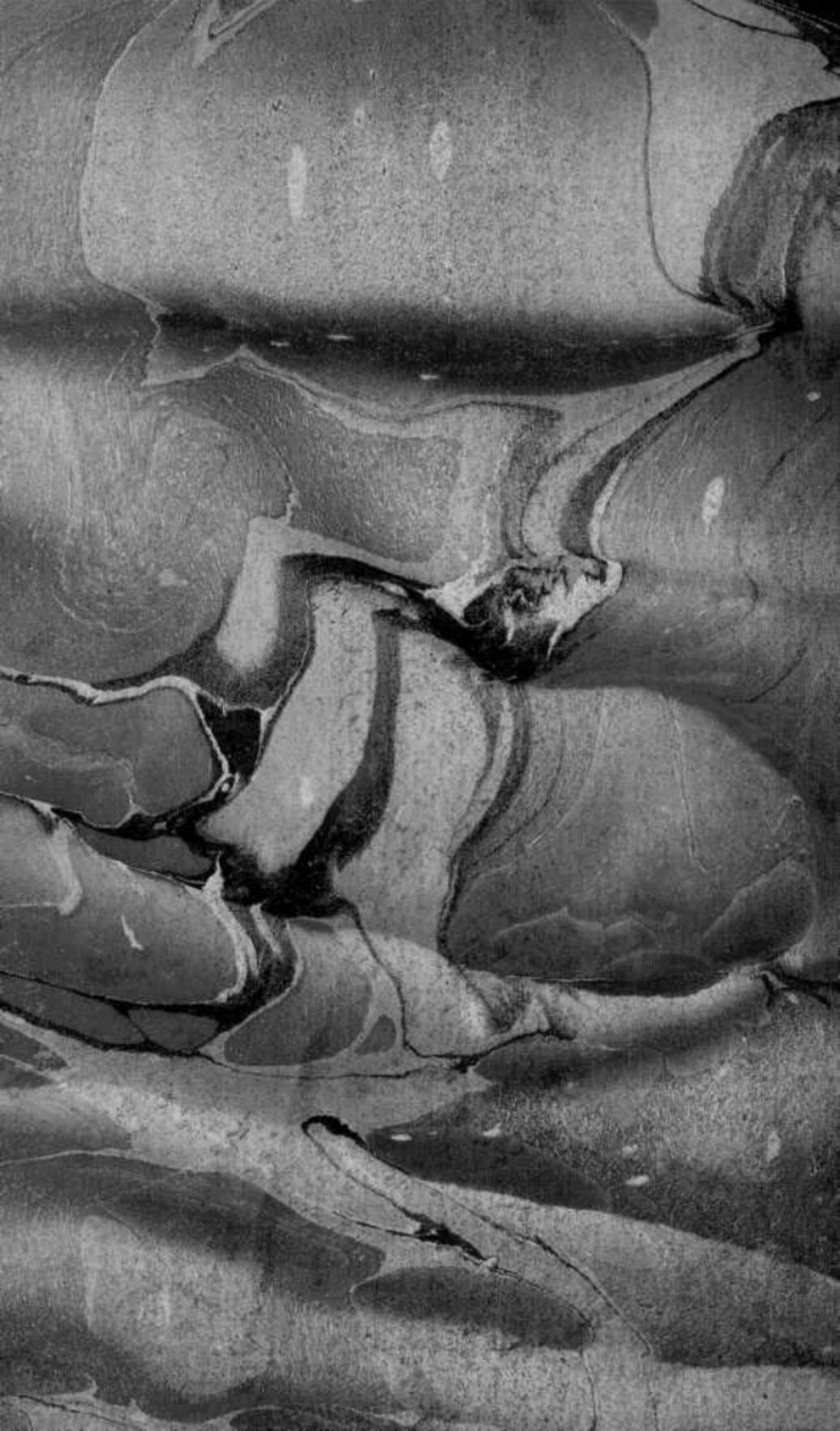


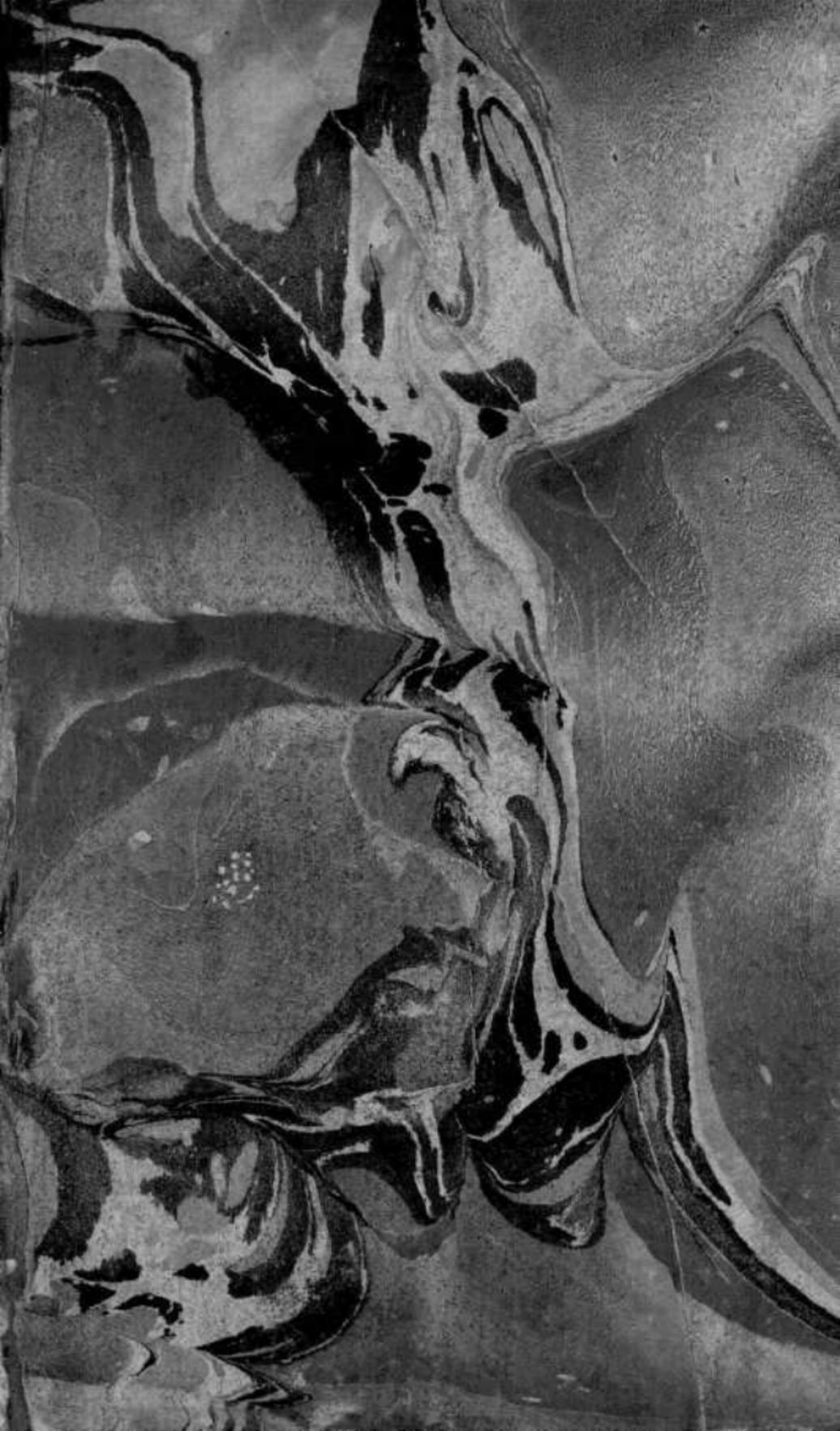


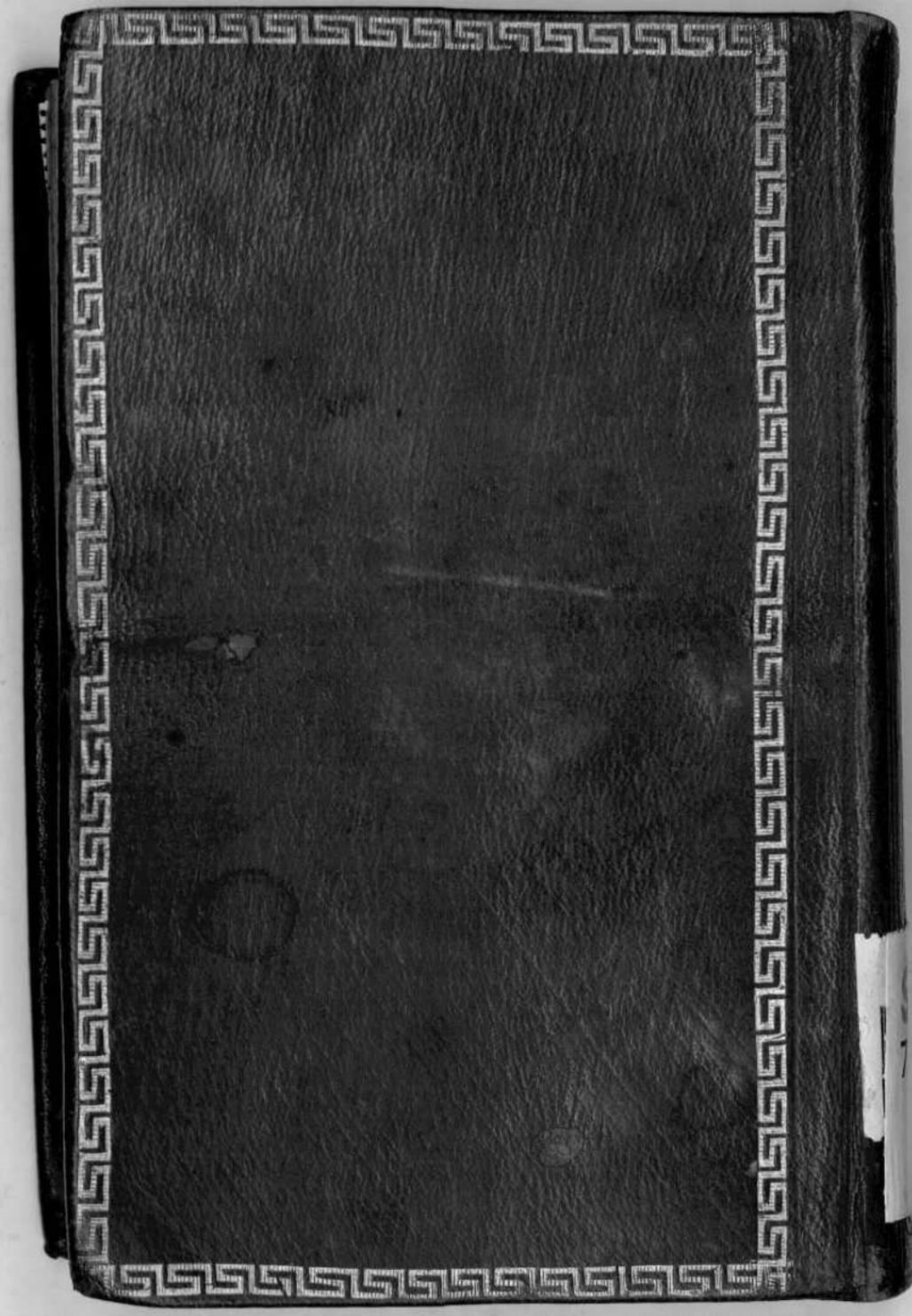






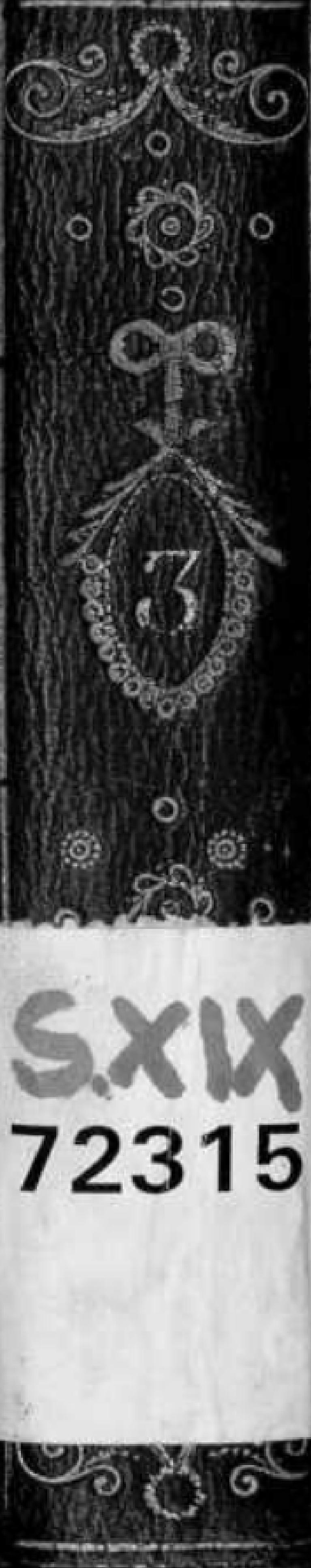








QUIXOTE
DE LA
CANTABRI



SXXIX
72315